

∞ VOLUMEN 2 ∞

Diálogos sobre paz y violencia

.....

Salud mental, conflicto
armado y desarrollo
de capacidades

Magda Yolima Arias Cantor

Julio Roberto Jaime Salas

Compiladores

Para citar este libro:
<https://doi.org/10.61676/9789585394087>

Diálogos sobre paz y violencia

**Salud mental, conflicto armado
y desarrollo de capacidades**

Volumen 2

Asociación Colombiana de Facultades de Psicología, Ascofapsi

Junta Directiva Ascofapsi
Presidencia – Universidad del Valle
Nelson Molina V.

Vicepresidencia – Pontificia Universidad Javeriana
Johanna Burbano V.

Secretaría Relaciones Interinstitucionales– Universidad Cooperativa de Colombia
Nayib Carrasco T.

Secretaría Calidad – Universidad de San Buenaventura
Óscar Utría R.

Secretaría Gestión del Conocimiento – Fundación Universitaria María Cano
Andrés Londoño V.

Presidencia Saliente – Universidad Pontificia Bolivariana
Rodrigo Mazo Zea

Autores

Milgen Sánchez-Villegas
Lizeth Reyes-Ruiz
Edwin Moya-De Las Salas
Andryn Núñez-Ariza
León Darío Botero Botero
Juan Pablo Sánchez Escudero
Hugo Alejandro Zuluaga Madrid
Diany Castellar Jiménez
Camilo Madariaga Orozco
Anthony Millán De Lange
Yeison David Gallo-Barrera
Heygui Tiffany Araújo-Zúñiga
Camilo Javier Velandia-Arias
Carmelina Paba-Barbosa
Magda Yolima Arias-Cantor
Ana Milena Franco-Ospina
Mónica María Hoyos Giraldo

Diálogo de saberes en torno a la violencia y la paz (obra completa)
ISBN 978-958-53940-6-3

Salud mental, conflicto armado y desarrollo de capacidades (volumen 2)
ISBN 978-958-53940-8-7

Bogotá, Colombia, agosto de 2022

Coordinación editorial
Ascofapsi. Astrid Triana Cifuentes

Corrección de textos
José Gabriel Ortiz Abella

Diseño gráfico
Precolombi EU, David Reyes

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio
o método sin autorización escrita de Ascofapsi.

Diálogos sobre paz y violencia

Salud mental, conflicto armado y desarrollo de capacidades

Volumen 2

Magda Yolima Arias Cantor

Julio Roberto Jaime Salas

Compiladores



Contenido



Presentación 12

Prólogo 16

Capítulo 1.

Problemas de salud mental en adolescentes sobrevivientes del conflicto armado en el departamento del Atlántico

Milgen Sánchez-Villegas

Lizeth Reyes-Ruiz

Edwin Moya-De Las Salas

Andryn Núñez-Ariza

Resumen 21

Introducción 22

Metodología 25

 Participantes 25

 Instrumentos 25

 Procedimiento 27

 Análisis de datos 27

Resultados 28

 Problemas de salud mental y factores asociados 29

Discusión 32

Conclusiones 35



Capítulo 2.

Razonamiento moral prosocial y estrategias de resolución de conflictos en niños

León Darío Botero Botero

Juan Pablo Sánchez Escudero

Hugo Alejandro Zuluaga Madrid

Resumen	49
Introducción	50
Metodología	54
Participantes	54
Instrumentos	54
Procedimiento	57
Resultados	59
Discusión	64
Conclusiones	65

Capítulo 3.

Validación del bienestar general en jóvenes víctimas de desplazamiento forzado retornados y reubicados

Diany Castellar Jiménez

Camilo Madariaga Orozco

Anthony Millán De Lange

Resumen	73
Introducción	74
Conflicto armado y desplazamiento forzado	74
Jóvenes víctimas de desplazamiento forzado	75



Medidas de reparación integral:	
el retorno y la reubicación	76
Bienestar general	79
Metodología	84
Participantes	84
Instrumentos	85
Resultados	86
Relación existente entre las dimensiones del bienestar general	86
Análisis de la estructura factorial del bienestar general	88
Análisis de consistencia interna	91
Discusión	92
Conclusiones	94

Capítulo 4.

Recursos de capital social, gestión de conflictos y factores asociados en víctimas del conflicto armado colombiano

Yeison David Gallo-Barrera

Heygui Tiffany Araújo-Zúñiga

Camilo Javier Velandia-Arias

Carmelina Paba-Barbosa

Resumen	105
Introducción	106
Capital social y el conflicto armado colombiano	108
Capital social y gestión del conflicto	111
Metodología	113
Participantes	114
Instrumentos	114



Procedimiento	115
Resultados	116
Discusión	119
Conclusiones	122

Capítulo 5.

Elementos del capital social después del conflicto en líderes del municipio de Granada

Magda Yolima Arias-Cantor

Ana Milena Franco-Ospina

Mónica María Hoyos Giraldo

Resumen	135
Introducción	136
El concepto del capital social	138
Liderazgo, confianza, cooperación y redes	145
Metodología	148
Participantes	148
Instrumentos	148
Procedimiento	150
Resultados	150
Características de la muestra	150
Discusión	155
Conclusiones	157



Presentación





El Nodo de Violencia y Paz está conformado por diferentes docentes vinculados a los programas de Psicología de instituciones universitarias que forman parte de la Asociación Colombiana de Facultades de Psicología – Ascofapsi quienes, interesados en las problemáticas relacionadas con el conflicto y la violencia, pero también en las prácticas que generan y fortalecen la paz desde las comunidades y los territorios, se plantean como propósito dar a conocer las investigaciones realizadas en diferentes contextos sobre los temas relacionados que se presentarán compilados como capítulos de un libro resultado de investigación que permite difundir y acercar el conocimiento científico como fruto del trabajo articulado con las comunidades y la academia, de manera que trascienda los límites de las aulas, devolviendo y resaltando el conocimiento de las personas pero, sobre todo, su capacidad de resistir, de ser resilientes y activos en la búsqueda y mantenimiento de una paz duradera.

De esta manera, este volumen presenta un diálogo denominado “pluralidades de la paz”, derivado de trabajos investigativos en diferentes territorios del país y desde diferentes posturas epistemológicas, conceptuales y metodológicas del saber psicológico, desde una conversación abierta y plural de sentidos, experiencias y problematizaciones en torno a la violencia, la paz y salud mental.



El Nodo de Violencia y Paz como una red de profesores e investigadores y como personas interesadas en aportar a la paz, agradecen en primer lugar a cada uno de los autores, quienes desde su rol como profesionales, docentes e investigadores, aportan a la generación de conocimiento, no solo sobre el conflicto, sino también para la paz, compartiendo su saber, sus experiencias construidas en conjunto con las comunidades, pero sobre todo con su esfuerzo, dedicación e interés, facilitan llevar al mundo análisis sobre el conflicto y la paz para la construcción un mejor país, desde lo interdisciplinario y lo disciplinar de la Psicología.

Corresponde de igual manera agradecer a la Asociación Colombiana de Facultades de Psicología Ascofapsi, por el apoyo, gestión, acompañamiento y financiación de esta serie editorial.

Magda Yolima Arias Cantor
Julio Roberto Jaime Salas

Nodo de Psicología Violencia y Paz





Prólogo





Es el interés de presentar, desde lo disciplinar y propio de la Psicología y desde la articulación e interdisciplinar de los saberes, diferentes experiencias investigativas, que dan cuenta de propuestas y análisis sobre el conflicto y la paz, lo cual se organiza en dos volúmenes. En este segundo volumen se introducen diferentes experiencias en varios tipos de población, diversos contextos y territorios del país, en el que se analizan y abordan temas relacionados al conflicto y la paz.

En el primer capítulo se presenta una experiencia investigativa en el que se evidencian las consecuencias negativas del conflicto en la salud mental en jóvenes del departamento del Atlántico, quienes exhiben problemáticas clínicas que requieren ser abordadas desde una visión individual y colectiva para la construcción de dinámicas y escenarios de convivencia sanos que contribuyan al bienestar y salud mental.

El capítulo dos plantea la necesidad de atender desde pequeños y desde una perspectiva del desarrollo moral cómo se resuelven los conflictos y esto posteriormente facilita su abordaje y atención como alternativa para mejorar la solución de conflictos, desde estrategias más reflexivas y elaboradas de dilemas morales que deben resolver en su vida cotidiana, desde la facilidad para generar vínculos para



relacionarse y facilitar la convivencia en diferentes contextos desde la cultura de la paz.

En el capítulo tres los autores analizan en una muestra de jóvenes víctimas de desplazamiento forzado en tres departamentos de Colombia para la validación de un instrumento las variables de bienestar psicológico, bienestar social y bienestar subjetivo se constituyen como componentes del bienestar general, de manera que permita su aplicación facilitar estrategias de intervención.

En el capítulo cuatro se analiza la relación entre recursos de capital social y habilidades de resolución de conflictos en víctimas del conflicto armado, lo cual evidencia como el capital social que aporta apoyo personal y genera beneficios facilita la conexión entre las habilidades interpersonales y las redes sociales para la restauración del tejido social, desde el empoderamiento, la movilización de recursos y la autogestión de colectivos que contrarresten los efectos del conflicto para el sujeto y la estructura familiar.

En la misma línea sobre la importancia de las redes, la generación de confianza y el capital social, el capítulo cinco destaca en los procesos de emprendimiento y solidaridad generados por un grupo de líderes del municipio de Granada, Antioquia, que evidencia la importancia de las redes, sus beneficios y perjuicios para la generación de confianza entre las personas y entre diferentes organizaciones basados en la reciprocidad, las normas, la solidaridad, la transferencia que generan lazos y vínculos confiables que faciliten procesos de reconstrucción de tejido social y atención en salud mental en comunidades afectadas por el conflicto armado.



Capítulo

Problemas de salud mental en adolescentes sobrevivientes del conflicto armado en el departamento del Atlántico¹

Milgen Sánchez-Villegas²
Lizeth Reyes-Ruiz³
Edwin Moya-De Las Salas⁴
Andryn Núñez-Ariza⁵

- ¹ La presente investigación fue realizada con el apoyo técnico y financiero del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación – Minciencias y la Gobernación del Atlántico, desde la convocatoria 809: Formación de Capital Humano de Alto Nivel para las Regiones – Atlántico 2018 en la modalidad de Maestría Nacional, Colfuturo y la Universidad Simón Bolívar en Barranquilla, Colombia.
- ² Magíster en Psicología. Psicólogo. Universidad Simón Bolívar, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Sociales (Barranquilla, Colombia). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3732-6499> Correo electrónico: msanchez33@unisimon.edu.co
- ³ Doctora en Psicología, Magister en Psicología, Psicóloga. Universidad del Norte (Barranquilla, Colombia). Directora Doctorado en Psicología, Profesora titular, Universidad Simón Bolívar, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (Barranquilla, Colombia). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9469-8387> Correo electrónico: lireyes@unisimonbolivar.edu.co
- ⁴ Sociólogo. Universidad del Atlántico (Barranquilla, Colombia). Docente de aula, Institución Educativa Máximo Mercado (Sabanalarga, Atlántico, Colombia). ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6043-7966> Correo electrónico: edmoyads@gmail.com
- ⁵ Maestranda en Educación. Psicóloga. Universidad Simón Bolívar, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (Barranquilla, Colombia). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8959-4372> Correo electrónico: anunez10@unisimon.edu.co

Para citar este capítulo: <https://doi.org/10.61676/9789585394087.01>



Resumen

Colombia tiene uno de los conflictos armados más duraderos a nivel mundial, producto de complejos fenómenos de violencia política. Las consecuencias en el campo de la salud mental aún son poco estudiadas, sobre todo en los adolescentes. El objetivo del presente estudio es describir la prevalencia y las asociaciones de los problemas de salud mental en adolescentes sobrevivientes del conflicto armado del departamento del Atlántico, Colombia. Se realiza un estudio transversal con ($n = 278$) adolescentes; sobrevivientes ($n = 98$) y adolescentes de referencia ($n = 180$) entre los 12 a 17 años ($M = 13,91$ años; $DE = 1,58$). Se utilizó el *Youth Self-Report* 11-18, el Apgar familiar y se recogieron datos sociodemográficos relevantes. El 100% de las familias de los adolescentes sobrevivientes fueron desplazados. Los adolescentes sobrevivientes exhibieron desajuste psicológico en el rango clínico 13,3% ($n = 37$) y límite 7,6% ($n = 21$), problemas emocionales relacionados con la ansiedad, depresión, retraimiento y quejas somáticas tuvieron prevalencias del 18,3% ($n = 51$) en el rango clínico y del 5,4% ($n = 15$) en el rango límite, siendo significativos en comparación con los adolescentes de referencia. Así mismo, el riesgo suicida tuvo prevalencia del 14% y el consumo de drogas del 5% en los adolescentes sobrevivientes, indicando la necesidad de atención por parte de profesionales de la salud



mental. Los hallazgos expuestos evidencian la necesidad de llevar a cabo intervenciones desde una perspectiva interdisciplinaria e integradora con el fin de apoyar la construcción de la paz en el marco del proceso de posconflicto colombiano.

Palabras clave: problemas de salud mental, funcionamiento familiar, adolescentes, conflicto armado.

Introducción

La Organización Mundial de la Salud (2013) ha divulgado ampliamente que la salud mental es un estado de bienestar dinámico en el cual las personas son conscientes de sus capacidades, despliegan estrategias de afrontamiento ante las situaciones tensionantes inherentes a la vida, logran integrarse productivamente al mercado laboral y pueden relacionarse con los demás. Durante la niñez y en la adolescencia, la salud mental es una parte importante de la salud y el bienestar emocional, psicológico y social (Organización Mundial de la Salud, 2018). Sin embargo, de acuerdo con Rutter (1987) durante el ciclo vital de un ser humano existen condiciones o vivencias que pueden incrementar el riesgo de desarrollar problemas de salud mental como el desajuste psicológico, en especial en edades tempranas.

Es de anotar que experimentar situaciones estresantes pudiendo desarrollar malestares y dificultades en la interacción con otros (McEwen y Morrison, 2013). De ahí que los adolescentes que se desarrollan en ambientes hostiles pueden presentar problemas en su proceso evolutivo y de ajuste en la adultez; de este modo, la presencia de conflictos bélicos, vivir en condiciones de pobreza y el historial de violencia, se constituyen como situaciones tempranas adversas que trae resultados negativos, impactando en la salud mental y el bienestar psicosocial de los adolescentes. Sobre todo, cuando “las marcas o huellas de las barbaries cometidas no



se disipan del todo porque no se tratan en un sentido holístico” (Reyes-Ruiz y Carmona, 2019, p. 9).

Castaño et al. (2018) exponen que los conflictos armados durante su curso son un factor de riesgo para la salud mental a nivel individual y colectivo, con el desarrollo de efectos y consecuencias inmediatas, a mediano y largo plazo. Dejando huellas a nivel individual, familiar y social. A nivel mundial, autores como Benjet et al. (2020) y O’Sullivan et al. (2016) han corroborado que los jóvenes y los menores expuestos a conflictos armados mundiales viven y experimentan las consecuencias en salud mental y psicosociales, incluso tiempo después de que los conflictos hayan cesado. Actualmente, en el contexto colombiano aún se vivencia la complejidad de los diversos impactos del conflicto armado, flagelo prolongado durante más de cinco décadas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013). Si bien el conflicto armado de Colombia es descrito a menudo de *baja intensidad*, los datos independientes sugieren niveles notablemente altos de exposición a la violencia relacionada con el conflicto en la población civil (Tamayo-Agudelo y Bell, 2019). Lo que es corroborado por estadísticas del Registro Único de Víctimas, que, a corte del 31 de marzo de 2021, muestran históricamente que 9.123.123 de personas han sido reconocidas como víctimas de este conflicto y han sido incluidas en el Registro Único de Víctimas RUV, identificadas de manera única (Red Nacional de Información, 2021). Este fenómeno, considerado uno de los mayores conflictos armados a nivel mundial, ha influido en el ajuste psicológico y emocional de menores, al estar expuestos directa e indirectamente a hechos de guerra (Sánchez-Villegas et al., 2021).

Esta situación, resalta la relación determinante entre las experiencias adversas tempranas, problemas psicosociales y problemas salud mental futuros, de ahí que sea considerado un aspecto de gran relevancia en salud pública, debido a la prevalencia de alteraciones psicológicas, su inicio temprano e impacto en los niños, niñas, adolescentes, sus familias y comunidades (Perou et al., 2013).



Así, la exposición a la violencia ha sido identificada en repetidas ocasiones como un predictor de afectaciones a la salud mental en América Latina, particularmente entre las personas de menor nivel socioeconómico (Franco et al., 2006). Sin embargo, también se han identificado variables asociadas a factores protectores, tales como la funcionalidad familiar, inteligencia emocional y resiliencia (Organización Internacional para las Migraciones – OIM – Misión Colombia, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef), 2014).

De otra parte, se ha descrito la asociación entre salud mental y construcción de paz adoptando relevancia en Colombia una perspectiva desde la salud colectiva o medicina social, instaurándose en la salud pública una visión integradora de la salud mental, develando su influencia sociocultural a partir de una postura crítica e histórica. Así, autores como Cuartas Ricaurte et al. (2019), Hernández-Holguín (2020) e Idrobo et al. (2018) han puesto en evidencia uno de los principales retos ampliamente ignorado dentro de la construcción de paz: las altas cifras con relación a la prevalencia de afectaciones en la salud mental como consecuencia directa o indirecta del conflicto armado y el desconocimiento de sus efectos en población infantil y adolescente, desconociendo que el alcance de la paz es un aspecto ineludible de la salud pública.

Además, el reconocimiento de estos adolescentes como sobrevivientes implica asumir un rol activo y permite la posibilidad de empoderarse como sujetos que puedan aportar a la resignificación del conflicto, ser agentes de cambio en la construcción de paz, de sus proyectos de vida y la memoria histórica (Bustamante, 2017; Farfán et al., 2017; Villa Gómez, 2014). En este sentido, el objetivo que guía el presente estudio está orientado a determinar la presencia de problemas de salud mental y factores asociados en jóvenes sobrevivientes del conflicto armado en el departamento del Atlántico, Colombia.



Metodología

El presente estudio se enmarca en un enfoque cuantitativo de tipo transversal, dado que indaga variables como la salud mental, funcionalidad familiar, problemas de salud mental y su relación con la experiencia de conflicto armado. La selección de la muestra es intencional, acorde a los criterios establecidos.

Participantes

Se cuenta con un total de 278 adolescentes participantes -156 mujeres (56,1%) y 122 hombres (43,9%)- del departamento del Atlántico, Colombia; el promedio de edad corresponde a los 13,91 años ($DE = 1,58$, rango de 12 a 17 años); y, del total de los participantes, el 35,3 % ($n = 98$) son sobrevivientes del conflicto armado colombiano y el 64,7 % ($n = 180$) son adolescentes sin esta condición (tabla 1). Como criterios de inclusión se considera que los participantes estén dentro del núcleo familiar declarado por sus padres o cuidadores en el Registro Único de Víctimas del Conflicto Armado, tener entre 12 y 17 años y residir de manera permanente en el departamento del Atlántico.

Aspectos éticos

Según la Resolución 8430 de 1993, es una investigación con riesgo mínimo, ya que se trataron aspectos sensibles del comportamiento, no representó un riesgo importante para la integridad de los participantes, en tanto no se realizó ninguna intervención física o psicológica (Ministerio de Salud y Protección Social, 1993).

Instrumentos

Una encuesta de características sociodemográficas, permite obtener información sobre el género, edad y acceso a la educación de los participantes. Adicionalmente, identifica si el participante o su



familia ha vivido, ha sido testigo o se ha enterado de algún hecho victimizante relacionado con el conflicto armado colombiano.

La disfunción familiar se evalúa con la puntuación de Apgar familiar (Smilkstein et al., 1982). Se trata de un cuestionario de cinco ítems (cada uno de ellos valorado en una escala de cinco puntos) que mide cinco constructos: “adaptabilidad”, “participación”, “gradiente de recursos”, “afecto” y “resolución”. Esta escala evalúa cómo perciben los adolescentes el nivel de funcionamiento de la unidad familiar; en población colombiana, su validez ha sido estudiada (Casillas et al., 1998) y tiene alta consistencia interna con alfa de Cronbach de ,793 (Forero et al., 2006).

Para analizar la presencia de problemas emocionales y conductuales se utilizó el modelo del Aseba (Achenbach, 2009, 2015). En este caso el *Youth Self Report* (YSR). Cada ítem tiene tres posibles respuestas: (0) *no es cierto* (hasta donde usted sabe), (1) *algo o a veces es cierto* y (2) *muy cierto o a menudo es cierto*. La prueba ofrece ocho subescalas clínicas específicas y tres escalas de segundo orden: internalización, externalización y total. Las puntuaciones de las pruebas se transformaron en puntuaciones T que permiten clasificar los casos en tres rangos; normal (≤ 59), límite ($60 \leq 63$) y clínico (≥ 64) para las escalas de banda ancha, y normal (≤ 64), límite ($65 \leq 69$) y clínico (≥ 70) para las ocho subescalas específicas (variables de primer orden). La confiabilidad del instrumento es de ,79 para las escalas de competencias sociales; de ,78 a ,97 para las escalas de los comportamientos específicos; y para las escalas totales de ,95. Esta lista se ha utilizado en estudios multiculturales (Guerrera et al., 2019; Jansen et al., 2018; Muetzel et al., 2018; Zandstra et al., 2018) y fue validada con población colombiana por Hewitt Ramírez et al. (2012) y utilizada en población en investigaciones a nivel nacional (Hewitt Ramírez et al., 2014; Sánchez-Villegas et al., 2020; Trejos et al., 2015).

Para determinar la prevalencia de riesgo suicida se tienen en cuenta los ítems 18 (“me hago daño a mí mismo/a deliberadamente



o he intentado suicidarme”; 36 (“me hago daño accidentalmente con mucha frecuencia”) y 91 (“pienso en matarme”), así mismo, el ítem 2 (“bebo alcohol sin permiso de mis padres”) para la prevalencia del consumo de alcohol y para el consumo de drogas el ítem 105 (“uso drogas sin razón médica” (no incluyas aquí el consumo de alcohol o tabaco).

Procedimiento

Los adolescentes son identificados a través de la Asociación de Víctimas del Departamento del Atlántico. Se comparte el proyecto con los líderes sociales, y ellos aceptan brindar apoyo para el contacto directo con los adolescentes y sus familias. Se obtiene el consentimiento informado por escrito de uno de los padres o cuidadores de los participantes antes de su inclusión en el estudio. En el consentimiento informado se indica la finalidad, la confidencialidad de los datos, el derecho voluntario de participación, y se garantiza que ningún participante sufre o sufriera daño físico o psicológico alguno. Solo se incluyen en el estudio los adolescentes con el consentimiento paterno expreso, y ellos, también dan su consentimiento por escrito. En primer lugar, los adolescentes son entrevistados individualmente para completar la prueba de la familia Apgar, el cuestionario de variables sociodemográficas y sobre la victimización histórica debida al conflicto armado. En segundo lugar, se les proporciona, de manera individual el cuestionario del *Youth Self Report* para que fuese contestado, con una duración de entre 20 y 30 minutos aproximadamente. A los adolescentes que tienen dificultades para leer o entender se les brinda apoyo individual para responder la prueba. La fecha de recolección de todos los datos es entre febrero 2019 y marzo de 2020.

Análisis de datos

Todos los análisis de datos fueron desarrollados con el *software* estadístico SPSS 23. La asociación entre el porcentaje de adolescentes



sobrevivientes, el grupo de referencia y sus características demográficas y problemas de salud mental se evaluó mediante la prueba independiente χ^2 de Pearson. Se tuvieron en cuenta los siguientes criterios $p \leq,05$; $p \leq,01$; $p \leq,001$ para para considerar un resultado estadísticamente significativo.

Resultados

En relación con la condición de sobrevivientes del conflicto armado colombiano, todos los adolescentes reportan haber experimentado algún hecho violento dirigido hacia sus familias. Por ejemplo, el 100% recibieron amenazas que los llevaron al desplazamiento. De estos, el 30%, además de recibir amenazas y ser desplazados, experimentaron la muerte de un miembro de la familia. El 10% experimentó la desaparición de un miembro de la familia. Además, el 5% fueron sobrevivientes de un doble desplazamiento, el 2,5% vieron cómo sus familias fueron despojadas de sus tierras, y el 2,6% vivenciaron el secuestro de familiares y la extorsión. Los grupos paramilitares se encargaron del 75% de estos actos, el 21,3% fueron cometidos por miembros de grupos guerrilleros, el 2,5% por miembros del Eln y el 1,3% por miembros de las Farc.

Otro aspecto para destacar en relación con las características sociodemográficas entre los adolescentes sobrevivientes y el grupo de referencia, como se evidencia en la tabla 1, es la posible asociación en tres aspectos particulares, el acceso a la educación, el estrato socioeconómico y el área donde se ubicaba la vivienda de los participantes. Así, el 1,8% de los adolescentes sobrevivientes no asiste a la escuela, el 26,6% hace parte del estrato socioeconómico bajo, como también, 8,6% vive en un lugar sin estratificación. Asimismo, para el 8,6% su lugar de vivienda se ubica en una zona rural en el departamento.

**Tabla 1.** Características sociodemográficas de los adolescentes (n = 278)

	Sobrevivientes (n=98)		Adolescentes de referencia (n = 180)		p*
	n	%	n	%	
Género					
Femenino	62	22,3	94	33,8	,07
Masculino	36	12,9	86	30,9	
Edad					
12	24	8,6	37	13,3	,15
13	33	11,9	42	15,1	
14	14	5	33	11,9	
15	8	2,9	33	11,9	
16	11	4	19	6,8	
17	8	2,9	16	5,8	
Asiste a la escuela					
Sí	93	33,5	180	64,7	,002
No	5	1,8	-	-	
Estrato socioeconómico					
Sin estrato	24	8,6	-	-	< ,001
Bajo (1-2)	74	26,6	27	9,7	
Medio (3-4)	-	-	153	55,1	
Área de vivienda					
Rural	24	8,6	-	-	< ,001
Urbana	74	26,6	180	64,7	

*Análisis bivariado con prueba de Chi cuadrado para comparar adolescentes sobrevivientes y adolescentes de referencia, significativo a $p < ,05$.

Problemas de salud mental y factores asociados

Producto del análisis de los resultados con relación a la salud mental (tabla 2), se encuentra que, el 13,3% ($n = 37$) y el 7,6% ($n = 21$) de los adolescentes sobrevivientes tenían respectivamente un nivel clínicamente significativo y límite, de desajuste psicológico, lo



que pone en evidencia la necesidad de obtener ayuda por parte de profesionales de la salud mental. En comparación con el grupo de adolescentes de referencia, se logró identificar diferencias estadísticamente significativas, donde el 40,6% de los adolescentes de referencia presentaron buen ajuste psicológico en comparación del 14,4% de los adolescentes sobrevivientes.

Tabla 2. Evaluación de problemas de salud mental en los adolescentes (n = 278)

	Sobrevivientes (n = 98)		Adolescentes de referencia (n = 180)		p*
	n	%	n	%	
<i>Desajuste psicológico</i>					
Clínico	37	13,3	25	9	< ,001
Límite	21	7,6	42	15,1	
Normal	40	14,4	113	40,6	
<i>Problemas emocionales</i>					
Clínico	51	18,3	19	6,8	< ,001
Límite	15	5,4	13	4,7	
Normal	32	11,5	148	53,2	
<i>Problemas comportamentales</i>					
Clínico	24	8,6	29	10,4	,23
Límite	13	4,7	26	9,4	
Normal	61	21,9	125	45	
<i>Funcionalidad familiar</i>					
Buen funcionamiento familiar	50	18	92	33,1	,98
Alguna disfunción familiar	48	17,3	88	31,7	
<i>Riesgo suicida</i>					
Con riesgo suicida	39	14	15	5,4	< ,001
Sin riesgo suicida	59	21,2	165	59,4	



	Sobrevivientes (n = 98)		Adolescentes de referencia (n = 180)		p*
	n	%	n	%	
<i>Consumo de alcohol durante el último mes</i>					
Sí	54	19,4	112	40,3	,24
No	44	15,8	68	24,5	
<i>Consumo de drogas durante el último mes</i>					
Sí	14	5	7	2,5	,002
No	84	30,2	173	62,2	

*Análisis bivariado con prueba de Chi cuadrado para comparar adolescentes sobrevivientes y adolescentes de referencia, significativo a $p < ,05$.

Sobre la presencia de problemas emocionales relacionados con la ansiedad, depresión, retraimiento y quejas somáticas el 18,3% ($n = 51$) y el 5,4% ($n = 15$) de los adolescentes sobrevivientes se ubican en niveles clínicos y límites en comparación con los adolescentes de referencia. En esta misma línea, se evidencia que el 53,2% ($n = 148$) de los adolescentes de referencia no manifiestan presentar problemas emocionales de importancia clínica, resultado estadísticamente significativo que subraya que los sobrevivientes tienen mayor presencia de problemas emocionales.

No obstante, los problemas de comportamiento relacionados con la presencia de rompimiento de reglas y exhibir conductas agresivas en las relaciones con los demás, no se encuentran diferencias significativas entre los participantes. El 8,6% ($n = 24$) de los adolescentes sobrevivientes y el 10,4% ($n = 29$) de los adolescentes de referencia se ubican en rangos clínicos con respecto a los problemas comportamentales, mostrando la necesidad de atención por parte de profesionales. Empero, el 21,9% ($n = 61$) y el 45% ($n = 125$) de los adolescentes sobrevivientes y del grupo de referencia, respectivamente, indican no presentar estos problemas.



Por otra parte, entre los adolescentes sobrevivientes, el 14% ($n = 39$) revela tener riesgo suicida en comparación con el 5,4% ($n = 15$) de los adolescentes de referencia. Destacando diferencias estadísticamente significativas en este aspecto. Al mismo tiempo, el consumo de drogas durante el último mes, sin incluir el alcohol o cigarrillos, es estadísticamente significativo entre los adolescentes sobrevivientes 5% ($n = 14$) comparados con sus homólogos 2,5% ($n = 7$). Finalmente, un aspecto relacionado a la salud mental es la funcionalidad familiar, donde los resultados obtenidos muestran porcentajes similares, por ejemplo, el 18% ($n = 50$) y el 33,1% ($n = 92$) de los adolescentes sobrevivientes y de referencia reportan tener buena funcionalidad familiar dentro de sus hogares frente al 17,3% ($n = 48$) y 31,7% ($n = 88$) que presentan algún grado de disfunción familiar.

Discusión

La violencia en Colombia ha estado presente a través de su historia, desde la época de la Conquista, pasando por la lucha bipartidista hasta los conflictos armados y la aparición de grupos al margen de la ley, este historial de violencia ha cimentado una normalización de las acciones violentas que se perciben cotidianamente en la realidad de la nación. Siguiendo los postulados de Maddaloni (2016), al mirar la violencia como el conjunto de las actividades humanas destinadas a ocasionar daño o perjuicio, físico o psicológico, y material a nivel individual o colectivo, se vislumbra una la realidad del conflicto armado colombiano y sus incontables consecuencias. Aspectos como, el clima de miedo y desesperación engendrado por la frecuencia de los actos violentos en el marco de este conflicto ponen a los niños, adolescentes y adultos en una posición de vulnerabilidad.

Teniendo en cuenta este panorama, el presente estudio pudo aproximarse y conocer las consecuencias a nivel psicológico que ha dejado con su paso el conflicto armado en adolescentes en el



departamento del Atlántico, lugar reconocido por ser receptor de familias sobrevivientes de desplazamiento interno en el caribe colombiano. A causa de esta situación, se identifica un mayor grado de desajuste psicológico y problemas emocionales relacionados con la presencia de depresión, ansiedad, retraimiento y conductas somáticas en rangos clínicos y límites en los adolescentes sobrevivientes cuando se compararon con adolescentes que no habían experimentado situaciones particulares relacionadas con el conflicto armado; estos hallazgos van en concordancia como lo indican otros autores a nivel mundial (Donenberg et al., 2020; Fausiah et al., 2019; Hildebrand et al., 2019) y en Colombia (Hewitt Ramírez et al., 2014; Sánchez et al., 2019).

Llama la atención que la presencia de problemas comportamentales en la línea del rompimiento de reglas y la exhibición de conductas agresivas están presentes en bajos porcentajes en la muestra, por el contrario, la mayoría de los participantes, manifiestan presentar estas conductas dentro del rango normal caso contrario a lo descrito por Fausiah et al., (2020) con respecto a adolescentes con exposición a conflictos armados y otros autores con población adolescente en general (Elgar et al., 2015; Fries et al., 2013). Adicionalmente, algunas relaciones significativas son identificadas, respecto a características sociodemográficas, un porcentaje de los adolescentes sobrevivientes pertenecen (al momento del estudio) a estratos socioeconómicos bajos y a zonas rurales sin estratificación (Games-Gutiérrez, 2013), como también un porcentaje no está dentro del sistema escolar, siendo un aspecto que ha sido discutido ampliamente por la implicación que representa para esta población (Ba y Bhopal, 2017; Samuels et al., 2017). Igualmente, se identifica la presencia de riesgo suicida y consumo de drogas comparado con sus homólogos. Estos hallazgos aportan a la discusión de este fenómeno expuesto por otros autores (Kar, 2019; Marroquín Rivera et al., 2020; Tamayo Martínez et al., 2016).



A pesar de la presencia de problemas de salud mental en los adolescentes, los resultados indican la existencia de satisfacción respecto a la funcionalidad familiar. Es decir, a pesar de los conflictos que se pueden experimentar a nivel familiar, esta muestra ha demostrado la capacidad de recuperación y adaptación después de eventos traumáticos (Feldman y Vengrober, 2011; Fernando y Ferrari, 2011; Haroz et al., 2013; Nuñez-Ariza et al., 2020; Ziaian et al., 2013). Esto resalta la tarea declarada por Carmona (2016), que la familia es quien moviliza los mecanismos socializantes y socializadores en el marco del desarrollo individual y comunitario. Cumpliendo funciones de protección, donde se brinda resguardo físico, se proporcionan los cuidados básicos y la sostenibilidad en el tiempo de esta.

Llegados a este punto, es importante mencionar algunas fortalezas: los participantes de este estudio han afrontado situaciones adversas a nivel individual y familiar, por lo que se aborda desde un enfoque integrador para considerar los recursos familiares que pueden apoyar a los adolescentes sobrevivientes del conflicto armado en Colombia centrado en el departamento del Atlántico, el cual es uno de los lugares de recepción y hogar de familias desplazadas por el conflicto armado, estos resultados proporcionan una base para futuros programas de promoción y prevención relacionados con los problemas de salud mental. Igualmente, se fomenta el cambio categórico de la concepción de víctimas o sujetos pasivos a sobrevivientes, aspecto clave en el reconocimiento de esta población como individuos con características y capacidades activas en la construcción y mejora de su devenir. A su vez, pueden identificarse las consecuencias y repercusiones a corto, mediano y largo plazo en esta población, independiente de la exposición directa o indirecta, por no hablar de que se pudo comparar este grupo con adolescentes de referencia. Estos resultados proporcionan una visión situacional que puede permitir una mayor promoción y medidas preventivas en adolescentes con problemas de salud mental.



Dentro de las limitaciones del presente estudio, se reconoce su carácter transversal; por lo tanto, no se evaluó la causalidad ni la temporalidad. Las asociaciones identificadas entre los adolescentes sobrevivientes y los adolescentes de referencia se describen sin señalar relaciones causales. Empero, es importante detenerse a revisar a futuro la potencial relación entre problemas mentales, consumo problemático de sustancias psicoactivas y situaciones traumáticas para intentar encontrar algún tipo de causalidad que no fue posible descifrar en esta oportunidad.

Además, dado que los instrumentos utilizados son autoinformes, podrían haber dado lugar a ciertos sesgos por parte de los participantes, lo cual abre una oportunidad para explorar los imaginarios existentes en torno a las variables estudiadas. Así mismo, si bien es expuesto que estos instrumentos de evaluación han sido validados y se ha reconocido su aceptación como herramientas para la evaluación en salud mental, las respuestas dadas solo sugieren la presencia de problemas y no un diagnóstico concreto, lo que disminuye la precisión. Finalmente, es necesario reconocer que el establecimiento de un diagnóstico de un trastorno de salud mental debe ser resultado de todo un proceso de evaluación y consenso por parte de profesionales expertos en el tema.

Conclusiones

A manera de conclusión, se confirma que el contexto de violencia en el país ha generado afectaciones a la salud mental de niños, niñas y adolescentes, haciéndose necesario retomar las consideraciones expuestas por Hernández-Holguín (2020) y Bedoya et al. (2019), destacando la necesidad de gestar un abordaje de cara al sujeto, fiel a la visión integradora que ha adoptado el país en materia de salud mental, sustentando desde una visión colectiva e individual de la salud, teniendo presente el contexto histórico, social, cultural y político en el que se desarrolla la nación desde el reconocimiento de las inequidades socioeconómicas y políticas en que se ha gestado



este conflicto. Pensándose como una oportunidad para profundizar en la delimitación de las acciones y en el tipo de intervención que se realiza, a partir de esta visión se brindarán elementos para que los jóvenes afronten sus realidades sociales, construyan dinámicas de sana convivencia en escenarios de paz y gocen de un adecuado bienestar psicosocial. Abordando los desafíos estructurales que debilitan a las familias y que puede ayudar a reducir los síntomas posteriores a la exposición y promover la recuperación entre los adolescentes afectados por el conflicto (Betancourt et al., 2015; El-Khodary et al., 2020; Hall et al., 2014; Joscelyne et al., 2015; Reyes-Ruiz et al., 2017; Sim et al., 2018; Taylor, 2012).

Estas conclusiones pueden utilizarse para fundamentar intervenciones holísticas destinadas a mejorar no solo la salud mental de cada adolescente, sino también el funcionamiento de la familia y el apoyo social mediante una perspectiva interdisciplinaria e integradora. Además, la salud mental de los adultos en Colombia ha sido un factor de predicción fundamental de la participación cívica y las actitudes hacia la consolidación de la paz (Taylor, 2015; Taylor et al., 2016).

Referencias

Achenbach, T. M. (2009). *The achenbach system of empirically based assesemnt (ASEBA): development, findings, theory, and applications*. University of Vermont Research Center for Children, Youth, & Families.

Achenbach, T. M. (2015). Multicultural evidence-based assessment using the achenbach system of empirically based assessment (ASEBA) for ages 1½-90+. *Psychologia: Avances de la Disciplina*, 9(2), 13-23. <https://psycnet.apa.org/doi/10.21500/19002386.1810>

Ba, I., & Bhopal, R. S. (2017). Physical, mental and social consequences in civilians who have experienced war-related sexual



violence: a systematic review (1981-2014). *Public Health*, (142), 121-135. <https://doi.org/10.1016/j.puhe.2016.07.019>

Bedoya O, J. G., García J, S., Rodríguez O, C., Sánchez A, L. M., y Sánchez T, F. J. (2019). Trayectorias de desarrollo de los jóvenes en zonas de posconflicto: diagnóstico y propuestas de política. *Documentos CEDE*, 27, 1-149. <https://egob.uniandes.edu.co/images/books/NP/NP-34.pdf>

Benjet, C., Axinn, W. G., Hermosilla, S., Schulz, P., Cole, F., Sampson, L., & Ghimire, D. (2020). Exposure to armed conflict in childhood vs older ages and subsequent onset of major depressive disorder. *JAMA Network Open*, 3(11), e2019848. <https://doi.org/10.1001/jamanetworkopen.2020.19848>

Betancourt, T. S., McBain, R. K., Newnham, E. A., & Brennan, R. T. (2015). The intergenerational impact of war: longitudinal relationships between caregiver and child mental health in postconflict Sierra Leone. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines*, 56(10), 1101-1107. <https://doi.org/10.1111/jcpp.12389>

Bustamante, V. L. (2017). De víctimas a sobrevivientes: implicaciones para la construcción de paces en Colombia. *Antropología y Sociología: Virajes*, 19(1), 147-163. [http://vip.ucaldas.edu.co/virajes/downloads/Virajes19\(1\)_8.pdf](http://vip.ucaldas.edu.co/virajes/downloads/Virajes19(1)_8.pdf)

Carmona, F. (2016). *Criticidad y convivencia: emergencia en la educación superior* [tesis doctoral, Universidad de Simón Bolívar]. Repositorio institucional Bonga UniSimon <http://hdl.handle.net/20.500.12442/2584>

Casillas, M., Arias, L., y Herrera, J. (1998). Mantenimiento de la salud del adolescente. *Médico de Familia*, 6(1), 39-43.

Castaño, G., Sierra, G., Sánchez, D., Semenova, N., Salas, C., Buitrago, C., y Agudelo, M. (2018). *Salud mental en víctimas de desplazamiento forzado por la violencia en Colombia. El caso*



de Bogotá, Medellín y Buenaventura. Editorial CES. <https://repository.ces.edu.co/bitstream/10946/3846/1/Salud-mental-en-v%C3%ADctimas-de-desplazamiento-forzado-por-la-violencia-en-C....pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Informe general Grupo de Memoria Histórica*. Centro Nacional de Memoria Histórica. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>

Cuertas Ricaurte, J., Karim, L. L., Martínez Botero, M. A., & Hessel, P. (2019). The invisible wounds of five decades of armed conflict: inequalities in mental health and their determinants in Colombia. *International Journal of Public Health*, 64(5), 703-711. <https://doi.org/10.1007/s00038-019-01248-7>

Donenberg, G., Naidoo, P., Kendall, A., Emerson, E., Ward, C. L., Kagee, A., Simbayi, L., Vermaak, R., North, A., Mthembu, J., & MacKesy-Amiti, M. E. (2020). Pathways from witnessing community violence to mental health problems among South African adolescents. *South African Medical Journal*, 110(2), 145-153. <https://doi.org/10.7196/SAMJ.2020.v110i2.13929>

El-Khodary, B., Samara, M., y Askew, C. (2020). Traumatic events and PTSD among palestinian children and adolescents: the effect of demographic and socioeconomic factors. *Frontiers in Psychiatry*, 11(4). <https://doi.org/10.3389/fpsy.2020.00004>

Elgar, F. J., McKinnon, B., Walsh, S. D., Freeman, J., Donnelly, P. D., De Matos, M. G., Garipey, G., Aleman-Diaz, A. Y., Pickett, W., Molcho, M., & Currie, C. (2015). Structural determinants of youth bullying and fighting in 79 countries. *Journal of Adolescent Health*, 57(6), 643-650. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2015.08.007>



Farfán, L. B., Farfán, L. B., Ariza, Y. H. R., y Avoine, P. A. (2017). De víctimas a sobrevivientes: el reto de la reconstrucción de memoria histórica en Colombia. *Revista Cambios y Permanencias*, 8(2), 717-735. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/7810>

Fausiah, F., Turnip, S. S., & Hauff, E. (2019). Community violence exposure and determinants of adolescent mental health: A school-based study of a post-conflict area in Indonesia. *Asian Journal of Psychiatry*, 40, 49-54. <https://doi.org/10.1016/j.ajp.2019.01.020>

Fausiah, F., Turnip, S. S., & Hauff, E. (2020). Gender differences and the correlates of violent behaviors among high school students in a post-conflict area in Indonesia. *Asia-Pacific Psychiatry*, 12(3), e1238. <https://doi.org/10.1111/appy.12383>

Feldman, R., & Vengrober, A. (2011). Posttraumatic stress disorder in infants and young children exposed to war-related trauma. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 50(7), 645-658. <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2011.03.001>

Fernando, C., & Ferrari, M. (2011). Spirituality and resilience in children of war in Sri Lanka. *Journal of Spirituality in Mental Health*, 13(1), 52-77. <https://doi.org/10.1080/19349637.2011.547138>

Forero, L. M., Avendaño, M. C., Duarte, Z. J., y Campo-Arias, A. (2006). Consistencia interna y análisis de factores de la escala Apgar para evaluar el funcionamiento familiar en estudiantes de básica secundaria. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 35(1), 23-29.

Franco, S., Suárez, C. M., Naranjo, C. B., Báez, L. C., y Rozo, P. (2006). The effects of the armed conflict on the life and health in Colombia. *Ciencia e Saude Coletiva*, 11(2), 349-361. <https://doi.org/10.1590/S1413-81232006000200013>



Fries, L., Grogan-Kaylor, A., Bares, C. B., Han, Y., & Delva, J. (2013). Gender differences in predictors of self-reported physical aggression: exploring theoretically relevant dimensions among adolescents from Santiago, Chile. *International Perspectives in Psychology, 2*(4), 255-268. <https://doi.org/10.1037/a0034533>

Games-Gutiérrez, J. (2013). Aproximación al desplazamiento forzado por la violencia. *Revista Latinoamérica de Bioética, 13*(2), 105-125. <http://www.scielo.org.co/pdf/rlb/v13n2/v13n2a09.pdf>

Guerrera, S., Menghini, D., Napoli, E., Di Vara, S., Valeri, G., & Vicari, S. (2019). Assessment of psychopathological comorbidities in children and adolescents with autism spectrum disorder using the child behavior checklist. *Frontiers in Psychiatry, 10*, 1-8. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2019.00535>

Hall, B. J., Tol, W. A., Jordans, M. J. D., Bass, J., y de Jong, J. T. V. M. (2014). Understanding resilience in armed conflict: social resources and mental health of children in Burundi. *Social Science and Medicine, 114*, 121-128. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2014.05.042>

Haroz, E. E., Murray, L. K., Bolton, P., Betancourt, T., y Bass, J. K. (2013). Adolescent resilience in northern Uganda: the role of social support and prosocial behavior in reducing mental health problems. *Journal of Research on Adolescence, 23*(1), 138-148. <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2012.00802.x>

Hernández-Holguín, D. M. (2020). Conceptual perspectives in mental health and their implications in the context of achieving peace in Colombia. *Ciencia e Saude Coletiva, 25*(3), 929-942. <https://doi.org/10.1590/1413-81232020253.01322018>

Hewitt Ramírez, N., Jaimes, S., Vera, L., y Villa, M.-C. (2012). *Características psicométricas del cuestionario de comportamientos infantiles CBCL en niños y adolescentes colombianos*. [Tesis de grado, no publicada]. Universidad de San Buenaventura.



Hewitt Ramírez, N., Gantiva Díaz, C. A., Vera Maldonado, A., Cuervo Rodríguez, M. P., Nelly Liliam, H. O., Juárez, F., y Parada Baños, A. J. (2014). Afectaciones psicológicas de niños y adolescentes expuestos al conflicto armado en una zona rural de Colombia. *Acta Colombiana de Psicología*, 17(1), 79–89. <https://doi.org/10.14718/ACP.2014.17.1.9>

Hildebrand, N. A., Celeri, E. H. R. V., Morcillo, A. M., y Zanolli, M. de L. (2019). Resilience and mental health problems in children and adolescents who have been victims of violence. *Revista de Saude Publica*, 53(1), 1-14. <https://doi.org/10.11606/S1518-8787.2019053000391>

Idrobo, F., Hessel, P., Harker, A., Evans-Lacko, S., & Avendaño, M. (2018). Mental health of victims and ex-FARC members: a challenge for the peace process in Colombia. *The Lancet Psychiatry*, 5(6), 467–468. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(18\)30134-2](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(18)30134-2)

Jansen, P. R., Polderman, T. J. C., Bolhuis, K., van der Ende, J., Jaddoe, V. W. V., Verhulst, F. C., White, T., Posthuma, D., & Tiemeier, H. (2018). Polygenic scores for schizophrenia and educational attainment are associated with behavioural problems in early childhood in the general population. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 59(1), 39-47. <https://doi.org/10.1111/jcpp.12759>

Joscelyne, A., Knuckey, S., Satterthwaite, M. L., Bryant, R. A., Li, M., Qian, M., & Brown, A. D. (2015). Mental health functioning in the human rights field: Findings from an international internet-based survey. *PLoS ONE*, 10(12), 1-12. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0145188>

Kar, N. (2019). Depression in youth exposed to disasters, terrorism and political violence. *Current Psychiatry Reports*, 21(8), 1-11. <https://doi.org/10.1007/s11920-019-1061-9>



Maddaloni, D. (2016). Para una sociología de la violencia. América Latina en perspectiva comparada. *Cultura Latinoamericana*, 24(2), 111–128. <https://editorial.ucatolica.edu.co/index.php/RevClat/article/view/1592>

Marroquín Rivera, A., Rincón Rodríguez, C. J., Padilla-Muñoz, A., & Gómez-Restrepo, C. (2020). Mental health in adolescents displaced by the armed conflict: findings from the Colombian national mental health survey. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 14(1), 1-8. <https://doi.org/10.1186/s13034-020-00327-5>

McEwen, B. S., & Morrison, J. H. (2013). The brain on stress: vulnerability and plasticity of the prefrontal cortex over the life course. *Neuron*, 79(1), 16–29. <https://doi.org/10.1016/j.neuron.2013.06.028>

Ministerio de Salud de Colombia. (1993, 4 de octubre). Resolución número 8430 de 1993. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/RESOLUCION-8430-DE-1993.PDF>

Muetzel, R. L., Blanken, L. M. E., Jan van der Ende, Hanan El Marroun, Shaw, P., Sudre, G., Van der Lugt, A., Jaddoe, V. W. V., Verhulst, F. C., Tiemeier, H., & White, T. (2018). Tracking brain development and dimensional psychiatric symptoms in children: A longitudinal population-based neuroimaging study. *American Journal of Psychiatry*, 175(1), 54-62. <https://doi.org/10.1176/appi.ajp.2017.16070813>

Núñez Ariza, A., Reyes-Ruiz, L., Sánchez-Villegas, M., Carmona Alvarado, F., Acosta-López, J., & Moya-De Las Salas, E. (2020). Ideación suicida y funcionalidad familiar en adolescentes del Caribe Colombiano. *AVFT Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 39(1), 109–116. http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_aavft/article/view/18708



Organización Internacional para las Migraciones (OIM–Misión Colombia), Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef). (2014). *Impacto del conflicto armado en el estado psicosocial de niños, niñas y adolescentes*. <http://hdl.handle.net/20.500.11788/541>

Organización Mundial de la Salud. (2013). *Plan de acción sobre salud mental 2013-2020*. Organización mundial de la salud. https://www.who.int/mental_health/publications/action_plans/

Organización Mundial de la Salud. (2018). *Mental health: strengthening our response. Fact sheet N°220*. Organización mundial de la salud. <https://www.who.int/en/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>

O’Sullivan, C., Bosqui, T., & Shannon, C. (2016). Psychological interventions for children and young people affected by armed conflict or political violence: A systematic literature review. *Intervention: Journal of Mental Health and Psychosocial Support in Conflict Affected Areas*, 14(2), 142-164. <https://psycnet.apa.org/record/2017-03274-007>

Perou, R., Bitsko, R. H., Blumberg, S. J., Pastor, P., Ghandour, R. M., Gfroerer, J. C., Hedden, S. L., Crosby, A. E., Visser, S. N., Schieve, L. A., Parks, S. E., Hall, J. E., Brody, D., Simile, C. M., Thompson, W. W., Baio, J., Avenevoli, S., Kogan, M. D., & Huang, L. N. (2013). *Mental health surveillance among children -United States, 2005-2011*. Morbidity and Mortality Weekly Report. *Surveillance Summaries (Washington, D.C.: 2002)*. National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention. <https://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/su6202a1.htm>

Red Nacional de Información. (2021). *Víctimas del conflicto armado*. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>



Reyes-Ruiz, L., y Carmona Alvarado, F. A. (2019). Representaciones sociales del desplazamiento. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 39, 7-31. https://doi.org/10.26754/ojs_ais/ais.2019393230

Reyes-Ruiz, L., Núñez, A., y Pineda-Alhucema, W. (2017). Historias de vida: una forma de ver desde la mirada de las víctimas del conflicto armado colombiano. En J. J. Hernández G. de Velazco, A. Ramírez Giraldo, y J. L. Barboza (Eds.), *Conflictos y posconflictos. Pasado y presente en América latina y el Caribe, caso Colombia* (pp. 105–119). <https://libros.cecar.edu.co/index.php/CECAR/catalog/download/85/141/2064-1?inline=1>

Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57(3), 316–331. <https://doi.org/10.1111/j.1939-0025.1987.tb03541.x>

Samuels, F., Jones, N., & Hamad, B. A. (2017). Psychosocial support for adolescent girls in post-conflict settings: Beyond a health systems approach. *Health Policy and Planning*, 32(5), 40-51. <https://doi.org/10.1093/heapol/czx127>

Sánchez-Villegas, M., Reyes-Ruiz, L., & Trejos-Herrera, A. M. (2020). Psychological adjustment in children and families living with HIV. *Tempus Psicológico*, 3(2). <https://doi.org/10.30554/tempuspsi.3.2.3417.2020>

Sánchez-Villegas, M., Reyes-Ruiz, L., Taylor, L. K., Pérez-Ruíz, N. A., & Carmona-Alvarado, F. A. (2021). Mental health problems, family functioning and social support among children survivors of Colombia's armed conflict. *Journal of Aggression, Conflict and Peace Research*, 13(1), 61–72. <https://doi.org/10.1108/JACPR-08-2020-0535>

Sánchez, D., Orcid, A., Alonso, G., Pérez, C., Sierra, G. M., Orcid, H., Semenova, N., Vásquez, M., Salas, C., & Orcid, Z. (2019). Salud mental de adolescentes y jóvenes víctimas de



desplazamiento forzado en Colombia. *CES Psicología* 12(3), 1-19. <https://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/4516>

Sim, A., Bowes, L., & Gardner, F. (2018). Modeling the effects of war exposure and daily stressors on maternal mental health, parenting, and child psychosocial adjustment: a cross-sectional study with Syrian refugees in Lebanon. *Global Mental Health*, 5(40). <https://doi.org/10.1017/gmh.2018.33>

Smilkstein, G., Ashworth, C., & Montano, D. (1982). Validity and reliability of the family APGAR as a test of family function. *Journal of Family Practice*, 15(2), 303-11.

Tamayo-Agudelo, W., & Bell, V. (2019). Armed conflict and mental health in Colombia. *BJ Psych International*, 16(02), 40-42. <https://doi.org/10.1192/bji.2018.4>

Tamayo Martínez, N., Rincón Rodríguez, C. J., de Santacruz, C., Bautista Bautista, N., Collazos, J., y Gómez-Restrepo, C. (2016). Problemas mentales, trastornos del afecto y de ansiedad en la población desplazada por la violencia en Colombia, resultados de la Encuesta Nacional de Salud Mental 2015. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 45, 113-118. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2016.09.004>

Taylor, L. K. (2012). Relaciones entre la violencia, salud mental, participación ciudadana, y actitudes hacia la justicia transicional en la costa caribe de Colombia. *Revista Palobra, "Palabra que Obra"*, 12(12), 166-182. <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.12-num.12-2012-148>

Taylor, L. K. (2015). Transitional justice, demobilization and peacebuilding amid political violence: examining individual preferences in the Caribbean coast of Colombia. *Peacebuilding*, 3(1), 90-108. <https://doi.org/10.1080/21647259.2014.928555>



Taylor, L. K., Merrilees, C. E., Goeke-Morey, M. C., Shirlow, P., & Cummings, E. M. (2016). Trajectories of Adolescent Aggression and Family Cohesion: The Potential to Perpetuate or Ameliorate Political Conflict. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology, 45*(2), 114-128. <https://doi.org/10.1080/15374416.2014.945213>

Trejos, A. M., Reyes, L., Bahamon, M. J., Alarcón, Y., & Gaviria, G. (2015). Effects in the adherence treatment and psychological adjustment after the disclosure of HIV/AIDS diagnosis with the “DIRÉ” clinical model in Colombian children under 17. *Revista Chilena de Infectología, 32*(4), 408-415. <https://doi.org/10.4067/S0716-10182015000500007>

Villa Gómez, J. D. (2014). Memoria, historias de vida y papel de la escucha en la transformación subjetiva de víctimas / sobrevivientes del conflicto armado colombiano. *Agora USB, 14*(1), 37-60. <https://doi.org/10.21500/16578031.119>

Zandstra, A. R. E., Ormel, J., Hoekstra, P. J., & Hartman, C. A. (2018). Chronic stressors and adolescents externalizing problems: genetic moderation by dopamine receptor d4. The trails study. *Journal of Abnormal Child Psychology, 46*(1), 73-82. <https://doi.org/10.1007/s10802-017-0279-4>

Ziaian, T., de Anstiss, H., Antoniou, G., Baghurst, P., & Sawyer, M. (2013). Emotional and behavioural problems among refugee children and adolescents living in south Australia. *Australian Psychologist, 48*(2). 139-148. <https://doi.org/10.1111/j.1742-9544.2011.00050.x>



Capítulo

Razonamiento moral prosocial y estrategias de resolución de conflictos en niños¹

León Darío Botero Botero²
Juan Pablo Sánchez Escudero³
Hugo Alejandro Zuluaga Madrid⁴

¹ Este artículo presenta resultados del proyecto de investigación: Razonamiento moral y resolución de conflictos en niños, presentado como trabajo de grado para optar al título de psicólogo de la Universidad Católica de Oriente por Hugo Alejandro Zuluaga Madrid y Dylan Chica Alzate, (enero de 2017 a marzo de 2018).

² Doctor en Ciencias sociales, Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). Magister en Psicología, Universidad del Norte (Barranquilla, Colombia). Docente de tiempo completo, Universidad Católica de Oriente. Grupo de investigación GIBPSICOS. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9211-896X>. Correo electrónico: lbotero@uco.edu.co

³ Candidato a doctor en Epidemiología Universidad de Antioquia. Magíster en Psicología, Universidad de Antioquia. Docente de cátedra Universidad de Antioquia Grupo de investigación Psicología Cognitiva. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4375-2865>. Correo electrónico: juanp.sanchez@udea.edu.co

⁴ Egresado Programa de Psicología. Universidad Católica de Oriente (Rionegro, Antioquia, Colombia). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2342-4124>



Resumen

Este artículo presenta los resultados de un estudio que tiene como objetivo indagar la relación entre el tipo de razonamiento moral prosocial y las estrategias de resolución de conflictos en niños escolares. La muestra está compuesta por 33 niños (15 hombres y 18 mujeres) de 7 y 8 años, estudiantes de cuatro instituciones educativas del municipio de La Ceja del Tambo, en la subregión Altiplano en el oriente antioqueño. Previo consentimiento informado de los padres, se administra un instrumento pictórico de creación de historietas. De acuerdo con los objetivos propuestos, se realiza un análisis descriptivo univariado de las respuestas. Para estimar la asociación entre las variables se utiliza la prueba exacta de Fisher. Los resultados obtenidos sugieren que el razonamiento moral prosocial y la implementación de estrategias de resolución de conflictos en los niños se encuentran relacionados con el nivel de desarrollo.

Los análisis muestran que en los niños evaluados predomina un tipo de Razonamiento Moral prosocial (RMP) estereotipado, seguido por un tipo de razonamiento orientado a las necesidades del otro. Las Estrategias de Resolución de Conflictos (ERC) más utilizadas fueron las de tipo unilateral, seguidas de las soluciones cooperativas. Los resultados



sugieren que el RMP y las ERC en los niños escolares pueden estar mediadas por variables como el grado de escolaridad.

Palabras clave: razonamiento moral, prosocialidad, conflicto, niños escolares.

Introducción

El Razonamiento Moral Prosocial (RMP) ha sido definido como la toma de decisiones referida a la ayuda hacia el otro, en una situación marcada por el conflicto entre las necesidades y deseos de una persona y los deseos y necesidades de otra u otras personas (Richaud de Minzi, 2009), que impulsan a una persona a realizar una conducta altruista de manera voluntaria (Eisenberg y Lennon, 1983; Richaud de Minzi et al., 2011; Tur-Pocar et al., 2016).

Diversos estudios señalan que el nivel de RMP se relaciona estrechamente con la moderación de la agresión, la toma de perspectiva y el desarrollo de las habilidades sociales en los niños, lo que a su vez favorece los procesos de adaptación escolar y el desarrollo de la conducta prosocial orientada al beneficio físico o emocional de otra persona (Auné et al., 2014; Carlo et al., 2010; Pérez-Delgado, 1995).

La literatura diferencia dos tipos de razonamiento moral: uno orientado a normas y leyes sociales ya establecidas (Kohlberg, 1980), y otro referido al dilema moral prosocial (Eisenberg, 1986) en el que los deseos y necesidades de una persona se oponen a los deseos y necesidades de otras. No obstante, mientras en el primer tipo tiene mayor incidencia la obligación moral del cumplimiento de una norma, en el segundo el alcance de estas leyes derivadas de la autoridad o de las convenciones sociales es mínima (Lemos y Richaud, 2010).

Otras investigaciones han tratado de determinar el origen de las diferencias respecto al RMP en los niños (Eisenberg y Lenon, 1983), encontrando que existen factores asociados a las etapas del



desarrollo que favorecen la aparición de un tipo de razonamiento más elaborado. Estudios sobre el razonamiento moral de niños y adolescentes, llevados a cabo por Eisenberg (1986), informan la existencia de una relación negativa entre el tipo de razonamiento hedonista y la conducta prosocial, así como una relación positiva entre el pensamiento reflexivo en los niños y la aparición de conductas prosociales.

Otros estudios (Richaud de Minzi, 2009), han encontrado relaciones positivas entre el desarrollo del RPM y el tipo de prácticas parentales tal y como son percibidas por los niños. Asimismo, Eisenberg y Roth (1980) encuentran relaciones entre la formación religiosa y la presencia de un tipo de razonamiento en los niños orientado a las necesidades de otras personas.

Por su parte, estudios experimentales en el tema del RPM con niños y adolescentes han evidenciado diferencias significativas referidas al género ($F(6,25) = 3,16; p = ,019$), encontrándose mayores niveles de RPM en las mujeres por encima de los hombres (Eisenberg et al., 1987), así como una mayor tendencia a razonamientos de tipo estereotipado y orientados a la necesidad del otro en el sexo femenino; mientras que en el masculino se encontró, principalmente, un tipo de razonamiento hedonista y orientado a la aprobación social (Alvarado, 2012; Auyeung et al., 2009; Mestre et al., 2009).

Otros autores señalan también la importancia que tiene la escuela en la evolución del sistema moral en los niños. Por esta razón, la actitud de los profesores y la calidad de las relaciones con sus pares propician su adaptación o desadaptación al ambiente escolar (Escobar et al., 2011; Mestre, 2014), lo que a su vez puede incidir en la aparición de otras problemáticas como el acoso y la violencia escolar, que pueden traer consecuencias negativas para la salud y el ajuste psicosocial de los niños (Abril-Martínez, 2020; Cerezo, 2009).



Por otra parte, los conflictos interpersonales son otro de los temas que han sido objeto de interés investigativo desde diversas disciplinas y enfoques teóricos. Un buen número de investigaciones han puesto su interés en los aspectos cognitivos, afectivos y motivacionales que originan la aparición de conflictos interpersonales en los niños; así mismo, han señalado que estos pueden resolverse de una forma constructiva o, por el contrario, tener un tipo de resolución inadecuada que aumente la tensión entre las partes implicadas (Garaigordobil y Maganto, 2011; González et al., 2009) y la aparición de situaciones de violencia en el escenario escolar (Di Napoli, 2019). Al respecto Larriera (2004) señala que el conflicto da la oportunidad de mejorar, crecer, desarrollar la capacidad intelectual y creativa, ya que acerca a las partes a encontrar nuevas alternativas de solución.

En lo que se refiere a la aparición del conflicto interpersonal en los niños, la Psicología del desarrollo se ha interesado en estudiar el tema desde la perspectiva de la evolución de las capacidades para establecer relaciones y la evolución de las habilidades sociales, así como la influencia que este proceso tiene en el desarrollo de la personalidad (Wallon, 1941). Desde este punto de vista, la aparición del conflicto se fundamenta en la diferenciación que hace el niño entre el yo y el otro, lo que a su vez tiene una función decisiva en el desarrollo de sus capacidades de adaptación.

A medida que avanza el desarrollo ontogenético de los niños, se hace evidente que las estrategias para la resolución de conflictos se hacen más complejas. La evidencia aportada por Macedo y Befi (2011), sugiere que los niños más pequeños utilizan estrategias de resolución más globales y menos elaboradas, lo que les impide comprender el punto de vista del otro. Sin embargo, a medida que se desarrollan funciones y habilidades lingüísticas, cognitivas y sociales, se hace más frecuente la utilización de estrategias de resolución mucho más sofisticadas. Estas mismas autoras han realizado aproximaciones teóricas a la clasificación de las estrategias para la



resolución de conflictos en los niños. Al respecto, han identificado distintos estilos a partir de su nivel de complejidad y altruismo. Por tanto, para la comprensión de las estrategias utilizadas por los niños para resolver sus tensiones interpersonales, se hace necesario retomar los aportes de la psicología evolutiva, fundamentalmente en lo referido al desarrollo del lenguaje, la empatía y las capacidades para la interacción social.

La evaluación y medición de estas variables acarrea retos metodológicos, particularmente en la población menor de diez años, siendo común encontrar poca información respecto a la validez y confiabilidad de los instrumentos (Carlo et al., 1992; Lemos, 2013; Lemos y Richaud de Minzi, 2009).

En los niños más pequeños estas dificultades se encuentran asociadas al nivel del desarrollo del lenguaje, las dificultades atencionales propias de la etapa infantil y la tendencia de los niños a la aprobación social, entre otros aspectos. Esto ha requerido la implementación de técnicas mucho más interactivas como el juego y la narración de historias a partir de imágenes pictóricas (Pacurucu, 2002).

Así las cosas, investigar en los niños las motivaciones que sustentan el razonamiento moral y su relación con las estrategias de resolución de conflictos interpersonales se hace importante en el contexto del escenario escolar, ya que estos temas se encuentran estrechamente vinculados a temas de actualidad como la convivencia escolar, la evolución de la personalidad infantil y el desarrollo de la cognición social. Por ello, el presente estudio se propone evaluar los niveles de RMP en niños escolares de siete y ocho años, así como explorar sus relaciones con las alternativas utilizadas para la resolución de sus conflictos en diferentes situaciones sociales. Por lo tanto, el presente artículo tiene como objetivo responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿existe relación entre el nivel de Razonamiento Moral Prosocial en niños escolares de siete y



ocho años y las estrategias que utilizan para resolver sus conflictos interpersonales?

Metodología

Se utiliza un diseño *cross-sectional* teniendo en cuenta los objetivos del estudio. La investigación se desarrolla en el municipio de La Ceja del Tambo, situado en la zona altiplano de la subregión del oriente antioqueño. Los niños se seleccionan a partir de un muestreo intencional realizado en cuatro instituciones educativas de carácter público.

Participantes

Los participantes fueron seleccionados a partir de los siguientes criterios de inclusión: Edad mayor o igual a siete años y menor o igual a ocho años, estudiantes de básica primaria en una de las cuatro instituciones públicas contactadas para el estudio, consentimiento informado de los padres o representante legal, participación voluntaria, ausencia de trastornos de conducta, dificultades en el desarrollo del lenguaje o en las capacidades básicas de lectoescritura detectadas a través de entrevista y según reporte de los docentes.

Instrumentos

Prueba pictórica de RMP: para evaluar el RPM se utiliza una prueba pictórica para niños de siete y ocho años, en la que están implicadas respuestas conductuales prosociales a conflictos interpersonales. Este instrumento es desarrollado por Richaud et al. (2007) con base en la versión española adaptada y validada por Mestre, et al. (2002) de la entrevista semiestructurada de Eisenberg para evaluar el razonamiento prosocial: *Prosocial Reasoning Objective Measurement* (PROM) (Carlo et al., 1992).

Esta prueba se basa en historias que presentan al niño diferentes situaciones interpersonales en las que están implicadas las



conductas de compartir y ayudar, bien sea de forma emocional o material. Para ordenar las respuestas se utilizó la clasificación por niveles de razonamiento moral prosocial propuesta por Eisenberg et al. (1999) sobre las distintas formas como los niños expresan comportamientos prosociales (Richaud y Lemos, 2010).

Razonamiento hedonista: se caracteriza por ser una postura en la que las acciones para beneficiar a otra persona están orientadas por la posibilidad de un beneficio futuro para sí mismo. Este tipo de razonamiento es considerado menos empático, ya que a futuro prima el interés personal por encima del beneficio del otro.

Razonamiento estereotipado: en este tipo de razonamiento el niño realiza una acción prosocial motivado únicamente por los juicios sociales, tomando como referencia criterios de las acciones socialmente adecuadas o inadecuadas, pero sin que exista una capacidad reflexiva sobre la razón de ser de estas conductas. En este sentido, las acciones están orientadas por convenciones sociales.

Razonamiento orientado a la aprobación de otros: hace referencia a conductas prosociales motivadas por el reconocimiento de un tercero. En el caso de los niños podría ser el reconocimiento de los padres, los maestros o alguna persona significativa.

Razonamiento orientado a la necesidad: este tipo de razonamiento es considerado el más empático de todos, ya que la conducta prosocial se lleva a cabo teniendo en cuenta de manera genuina las necesidades e intereses de otras personas.

Instrumento de resolución de conflictos interpersonales: este instrumento pictórico es adaptado por Ortiz (2015) y tomado de las tareas propuestas por Pacurucu (2002) y Macedo y Befi (2011). Mediante la creación de historietas se propone al niño situaciones de conflicto interpersonal inconclusas que tienen lugar en entornos cotidianos. Para este estudio se presentan dos historietas en las que se invita a los niños de manera narrativa a resolver la situación presentada.



Para clasificar las habilidades de resolución de conflictos se realiza una agrupación de acuerdo con la de Macedo y Befi (2011), definidas como sigue:

- Soluciones físicas: se caracterizan por la utilización de la agresión directa para la resolución del conflicto interpersonal como el ejercicio de poder o los golpes. Desde esta perspectiva el niño se ubica en una posición de dominio de la situación y decide, unilateralmente, sobre la forma de resolución, por lo general debido a la ausencia de habilidades sociales o la capacidad de proponer alternativas cooperativas frente a la situación que plantea el conflicto.
- Soluciones unilaterales: la característica principal de este tipo de solución es el desconocimiento de los intereses del otro. El niño tiene la certeza de que él tiene la razón y realiza la acción sin tener en cuenta la opinión o los sentimientos de su contraparte. Las conductas que suelen incluirse dentro de este tipo, casi siempre, se relacionan con el soborno, el acusar y exigir a un adulto mayor castigo para la contraparte o el intento por excluir al otro sujeto como forma de resolver la tensión generada por el conflicto.
- Soluciones cooperativas: es un tipo de resolución que reviste un mayor nivel de complejidad y desarrollo de las habilidades sociales. Las partes en conflicto usan la discusión en perspectiva y toman en cuenta la opinión de su contraparte o de un tercero. También se puede presentar que decidan aplazar la toma de las decisiones para evaluar quién tiene la razón. Por lo general, las salidas por estas estrategias están dirigidas a alcanzar un consenso entre las partes implicadas en el conflicto.
- Soluciones mutuas: se caracterizan por ser aún más elaboradas y complejas. En ellas se puede presentar que



se divide la responsabilidad de las acciones realizadas para conservar la unidad entre las partes, que los actores reconocen sus propios errores y su responsabilidad en el conflicto o se llega a la conclusión de que ninguna de los dos tenía la razón. Otra reflexión que puede caracterizar este tipo de soluciones es la renuncia al castigo del otro, así sea este quien se haya equivocado, dándole más importancia al interés mutuo que al propio castigo.

Procedimiento

Tras contactar con las instituciones educativas se convoca un total de 66 estudiantes de segundo y tercer grado de básica primaria como potenciales participantes del estudio. Tras la revisión de los criterios de inclusión, se selecciona una muestra de 33 estudiantes a los que se les aplicaron los instrumentos en una sesión individual de aproximadamente 25 minutos por parte de dos evaluadores entrenados.

Las sesiones de evaluación se graban en audio y son calificadas independientemente por cada uno de los investigadores, a partir de un listado de conductas previamente diseñadas (tabla 1). Posteriormente, se revisan las incongruencias en la calificación llegando a acuerdos entre los evaluadores.

Tabla 1. Operacionalización de estrategias de resolución de conflictos

Categoría de ERC	Código	Descripción
Soluciones físicas	1	Intervención física.
	2	Intervención verbal.
	3	Castigos al otro.
	4	Castigo para enseñar una lección desde el punto de vista de una de las partes.
	5	Apartarse para no ser golpeado.
	6	Represalia contra terceros.

Continúa



Categoría de ERC	Código	Descripción
Soluciones unilaterales	7	Excluir al otro.
	8	Convencer a los otros para no interactuar con la contraparte.
	9	Esperar o aplazar las acciones.
	10	Soborno con objetos o personas.
	11	Aceptar unilateralmente la responsabilidad.
	12	Uso de sarcasmo.
	13	Victimización.
	14	Mediación apelando a la autoridad.
	15	Amenaza.
	16	Obedecer órdenes de otro.
Soluciones cooperativas	17	Acudir a la jerarquía o posición para someter la opinión del otro.
	18	Intercambio de objetos o beneficios.
	19	Petición o sugerencia de consejo a otra persona.
	20	Convencer al otro o influir en su pensamiento racionalmente.
	21	Posponer acciones que pueden afectar a ambas partes.
	22	Acordar entre las dos partes un castigo para que aprendan la lección.
Soluciones mutuas	23	Discutir sobre la situación entre ellos poniéndose en el lugar del otro y teniendo en cuenta su punto de vista.
	24	Asumir responsabilidad por partes iguales haciendo un llamado a la unidad.
	25	Debatir todas las perspectivas de la situación.

Respecto al instrumento de RMP se puntúa el orden en el que los participantes priorizan las motivaciones al llevar a cabo una conducta prosocial, en una escala de 1 a 4, posiciones asignadas según la relevancia otorgada por el evaluado. Una vez recolectada esta información se suman los puntajes en cada prueba para



determinar el tipo de razonamiento moral prosocial más utilizado. Tras obtener estos puntajes, se procede a analizar la relación entre las variables a través de la prueba exacta de Fisher, asumiendo un nivel de significancia de ,05.

Resultados

Se evalúa un total de 33 estudiantes de básica primaria, de los cuales 53,12% son mujeres y 46,88% hombres, con una media de edad de 7,59 años ($DE = 0,49$) de los grados escolares segundo (75%) y tercero (25%). En la tabla 2 se describen las características sociodemográficas de la muestra, así como las estrategias de Resolución de Conflictos (ERC) y nivel de Razonamiento Moral Prosocial (RMP) presentados.

De acuerdo con la evaluación, la ERC más utilizada, en la historia 1 y en la historia 2 es la unilateral, tanto en niños como en niñas. Por otro lado, en lo que respecta al tipo de RMP se encuentra que solo registraron dos niveles en la muestra, siendo más frecuente el estereotipado (71,9%), seguido del orientado a las necesidades (27,3%). En la figura 2 se presenta la distribución de frecuencias de las ERC y de RMP según el grado escolar y sexo de los participantes.

Tabla 2. Características sociodemográficas de la muestra

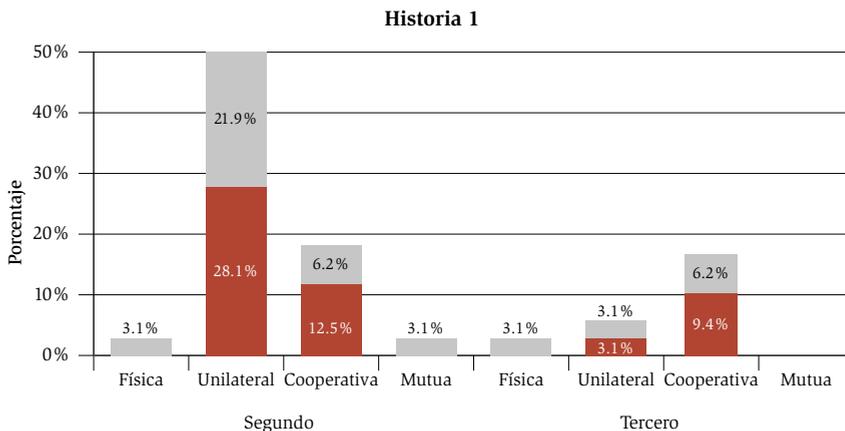
	Masculino ($n = 15$)	Femenino ($n = 17$)	General ($n = 32$)
Edad			
Media (DE)	7,67 (0,488)	7,53 (0,514)	7,59 (0,499)
Mediana [mín, máx]	8,00 [7,00, 8,00]	8,00 [7,00, 8,00]	8,00 [7,00, 8,00]
Grado escolar			
Segundo	11 (73,3%)	13 (76,5%)	24 (75,0%)
Tercero	4 (26,7%)	4 (23,5%)	8 (25,0%)
Razonamiento moral prosocial			
Estereotipada	9 (60,0%)	14 (82,4%)	23 (71,9%)

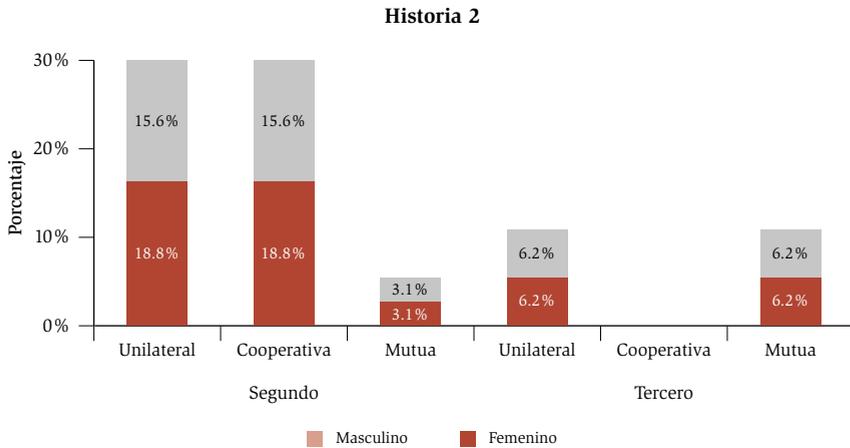


	Masculino (n = 15)	Femenino (n = 17)	General (n = 32)
Orientado a necesidades	6 (40,0%)	3 (17,6%)	9 (28,1%)
<i>Estrategias historia 1</i>			
Física	2 (13,3%)	0 (0%)	2 (6,2%)
Unilateral	8 (53,3%)	10 (58,8%)	18 (56,2%)
Cooperativa	4 (26,7%)	7 (41,2%)	11 (34,4%)
Mutua	1 (6,7%)	0 (0%)	1 (3,1%)
<i>Estrategias historia 2</i>			
Unilateral	7 (46,7%)	8 (47,1%)	15 (46,9%)
Cooperativa	5 (33,3%)	6 (35,3%)	11 (34,4%)
Mutua	3 (20,0%)	3 (17,6%)	6 (18,8%)

En las figuras 1 y 2 se presenta la distribución de las ERC y el nivel de RMP en la muestra, discriminando tanto por sexo como por grado escolar. Es necesario resaltar que las estrategias físicas solo son exhibidas en la historia 1, por niños de sexo masculino, tanto en segundo como en tercero, representando aun así el porcentaje más bajo de todas las estrategias (3,1%).

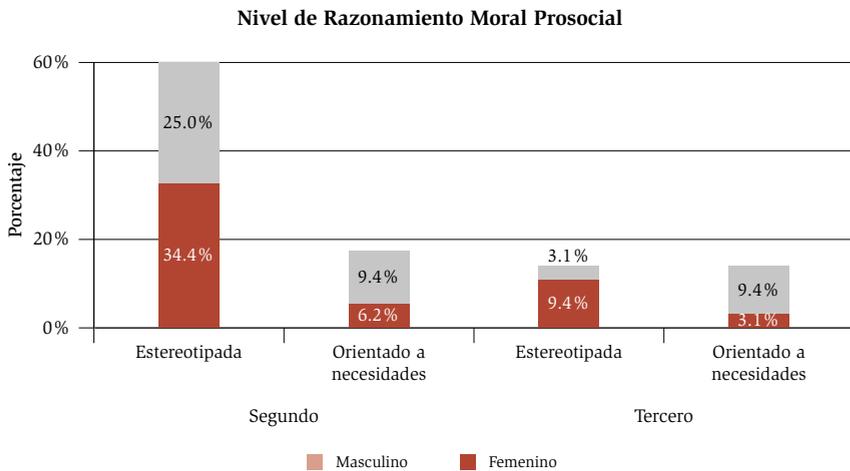
Figura 1. Estrategias de resolución de conflictos





Respecto a los niveles de razonamiento moral prosocial, la diferencia en el porcentaje del uso de estrategias estereotipadas respecto a las orientadas a las necesidades disminuye considerablemente entre el grado segundo y tercero.

Figura 2. Nivel de RMP





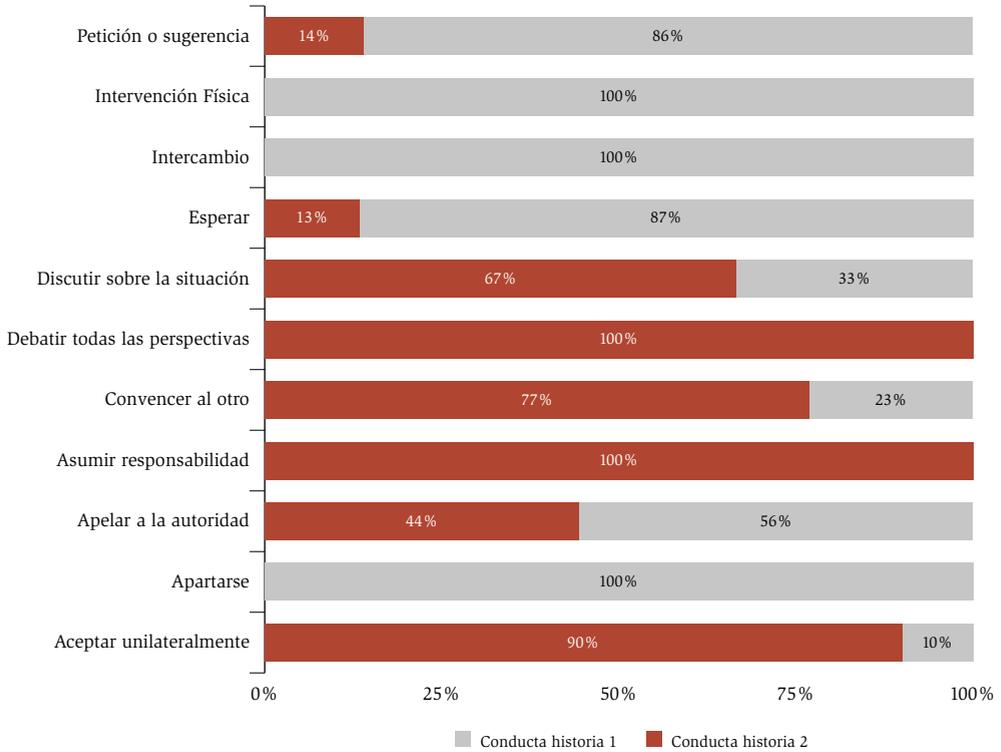
Respecto a las conductas de resolución de conflictos, se encuentran diferencias tanto en el tipo como en la frecuencia según la historia. En la historia 1, las conductas más frecuentes son petición o sugerencia (6–18,8%) y apelar a la autoridad (5–15,6%); mientras que en la historia 2 destacan convencer al otro (10–31,2%) y aceptar unilateralmente (9–28,1%), como puede apreciarse en la tabla 3. En la figura 3 se presenta la frecuencia relativa de estas conductas respecto al total de conductas en las dos historias.

Tabla 3. Frecuencia de conductas de resolución de conflicto por historia

	Frecuencia	Frecuencia relativa por historia
<i>Conductas en historia 1</i>		
Intervención física	1	3,1%
Apartarse	1	3,1%
Esperar	13	40,6%
Aceptar unilateralmente	1	3,1%
Apelar a la autoridad	5	15,6%
Intercambio	1	3,1%
Petición o sugerencia	6	18,8%
Convencer al otro	3	9,4%
Discutir sobre la situación	1	3,1%
Total	32	100,0%
<i>Conductas en historia 2</i>		
Esperar	2	6,2%
Aceptar unilateralmente	9	28,1%
Apelar a la autoridad	4	12,5%
Petición o sugerencia	1	3,1%
Convencer al otro	10	31,2%
Discutir sobre la situación	2	6,2%
Asumir responsabilidad	3	9,4%
Debatir todas las perspectivas	1	3,1%
Total	32	100%



Figura 3. Frecuencia relativa de conductas por historia



Para determinar si existe una relación entre las variables de RMP, las ERC, el grado escolar y el sexo se utiliza la prueba exacta de Fisher, dada la presencia de valores esperados menores de cinco en todas las tablas de contingencia. Se asumió una significancia estadística de ,05 con una prueba de hipótesis bilateral. Solo se encontró evidencia estadísticamente significativa de asociación entre el grado escolar y las ERC, así como entre las ERC usadas en las historias y el grado escolar (tabla 3).



Tabla 3. Prueba exacta de Fisher para muestras pequeñas

Variables	Prueba exacta de Fisher	
	valor <i>p</i>	
Grado escolar * ERC-historia 1	,098	
Grado escolar * ERC-Historia 2	,006	**
Grado escolar * RMP	,180	
Sexo * ERC	,338	
Sexo * ERC-historia 1	,314	
Sexo * ERC-historia 2	1,000	
Sexo * RMP	,240	
RMP * ERC	,055	

Nota: ** $p < ,01$.

Discusión

Los objetivos de este estudio consisten en analizar la relación que hay entre los niveles de RMP y las ERC utilizadas por niños escolares de siete y ocho años. Los resultados obtenidos permiten concluir que la relación entre RMP y ERC no se presenta en todos los conflictos interpersonales y podría estar mediada por variables como el grado de escolaridad. En este estudio no se evidencia que un RMP de mayor complejidad se encuentre asociado con una mayor frecuencia de cierta ERC.

Por otra parte, los hallazgos del estudio señalan que las conductas más utilizadas por los niños fueron las de tipo unilateral, seguidas por las soluciones cooperativas, en las que predominan las conductas de evitación del conflicto, el intento de influir a través del diálogo en el pensamiento del otro y la aceptación unilateral de la responsabilidad para evitar el conflicto.

En cuanto al RMP predominante, los resultados obtenidos en la evaluación de los niños sugieren la aparición, con mayor frecuencia, de un tipo de razonamiento estereotipado, seguido de un tipo de razonamiento orientado a las necesidades del otro. Sin



embargo, no se encuentra evidencia estadísticamente significativa para afirmar que dicha frecuencia se asocia con la edad o el sexo de los participantes.

Por otro lado, el estudio arroja también una preferencia de los niños por razonamientos de tipo estereotipado frente a los dilemas prosociales, lo que sugiere un bajo nivel de profundidad en el análisis de los motivos de sus decisiones. Las conclusiones de este estudio confirman los hallazgos de otros investigadores (Eisenberg, 1986; Garagoidobil, 2009; Lemos y Richaud de Minizi, 2010; Mestre, 2014) quienes encuentran que la escolaridad intensifica las relaciones interpersonales en los niños y por lo tanto el deseo de comportarse de forma socialmente aceptable.

Así mismo, los resultados coinciden con investigaciones que han encontrado que el desarrollo de la empatía en el proceso de escolarización favorece el uso de ERC más cooperativas (Garagordobil, 2017; Garaigordobil y Maganto, 2011; Cerchiaro et al., 2019) ya que la escuela es, tal vez, uno de entornos más potentes en el proceso de socialización de los niños y su papel puede llegar a ser fundamental para el desarrollo de formas más reflexivas y elaboradas para la resolución de estos dilemas morales que deben resolver en su vida cotidiana.

No obstante, es importante señalar la importancia de determinar la influencia de las variables parentales en la elaboración de un determinado RMP, ya que otros factores como las capacidades parentales y los estilos de crianza pueden favorecer el desarrollo de conductas prosociales (Aranguren y Bertella, 2016; Mestre, 2014; Pérez et al., 2019), que pueden tener una continuidad en el espacio escolar.

Conclusiones

Si bien los resultados de este estudio no son concluyentes, permiten sugerir la importancia de evaluar el tipo de RMP que utilizan los niños escolares frente a dilemas que involucran la resolución de



un conflicto interpersonal. De esta manera, se pueden proponer intervenciones individuales y grupales para favorecer un RMP más elaborado, mediante la toma de perspectiva y la conexión empática con otros niños para el manejo de los conflictos cotidianos que se presentan en diferentes contextos.

Se puede concluir que el RMP y las ERC utilizadas por los niños en el contexto escolar juegan un papel importante en el desarrollo de conductas prosociales y la consolidación de ambientes educativos que aporten a la construcción de una cultura de la paz, dado que, la adecuada gestión de las diferencias interpersonales desde temprana edad aporta de manera significativa a la prevención de la violencia y el fortalecimiento de la convivencia, tanto en la escuela como en el vínculo social.

Una de las limitaciones de este estudio se encuentra referida a los posibles sesgos situacionales respecto a la administración del instrumento para evaluar las ERC respecto al vínculo familiar de los personajes de la primera situación presentada a los niños, motivo por el cual se plantea la necesidad de crear un instrumento que esté acorde con criterios de validez y confiabilidad, y que al mismo tiempo responda a las necesidades del estudio.

Para futuras investigaciones se sugiere revisar el papel del evaluador como sujeto activo en el proceso de administración de los instrumentos, ya que las respuestas de los niños pueden estar condicionadas por la situación de estar compartiendo sus opiniones con una persona adulta, desconocida y con la cual no han entablado previamente un vínculo de confianza (efecto Hawthorne), lo que puede motivar en el niño respuestas estereotipadas para ajustarse a respuestas moralmente esperables.

Otro punto importante relacionado con el diseño metodológico es que no se puede dejar de lado que las categorías que se pretenden evaluar con el instrumento usado para identificar las ERC interpersonales son esencialmente nominales, por lo que se recomienda



una conversión a escala ordinal, así como una adaptación de los instrumentos mediante categorías cualitativas.

Por último, para la realización de futuros estudios se recomienda recurrir a una muestra de mayor tamaño y seleccionada aleatoriamente, que cumpla con los requisitos de significación y representatividad que permitan obtener resultados generalizables.

Referencias

Abril, M., C. A. (2020). Malestar docente y violencia escolar, una relación por definir: revisión documental de la década del noventa a la actualidad. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 12(1), 188-202. <http://dx.doi.org/10.22335/rlct.v12i1.1045>

Alvarado, K. (2012) Empatía y clima familiar en niños y niñas costarricenses de edad escolar. *Actualidades Investigativas en Educación*, 12(3), 1-27. <https://doi.org/10.15517/aie.v12i3.10290>

Auné, S., Blum, G. D., Abal, F., Lozzia, G., y Attorresi, H. (2014). La conducta prosocial: estado actual de la investigación. *Perspectivas en Psicología*, 11(2), 21-33.

Auyeung, B., Wheelwright, S., Allison, C., Atkinson, M., Samrawickrema, N., & Baron-cohen, S. (2009). The children's empathy quotient and systemizing quotient: Sex differences in typical development and in autism spectrum conditions. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 39(11), 1509-1521. <https://doi.org/10.1007/s10803-009-0772-x>

Carlo, G., Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A. M., & Armenta, B. E. (2010a). Feelings or cognitions? Moral cognitions and emotions as longitudinal predictors of prosocial and aggressive behaviors. *Personality and Individual Differences*, 48, 872-877. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2010.02.010>



Carlo, G., Eisenberg, N., & Knight, G. P. (1992). An objective measure of adolescents prosocial moral reasoning. *Journal of Research on Adolescence*, 2, 331-349. https://doi.org/10.1207/s15327795jra0204_3

Cerchiaro, E., Vargas, H., y Barras, R. (2019). Resultados de un programa educativo para la formación de maestras de la primera infancia. *Duazary: Revista Internacional de Ciencias de la Salud*, 16(2), 172-185. <https://revistas.unimagdalena.edu.co/index.php/duazary/article/view/3152>

Cerezo, F. (2009). Bullying: análisis de la situación en las aulas españolas. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(3), 367-378. <https://ijpsy.com/volumen9/num3/244/bullying-analisis-de-la-situacion-en-las-ES.pdf>

Di Napoli, P. (2019). La construcción de sentidos en torno a las violencias por parte de los estudiantes en sus interacciones cotidianas. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 28(2), 35-57. <https://www.redalyc.org/journal/122/12262983001/movil/>

Eisenberg, N., Guthrie, I.K., Murphy, B.C., Shepard, S.A., Cumberland, A., & Carlo, G. (1999). Consistency and Development of Prosocial Dispositions: a Longitudinal Study. *Child Development*, 70(6), 1360-1372. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00100>

Eisenberg, N., & Roth, K. (1980). Development of young children's prosocial moral judgment: A longitudinal follow-up. *Developmental Psychology*, 16(4), 375-376. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0012-1649.16.4.375>

Eisenberg, N., y Lennon, R. (1983). Sex differences in empathy and related capacities. *Psychological Bulletin*, 94(1), 100-131. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0033-2909.94.1.100>

Eisenberg, N. (1986). *Altruistic emotion, cognition and behavior*. Erlbaum.



Eisenberg, N., Shell, R., Pasternack, J., Lennon, R., Beller, R., & Mathy, R. M. (1987). Prosocial development in middle childhood: A longitudinal study. *Developmental Psychology*, 23(5), 712-718. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.23.5.712>

Escobar, M., Fernández-Baena, F. J., Miranda, J., Trianes, M. V., y Cowie, H. (2011). Baja aceptación de los iguales e inadap-tación emocional/conductual en escolares: Efectos del estrés cotidiano, afrontamiento y sexo. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 27(2), 412-417. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/123041>

Garaigordobil, M. (2009). A comparative analysis of empathy in childhood and adolescence: Gender differences and associated socio-emotional variables. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(2), 217-235. <https://www.ijpsy.com/volumen9/num2/233/acomparativeanalysisof-empathy-in-childhood-EN.pdf>

Garaigordobil, M., y Maganto, C. (2011). Empatía y resolución de conflictos durante la infancia y la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(2), 255-266. <http://publicaciones.konradlorenz.edu.co/index.php/rlpsi/article/view/214/566>

González, J., Villalobos, E., y Lauretti, P. (2009). Manejo y resolución de conflictos escolares. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 6(17), 44-104. <https://remo.ws/remo-17/>

Kohlberg, L. (1980). Estadios morales y moralización. El enfoque cognitivo-evolutivo. *Journal for the Study of Education and Development: Infancia y Aprendizaje*, 18(2), 33-52. <https://doi.org/10.1080/02103702.1982.10821935>

Larriera, E. (2004). *El conflicto como motor del cambio: use el conflicto para crecer y aprender*. Editorial Universitaria Ramón Areces.



Lemos, V. N., y Richaud de Minzi, M.C. (2010). Construcción de un instrumento para evaluar el razonamiento prosocial en niños de 7 y 8 años: una versión pictórica. *Universitas Psychologica*, 9(3), 879-891. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/633/10881>

Lemos, V.N., y Richaud de Minizi. (2013). La operacionalización de constructos psicológicos en la infancia: dificultades y propuestas de superación. *Anuario de Psicología*, 43(2), 189-199. <https://raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/271072>

Macedo, E., & Befi, D. M. (2011). Conflict resolution strategies in children with normal language development: cooperation or individualism? *Revista Sociedad Brasileira Fonoaudiologia*, 16(2). <https://doi.org/10.1590/S1516-80342011000200014>

Mestre, V., Frías, D., Samper, P., y Tur, A. (2002). Adaptación y validación en población española del PROM: una medida objetiva del razonamiento moral prosocial. *Acción psicológica*, 1(3), 221-232. <https://doi.org/10.5944/ap.1.3.554>

Mestre, V., Samper, P., Frías, M. D., y Tur, A. M. (2009). ¿Son las mujeres más empáticas que los hombres? Un estudio longitudinal en la adolescencia. *Spanish Journal of Psychology*, 12, 76-83. <https://www.redalyc.org/pdf/172/172130050008.pdf>

Mestre, V., Frías, M. D. (2014). Desarrollo prosocial: crianza y escuela. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 115-134. <https://www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.udg.mx/index.php/RMIP/article/view/555>

Ortiz, R. (2015). *Habilidades cognitivas, metarrepresentación y resolución de conflictos interpersonales*. (Tesis de maestría). Universidad de Antioquia, Antioquia, Colombia.

Pacurucu, A. (2002). *El juego y la resolución de conflictos a través del Macarthur Story Stem Battery: estudio comparativo entre niños*



normales y con dificultades en el desarrollo de 4 a 6 años. (Tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Pérez-Delgado, E., y Escrivá, V. M. (1995). Reseña: el crecimiento moral. Programas psico-educativos y su eficacia en el aula. *Información Psicológica*, (59), 70.

Richaud de Minzi, M. C. (2009). Influencia del modelado de los padres sobre el desarrollo del razonamiento prosocial en los niños. *Revista Interamericana de Psicología*, 43(1), 22-33. <https://www.redalyc.org/pdf/284/28411918021.pdf>

Richaud, M. C., Lemos, V., y Mesurado, B. (2011). Relaciones entre la percepción que tienen los niños de los estilos de relación y de la empatía de los padres y la conducta prosocial en la niñez media y tardía. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 29(2), 330-343. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/1363>

Tur, A., Llorca, A., Malonda, E., Samper, P., y Mestre, M. (2016). Empatía en la adolescencia. Relaciones con razonamiento moral prosocial, conducta prosocial y agresividad. *Acción Psicológica*, 13(2), 3-14. <https://doi.org/10.5944/ap.13.2.17802>

Wallon, H. (1985). *La evolución psicológica del niño.* (Trad. Patricio Canto). Editorial Psique.

Capítulo

Validación del bienestar general en jóvenes víctimas de desplazamiento forzado retornados y reubicados¹

Diany Castellar Jiménez²
Camilo Madariaga Orozco³
Anthony Millán De Lange⁴

- ¹ Capítulo de resultados de investigación del proyecto denominado “Modelo analítico de las relaciones funcionales del capital social, salud mental, afrontamiento individual y trauma psicosocial en jóvenes víctimas del conflicto armado en proceso de retorno y reubicación.”, financiada por Minciencias en Convocatoria 775 de 2017 Jóvenes Investigadores e Innovadores por la Paz, Contrato No. UN-OJ 2018-40208 de 2018, Fecha de Inicio 20 - 03 -2018, Fecha de Terminación 20 - 05 -2019. Código Presupuestal 511035. Grupo de Investigación en Desarrollo Humano GIDHUM, Programa de Psicología, Universidad del Norte.
- ² Magíster en Desarrollo Social, Universidad del Norte (Barranquilla, Colombia). Psicóloga, Universidad del Norte (Barranquilla, Colombia). Investigadora adscrita al Grupo de Investigación en Desarrollo Humano GIDHUM. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1095-5655>. Correo electrónico: castellard@uni-norte.edu.co
- ³ Doctor en Educación, Universidad de Humanismo Cristiano (Santiago de Chile, Chile). Especialista en Análisis y Gestión de Redes Sociales, Universidad Bolivariana (Santiago de Chile, Chile). Especialista en Diseño y Evaluación de Proyectos, Universidad del Norte (Barranquilla, Colombia). Psicólogo, Universidad del Norte (Barranquilla, Colombia). Docente de tiempo completo, Universidad del Norte. Coordinador de la Maestría en Desarrollo Social, Universidad del Norte. Investigador Senior Colciencias y fundador del Grupo de

Para citar este capítulo: <https://doi.org/10.61676/9789585394087.03>



Resumen

En el presente trabajo se analiza la estructura factorial subyacente de la medida del bienestar general en una muestra de jóvenes víctimas de desplazamiento forzado cobijados con las medidas de reparación integral del retorno y la reubicación en los departamentos de Atlántico, Sucre y Cesar. La muestra está conformada por 388 jóvenes entre 17 y 30 años. El estudio se desarrolla bajo un enfoque cuantitativo de diseño no experimental de corte transversal y de alcance correlacional en el que, además, se llevan a cabo análisis de validez factorial: análisis factorial exploratorio y confirmatorio. Para la medición de la variable del bienestar general se aplica la versión de las escalas de bienestar psicológico (Ryff, 1989), bienestar social (Keyes, 1998) y satisfacción con la vida (Diener, 1984) validadas por Quintero (2020) con población víctima del conflicto armado colombiano.

Investigación en Desarrollo Humano GIDHUM. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7071-0735>. Correo electrónico: cmadaria@uninorte.edu.co.

- ² Doctor en Ciencias Humanas y Sociales, Universidad Simón Bolívar (Caracas, Venezuela). Magíster en Psicología, Universidad Simón Bolívar (Caracas, Venezuela). Licenciado en Ciencias de la Educación, Universidad Central de Venezuela (Caracas, Venezuela). Psicólogo, Universidad Central de Venezuela (Caracas, Venezuela). Docente tiempo completo, Universidad del Norte. Grupo de investigación en Psicología, Universidad del Norte. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4187-8835>. Correo electrónico: delangea@uninorte.edu.co



Los resultados evidencian una estructura unidimensional subyacente al constructo del bienestar general, además, se observan correlaciones significativas entre sus dimensiones. Se concluye que las variables de bienestar psicológico, bienestar social y bienestar subjetivo se constituyen como componentes del bienestar general, el cual presenta una estructura conformada por un solo factor que agrupa las dimensiones de las tres variables mencionadas. Se recomienda adelantar más investigaciones relacionadas con el bienestar en población víctima del conflicto armado en Colombia, así como también desarrollar proyectos de intervención que focalicen la medición y la intervención del bienestar general en población vulnerable.

Palabras claves: bienestar general, jóvenes, víctimas del conflicto, validez factorial.

Introducción

Conflicto armado y desplazamiento forzado

Durante más de 60 años Colombia ha enfrentado un conflicto armado interno el cual, además de generar altos costos a los sistemas de asistencia social, se ha convertido en una de las principales causas de muertes en el país. Precisamente, este conflicto se constituye como un macroproblema de dimensiones sociales, políticas y económicas dadas las serias afectaciones que se han derivado de este, en especial, en la población civil (Castaño, et al., 2018). En el marco de la guerra, se han cometido diversos crímenes tales como el reclutamiento forzado de menores, el cultivo de ilícitos, el despojo de tierras, la extorsión, el secuestro, entre otros.

Dentro de este grupo, el hecho que mayor impacto ha tenido en el país, ha sido el desplazamiento forzado del cual se tienen más de 8 millones de víctimas registradas en los sistemas oficiales del



Estado (RUV, 2020). Como causas asociadas a este fenómeno se han encontrado la violencia política y el accionar de grupos armados al margen de la ley los cuales fuerzan a las víctimas a abandonar sus tierras para apropiarse de los territorios (Ibáñez y Moya, 2007).

En la actualidad, el desplazamiento se considera una experiencia traumática, pues ocasiona altos niveles de estrés psicológico al igual que secuelas emocionales profundas en las víctimas. Al respecto, estudios han identificado que el aislamiento social, el desarraigo, la exclusión social, la pérdida de vínculos sociales y el deterioro de la calidad de vida, son solo algunas de las consecuencias asociadas al desplazamiento (Reales y Amarís, 2017).

Jóvenes víctimas de desplazamiento forzado

Los jóvenes han sido una de las poblaciones que mayormente ha resultado afectada por el desplazamiento. Hoy por hoy 21% de las víctimas de desplazamiento en Colombia corresponde a jóvenes entre 14 y 28 años. En el departamento del Atlántico, las cifras del RUV (2020) revelan que 81.186 jóvenes han sido declarados víctimas de desplazamiento, por su parte, en el departamento de Sucre, la cifra alcanza los 130.733, y en el departamento del Cesar, se cuentan hasta la fecha 162.614 eventos de desplazamiento ocurridos a jóvenes.

De ahí que el desplazamiento forzado agrave aún más las crisis propias del desarrollo en la adolescencia y la juventud, etapas llenas de gran inestabilidad emocional y cambios en la identidad personal (Reales y Amarís, 2017). Los resultados de los estudios llevados a cabo en este tema revelan que los jóvenes son los que más sufren tras el desplazamiento al experimentar malestar psicológico y sentimientos de insatisfacción con sus vidas (Londoño et al. 2012; Ricaurte et al., 2013). Además, se ha encontrado que los jóvenes desplazados encuentran mayores dificultades para continuar con sus proyectos de vida por lo cual terminan configurando sus identidades a partir del dolor, el miedo y la ofensa (Diette et al. 2018).



Ante este panorama, el Estado colombiano desarrolló la Ley 1448 de 2011 o Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, en la cual se estipula una serie de medidas de reparación con el fin de atender a toda la población víctima del conflicto armado, en especial a los adolescentes y jóvenes quienes han sido priorizados respecto a la ejecución de estas políticas.

Medidas de reparación integral: el retorno y la reubicación

El retorno y la reubicación son dos medidas que contempla la Ley de Víctimas para reparar en particular a las víctimas de desplazamiento forzado. Dicha Ley declara a las víctimas como sujetos de derecho y ordena la atención integral de todas ellas como una vía de reparación de los derechos humanos que les fueron violentados en el marco de la guerra. El propósito fundamental de estas disposiciones es devolverles a las víctimas la opción de reconstruir sus proyectos de vida y restaurar su dignidad, tras la irrupción de los hechos violentos (Uariv, 2018).

En especial, para las víctimas de desplazamiento se han dispuesto las medidas del retorno y la reubicación, las cuales les otorgan la posibilidad de “retornar a su lugar de origen o reubicarse en otro sitio, en condiciones de voluntariedad, seguridad y dignidad” (Ley 1448, 2011). El Estado, como responsable de la ejecución de estas estrategias, acompaña los procesos de retorno y reubicación que las víctimas soliciten con programas de atención psicosocial que brindan soporte emocional, administrativo, asistencial y logístico para garantizar condiciones de seguridad y la no repetición de la violencia (Uariv, 2018).

El retorno en víctimas de desplazamiento forzado

Frente a la medida de retorno en el país son pocas las experiencias que se han documentado. Incluso, aún persiste cierto temor entre muchos desplazados quienes se rehúsan a retornar por causa de



las pocas garantías de seguridad existentes en distintas zonas del país (Rojas, 2014). Es por eso que muchos procesos de retorno se han generado de manera espontánea, a partir de la iniciativa de las mismas familias desplazadas que deciden volver a los territorios sin acompañamiento o protección de las entidades del Estado.

Aun así, se pueden encontrar estudios que abordan estos procesos en algunas zonas de Colombia. En estas investigaciones se evidencia la falta de planificación en las estrategias gubernamentales de promoción del retorno, lo que ha contribuido a que muchas familias retornen a los territorios sin garantías de seguridad. Asimismo, algunas otras experiencias se han desarrollado de forma precaria, por cuenta del débil acompañamiento prestado a las víctimas en el proceso, lo cual ha acrecentado las carencias psicosociales de estas comunidades (Celis, 2010).

Ante esto, algunos grupos de jóvenes retornados han jugado un papel importante por cuenta de las estrategias que han creado para fomentar la reconstrucción del tejido social en sus comunidades mediante estrategias deportivas, artísticas y culturales; sin embargo, muchas de estas iniciativas terminan fracasando debido a las dificultades que encuentran las víctimas para garantizar su sostenibilidad (Ramírez, 2015). Es por eso, que la situación actual de los retornos en Colombia es desalentadora, pues en su mayoría, las experiencias se han desarrollado en medio de carencias y procesos inconclusos que han contribuido al incremento del malestar social y emocional en las víctimas.

La reubicación en víctimas de desplazamiento forzado

Por su parte, las experiencias de reubicación en Colombia han tenido una mayor acogida, pues plantean escenarios alejados de los territorios violentos donde las víctimas tienen la posibilidad de reiniciar sus vidas con mayor estabilidad socioeconómica. Los proyectos de reubicación se han desarrollado no solo a través de la entrega de viviendas gratis a las víctimas, sino también por medio



de proyectos de fortalecimiento comunitario y atención psicosocial. Aun así, estudios han identificado que las víctimas reubicadas llegan a experimentar mayor sufrimiento que aquellas víctimas que nunca se han desplazado (Arévalo, 2016; Ramírez et al. 2017).

Lo anterior permite entender que en la reubicación las víctimas atraviesan momentos de incertidumbre, desamparo, frustración, insatisfacción, malestar y estrés. Esto debido a que con el desplazamiento, las víctimas experimentan un fenómeno denominado “desterritorialización”, en el que se produce una pérdida de la identidad tras el abandono del territorio desde el cual se dotaba de sentido la existencia (Arévalo, 2016).

Históricamente, se han evidenciado en los reubicados ciertas vulnerabilidades entre ellas el amplio riesgo de caer en la pobreza al migrar a los sitios marginados de las ciudades y con altos índices de violencia, el acceso limitado a los servicios de salud, así como pocas oportunidades de empleo y trabas para acceder a la educación (Andrade et al., 2015; Palacio y Madariaga, 2006).

Todo esto acaba por dificultar la adaptación y la integración social de las víctimas, lo que, a su vez, da pie para que persista el deterioro de su bienestar. En especial, se ha encontrado que los jóvenes reubicados experimentan altos niveles de frustración, baja autoestima, pocas redes de apoyo social, e igualmente sufren la estigmatización y el rechazo de las comunidades (Grych et al. 2020; Zevulun et al., 2017).

Por lo tanto, no queda duda que el bienestar de las víctimas resulta seriamente afectado en estos contextos, dadas las difíciles condiciones en las que las víctimas retornadas y reubicadas se encuentran aun después de haber participado de los procesos de reparación integral. Precisamente, este es el escenario en el cual se enmarca la necesidad de abordar la problemática del bienestar en los jóvenes retornados y reubicados, puesto que es fundamental indagar en estas cuestiones si se pretenden derribar las barreras



psicosociales que hoy día obstaculizan los procesos de construcción de paz en los territorios.

Bienestar general

El concepto del bienestar desde hace muchos años ha despertado el interés de científicos alrededor del mundo, dada su cercanía con conceptos como la felicidad y las emociones positivas. El bienestar posee fuertes asociaciones con la salud física y mental de las personas, y es por eso que se ha convertido en tema de interés para distintas áreas desde la económica hasta la psicosocial (Millán y D'Aubeterre, 2011).

Dentro del campo de la Psicología se han gestado diversas tradiciones en el estudio del bienestar. Una de las de mayor desarrollo científico ha sido la línea con enfoque multidimensional en la que se incluye la propuesta de Keyes (2005) sobre el bienestar. Uno de los fundamentos de la postura teórica de Keyes, es el concepto de salud mental impartido por la Organización Mundial de la Salud (2001) el cual señala que:

En las distintas culturas, los estudiosos han definido de formas diversas la salud mental, concepto que abarca, entre otros aspectos, el bienestar subjetivo, la percepción de la propia eficacia, la autonomía, la competencia, la dependencia intergeneracional y la autorrealización de las capacidades intelectuales y emocionales (...). Se admite, no obstante, que el concepto de salud mental es más amplio que la ausencia de trastornos mentales (p. 5).

Esta mirada representa un importante avance en el concepto de la salud mental, pues anteriormente se asumió que una persona podía gozar de salud mental aun teniendo limitaciones en su calidad de vida. De hecho, la psicopatología no era capaz de determinar



el por qué algunas personas con padecimientos mentales de base podrían mantenerse estables y presentar niveles adecuados de bienestar con el paso del tiempo (Grych et al., 2020).

Frente a esto, la perspectiva de Keyes indica que la ausencia de síntomas clínicos no supone la presencia de un buen funcionamiento psicológico o de bienestar. Muestra de esto es el hallazgo de Schrank et al. (2013) que muestra que individuos con puntuaciones bajas en escalas de depresión obtienen, igualmente, altos niveles de estrés psicológico. Esto evidencia que el bienestar es un componente fundamental y necesario para la salud mental.

En este sentido, Keyes analizó durante años la relación entre el bienestar psicológico, el bienestar social y el bienestar subjetivo con la salud mental. Sus investigaciones determinaron que estas tres variables funcionan adecuadamente como indicadores de la salud mental, por lo cual diseñó el modelo del estado completo de salud (Keyes, 2005), según el cual, el bienestar es una medida de la salud mental que trasciende la ausencia de la enfermedad.

Más adelante, Echeverría et al. (2017), basados en los avances de Keyes, emplearon por primera vez el concepto del bienestar general para designar la medida global del bienestar conformada por tres componentes básicos que son el bienestar psicológico, el bienestar social y el bienestar subjetivo. Para evaluar el constructo del bienestar general resultó adecuada la medición de los tres bienestares a través de las escalas de bienestar psicológico (Ryff, 1989), la escala de bienestar social (Keyes, 1998) y la escala de satisfacción con la vida para medir el bienestar subjetivo (Diener, 1984).

Bienestar psicológico

El estudio del bienestar psicológico nace de la tradición eudaimónica desde la cual el ser humano se encuentra en un continuo desarrollo de su existencia y posee una tendencia natural que lo lleva a emprender actividades que le procuren el despliegue de todos sus talentos y potencialidades. En este sentido, el bienestar psicológico



hace referencia a la disposición del individuo a crecer y a la forma como afronta sus retos personales que lo invitan a dejar salir a flote sus capacidades (Blanco y Díaz, 2005; Ryff y Keyes 1995).

Por eso, una persona puede experimentar bienestar psicológico en la medida en que se ve desafiada por los obstáculos que se le presentan en su vida cotidiana, pues esto lo impulsará a seguir desarrollando sus habilidades en las distintas áreas de su vida. Para evaluar este concepto, Ryff (1989) diseñó la escala de bienestar psicológico.

Bienestar social

El bienestar social también se ha estudiado desde la tradición eudaimónica, pues este hace referencia al desarrollo social de los seres humanos en términos de los logros o dificultades que pueden presentar en sus relaciones interpersonales y con las instituciones sociales. Además, el bienestar social tiene que ver con la confianza y la pertenencia de un individuo hacia su comunidad lo cual determina su contribución social e incide, en gran medida, en la forma como percibe el mundo (Blanco y Díaz, 2005; Keyes, 1998). Para medir este concepto Keyes (1998) elaboró la escala de bienestar social.

Bienestar subjetivo

Este es un concepto ampliamente estudiado desde la tradición hedónica que hace alusión a la tendencia humana de preferir el placer y la búsqueda de la felicidad. En este sentido, el bienestar subjetivo se experimenta producto de la evaluación que realiza una persona sobre las condiciones generales de su vida y su grado de satisfacción (Diener et al., 1985).

El bienestar subjetivo posee dos componentes principales: la satisfacción con la vida y los afectos positivos y negativos. Frente a esto, algunos estudios han determinado que la evaluación psicométrica de los afectos puede resultar poco fiable, pues estos varían de acuerdo con las circunstancias específicas que vivencia



una persona, mientras que la satisfacción con la vida es un criterio mucho más estable en el tiempo.

De ahí que se sugiera la medición de la satisfacción con la vida como una estimación confiable del constructo del bienestar subjetivo, puesto que constituye una evaluación cognitiva consciente, estable en el tiempo y más objetiva en comparación con la medición de las emociones que suele ser más subjetiva y cambiante (Cuadra y Florenzano, 2003; Diener et al., 1985). Para abordar esta variable Diener et al. (1985) desarrolló la escala de satisfacción con la vida.

Validez factorial del bienestar general

A pesar del amplio acervo científico que existe respecto al bienestar en población desplazada, son muy pocos los estudios que hacen referencia a las propiedades de validez de constructo que posee el bienestar general en esta población. Por eso, es importante hacer mención de la importancia de las investigaciones en esta materia, especialmente en medio de la problemática que envuelve a los jóvenes retornados y reubicados.

La validación del constructo es el procedimiento con el cual es posible corroborar que un instrumento es capaz de cumplir su objetivo de medición, es decir, es el proceso en el que se verifica que un instrumento de medición mide lo que se propone estudiar (Pérez et al., 2000). Para llevar a cabo una validación, se hace uso de diversas técnicas entre las que se destaca la técnica del análisis factorial que ha sido una de las más empleadas en estudios de validez del constructo, ya que ofrece resultados confiables en casi cualquier área de conocimiento.

Por lo general, los análisis factoriales se realizan para determinar las estructuras factoriales que describen el comportamiento de una variable frente a los datos que se recojan, por lo cual, suelen utilizarse para estudios de validez de instrumentos, pero también para estudios de validación de modelos teóricos. Los avances en



esta técnica dan cuenta de dos tipos de análisis factorial que pueden emplearse en los estudios de validez; el Análisis Factorial Exploratorio (EFA) y el Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) los que, de acuerdo con Pérez et al. (2000), conforman las dos fases de todo el proceso de análisis de factores.

Por un lado, el EFA permite explorar las posibles soluciones que pueden tener los datos a partir de criterios estadísticos suficientes para esta exploración, mientras que con el AFC se logran cumplir los criterios para establecer realmente la validez de constructo de un test (Pérez et al., 2000). A pesar de ello, las investigaciones disponibles dan cuenta de una gran variedad de métodos de análisis, lo que ha generado una abundancia de resultados sobre la estructura factorial del bienestar. En referencia a esto, se han podido encontrar diversos estudios que han llevado a cabo validaciones y estudios factoriales, sin embargo, ninguno de ellos se ha realizado con población joven víctima de conflictos armados.

Por eso, dentro de las investigaciones disponibles sobre el bienestar ha sido posible rastrear dos líneas: la primera que da cuenta de los estudios que respaldan un modelo unidimensional del bienestar general, y la segunda, estudios que no identifican un factor general. En cuanto a la primera línea, los estudios respaldan que las escalas sumadas de bienestar describen el factor latente de bienestar general (Domínguez et al., 2019; Hides et al., 2016; Keyes, 2007; Lara y Ruschel, 2015; Moreta et al., 2018; Peña et al. 2017; Reinhardt et al., 2020).

En cuanto a la segunda, algunos autores han encontrado dos o más subdimensiones en la estructura factorial del bienestar general (Joshi et al., 2016; Kokko et al., 2013; Rafieya et al., 2017), sin embargo, estos estudios no desechan por completo la posible existencia del factor general de bienestar que engloba todos los subdimensiones.



Metodología

Respecto a la metodología, se desarrolla una investigación de enfoque cuantitativo, de diseño no experimental transversal de alcance correlacional, puesto que las variables están dadas naturalmente en los participantes y no son susceptibles de ser manipuladas por el investigador, como lo son la situación frente a la reparación integral (retorno y reubicación) y el bienestar general. Asimismo, la medición de la variable del bienestar general se realiza en un solo momento determinado y el análisis permite establecer las relaciones existentes entre las tres variables que componen la medida del bienestar general.

Igualmente, se recurre a la técnica del análisis factorial exploratorio y confirmatorio, para identificar las posibles distribuciones factoriales que presentan los ítems y analizar entre estas, la solución con mejores indicadores de ajuste. Ambos procedimientos resultan necesarios para precisar la validez factorial del constructo del bienestar general.

Participantes

Por otro lado, la muestra se selecciona mediante un muestreo no probabilístico de tipo incidental. Los participantes debían encontrarse inscritos en el Registro Único de Víctimas de los departamentos de Atlántico, Sucre y Cesar como población en condición de retorno y reubicación, y además, que estuvieran en el rango de edad que contempla la categoría juventud estipulada en la Ley 375 de 1997 que va desde los 14 a 26 años.

En total forman parte del estudio 388 jóvenes entre los 17 y 30 años de edad ($M = 14,23$; $DT = 1,93$), de los cuales el 78% están dentro del rango de edad de 18 a 25 años y el 19% en el rango de 26 a 30 años. El 35% de los participantes se ubican en el departamento del Atlántico, el 25% en el departamento del Cesar y el 41% en el departamento de Sucre. Del total de encuestados, el 67% está acogido (a la fecha del estudio) a la medida de reubicación mientras que el 33% restante a la de retorno.



Instrumentos

Los instrumentos de medición empleados en la investigación fueron: la escala de bienestar psicológico de Ryff (1989) en su versión adaptada y validada por Quintero (2020) en el contexto de la población víctima del conflicto armado en condición de retorno y reubicación. Esta validación demostró buenos indicadores de ajuste ($\chi^2=1209,94$, p -valor = 0,00000, RMSEA = 0,073 y AGFI = 0,94) y una excelente confiabilidad dada por el puntaje de Omega ($\Omega = 0,96$). En este sentido, la escala de bienestar psicológico presenta una estructura de seis dimensiones distribuidas de la siguiente manera: autoaceptación, relaciones ineficaces, planificación personal, relaciones interpersonales fuertes, dificultad de autoafirmación y dificultad para la flexibilidad y obstinación.

Adicionalmente, la escala de bienestar social de Keyes (1998), en la versión adaptada y validada por Quintero (2020) en el contexto de la población víctima del conflicto armado en condición de retorno y reubicación. Esta validación demuestra buenos indicadores de ajuste ($\chi^2 = 719,43$, p -valor = 0,00000, RMSEA = 0,065 y AGFI = 0,90) y una excelente confiabilidad por el coeficiente Omega ($\Omega = 0,94$). De acuerdo a esta autora, el bienestar social se compone de cuatro dimensiones descritas así: desconfianza en la gente, contribución social, desconfianza en el desarrollo de la sociedad y anomia social.

Por último, la escala de satisfacción con la vida de Diener et al. (1985) validada por Quintero (2020) con población víctima del conflicto armado retornada y reubicada, donde la escala presentó una estructura bidimensional conformada por los siguientes factores: satisfacción con la vida presente y satisfacción con la vida pasada. Los indicadores de ajuste de esta escala resultaron favorables factorialmente ($\chi^2 = 3,55$, p -valor = 0,47, RMSEA = 0,000 y AGFI = 0,99) además, el índice de confiabilidad Omega que resultó excelente ($\Omega = 0,95$).



Resultados

Relación existente entre las dimensiones del bienestar general

Inicialmente, se pone a prueba la primera hipótesis del estudio que indicaba que las dimensiones del bienestar general se encuentran relacionadas significativamente entre sí. Para ello, se realiza el procedimiento estadístico correspondiente en el *software* SPSS versión 24 para examinar las correlaciones obtenidas entre las dimensiones del bienestar.

Tabla 1. Correlaciones entre las dimensiones del bienestar general

		F2O	F3O	F1U	F2U	F2P	F3P	F4P	F5P
F2O	R de Pearson	1	,082	,064	,028	-,196**	,263**	,235**	-,131*
	Sig. (bilateral)								
F3O	R de Pearson	,082	1	-,110*	-,151**	,294**	-,183**	-,242**	,064
	Sig. (bilateral)	,105		,030	,003	,000	,000	,000	,207
F1U	R de Pearson	,064	-,110*	1	,001	-,074	,208**	,203**	-,026
	Sig. (bilateral)	,206	,030		,983	,148	,000	,000	,612
F2U	R de Pearson	,028	-,151**	,001	1	-,121*	,118*	,217**	-,029
	Sig. (bilateral)	,583	,003	,983		,017	,020	,000	,568
F2P	R de Pearson	-,196**	,294**	-,074	-,121*	1	-,112*	-,106*	,182**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,148	,017		,028	,037	,000
F3P	R de Pearson	,263**	-,183**	,208**	,118*	-,112*	1	,350**	,009
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,020	,028		,000	,857
F4P	R de Pearson	,235**	-,242**	,203**	,217**	-,106*	,350**	1	-,153**
	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	,000	,037	,000		,002
F5P	R de Pearson	-,131*	,064	-,026	-,029	,182**	,009	-,153**	1
	Sig. (bilateral)	,010	,207	,612	,568	,000	,857	,002	

Nota. ** La correlación es significativa en el nivel ,01 (bilateral).

*La correlación es significativa en el nivel ,05 (bilateral).



Los resultados muestran que se presenta una correlación positiva estadísticamente significativa de intensidad baja entre la dimensión de planificación personal y la Contribución Social ($r = ,263$; $p < ,001$), lo que evidencia que mientras la planificación personal es alta, la contribución social también lo es. Asimismo, hubo una correlación positiva estadísticamente significativa de intensidad baja entre la contribución social y las relaciones interpersonales fuertes, lo que quiere decir que, a mayor contribución social, habrá las relaciones interpersonales fuertes ($r = ,235^{**}$; $p < ,001$).

En esta misma línea, se evidencia una correlación positiva estadísticamente significativa de intensidad baja entre la planificación personal y las relaciones interpersonales fuertes ($r = ,350^{**}$; $p < ,001$), lo que demuestra que entre mayor es la planificación personal, mayores son las relaciones interpersonales fuertes. Lo anterior resulta lógico al tener en cuenta que el establecimiento y el logro de metas personales es posible en la medida en que se cuenta con redes sólidas de apoyo, lo cual termina reforzando la sensación de contribución social.

Del mismo modo, se obtiene una correlación positiva estadísticamente significativa de intensidad baja entre la desconfianza en el desarrollo de la sociedad y las relaciones ineficaces ($r = ,294^{**}$; $p < ,001$), lo que indica que cuando hay una alta percepción de tener Relaciones ineficaces, también hay un alto nivel de desconfianza en el desarrollo social. En concordancia con esto, se presenta una correlación negativa estadísticamente significativa de intensidad baja entre la desconfianza en el desarrollo de la sociedad y las relaciones interpersonales fuertes ($r = -,242^{**}$; $p < ,001$), lo que quiere decir que entre mayor sean las Relaciones interpersonales fuertes, menor será la desconfianza en el desarrollo de la sociedad.

Por otra parte, se obtiene una correlación positiva estadísticamente significativa de intensidad muy baja entre la satisfacción con



la vida presente y la planificación personal ($r = ,208^{**}$; $p < ,001$), lo que permite afirmar que una mayor planificación personal se encuentra asociada con una mayor Satisfacción con la vida presente, al igual que sucede con la satisfacción con la vida pasada ($r = ,217^{**}$; $p < ,001$). Por consiguiente, estos resultados permiten confirmar la primera hipótesis planteada acerca de que las dimensiones del bienestar general se encuentran relacionadas de manera significativa entre sí.

Análisis de la estructura factorial del bienestar general

Seguidamente, se procede a probar la segunda hipótesis que indicaba que la estructura factorial subyacente al bienestar general es de tipo unidimensional. Por eso se inició por el análisis factorial exploratorio para identificar los modelos posibles que describen esta estructura.

Para llevar a cabo estos análisis, se toman las subdimensiones de cada una de las escalas de bienestar y se agruparon como los factores constitutivos de la medida del bienestar general. De la escala de bienestar psicológico se emplean seis subdimensiones, de la escala de bienestar social son cuatro subdimensiones y de la escala de satisfacción con la vida se utilizan dos subdimensiones. De esta forma, se realizan los primeros análisis factoriales seleccionando las doce subdimensiones mencionadas.

Para realizar el AFE se tuvieron en cuenta los criterios de autovalor mayor o igual a 1 ($\lambda > 1$), porcentaje de varianza explicada ($60\% \delta^2_{exp}$), codo y teórico, además se adopta el criterio mínimo de 0,30 puntos para las cargas factoriales empleando una rotación oblicua con el fin de poder maximizar las cargas factoriales dado que las variables del bienestar estudiadas se comportan más como variables dependientes, por ser este un estudio que busca variables latentes a partir de puntajes factoriales desde modelos refinados.



En la tabla 2 se muestran las medidas del Determinante [D], el coeficiente de adecuación muestral de Kaiser–Meyer y Olkin [KMO] y el p -valor de la esfericidad de Bartlett, las cuales confirman la existencia de la estructura factorial subyacente al bienestar general. Asimismo, se confirma el supuesto de normalidad multivariante, con el coeficiente de Kurtosis Relativa Multivariante ($RMK = 1,167$).

Tabla 2. Medidas de adecuación del modelo factorial a la matriz de correlación inter-ítems

	MC _{Pearson}
D	0,504
KMO	0,596
Esfericidad Bartlett _{p-valor}	0,000

Del AFE se obtienen ocho modelos que, posiblemente, explican la estructura factorial subyacente del bienestar general. Para continuar con los análisis, se procede con el AFC, en el cual se prueban estos ocho modelos. De los modelos analizados, el modelo 7 muestra valores más adecuados de error de aproximación cuadrático medio ($RMSEA = 0,07$), índice de residuos cuadráticos medio estandarizados ($RMSR = 0,066$), índice de bondad de ajuste ($GFI = 0,97$), índice ajustado de bondad de ajuste ajustado ($AGFI = 0,95$), ajuste normado de parsimonia ($PNFI = 0,71$) e índice de calidad de ajuste de parsimonia ($PGFI = 0,54$). Asimismo, en el índice de ajuste normado ($NFI = 1,00$), el índice de ajuste comparado [$CFI = 1,00$] y el índice de bondad de ajuste absoluto no normado ($NNFI = 1,1$).

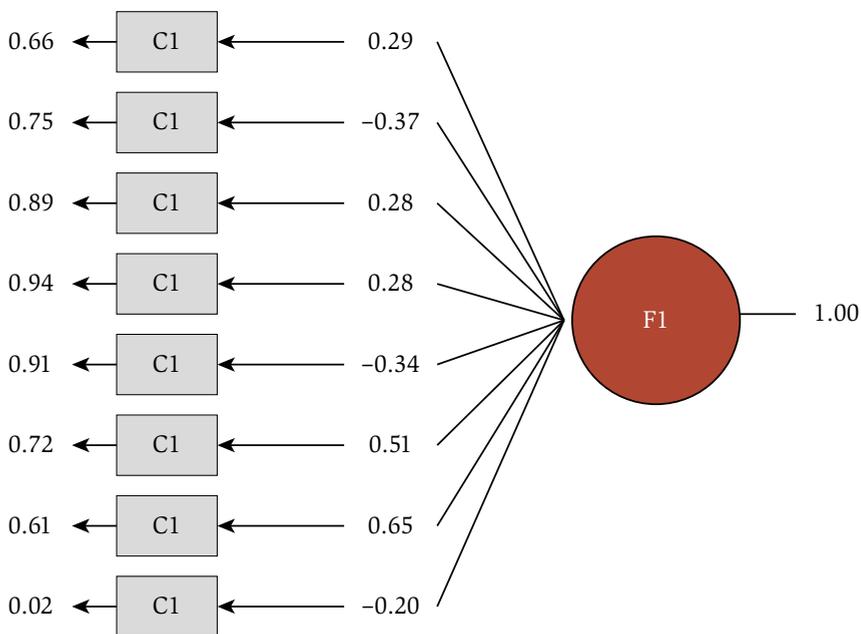
En consecuencia, dado que el modelo 7 posee indicadores de ajuste adecuados y, además, que algunos de ellos se encuentran dentro del rango de la aceptabilidad marginal por tener diferencias no sustanciales frente a los demás modelos analizados (Millán y D'Aubeterre, 2011), este modelo, de origen teórico y que describe



una estructura unidimensional del bienestar general, es el que posee el mejor ajuste a los datos.

Cabe mencionar que la estructura unifactorial que describe el modelo 7 está compuesta por solo ocho de las 12 subdimensiones de las escalas de bienestar, debido a que cuatro dimensiones fueron extraídas del ++ modelo debido a sus cargas factoriales inferiores a 0,30 puntos. La representación del modelo de una sola dimensión se puede observar en la figura 1.

Figura 1. Representación del modelo de mejor ajuste



Chi-Square = 83.18, df = 20, p-value = 0.00000, RMSEA = 0.090

Nota. F1 = Bienestar general. C1-C8 = Subdimensiones del bienestar general.

En la tabla 3 se presenta la matriz de componente rotado del modelo de mejores indicadores de ajuste.

**Tabla 3.** Matriz de componentes rotados

Dimensiones	Factor 1
Contribución social.	0,458
Desconfianza en el desarrollo de la sociedad.	-0,510
Satisfacción con la vida presente.	0,399
Satisfacción con la vida pasada.	0,382
Relaciones ineficaces.	-0,507
Planificación personal.	0,632
Relaciones interpersonales fuertes.	0,704
Dificultad de autoafirmación.	-0,303

Nota. El método de extracción utilizado fue análisis de componentes principales y el método de rotación fue Promax con normalización Kaiser.

Finalmente, el modelo quedó conformado por dos factores de la escala de bienestar social, los cuales son el factor contribución social y el factor desconfianza en el desarrollo de la sociedad. Por su parte, ambos factores de la escala de satisfacción con la vida hicieron parte del modelo: satisfacción con la vida presente y satisfacción con la vida pasada. En cuanto a la escala de bienestar psicológico, se incluyeron 4 factores: el factor relaciones ineficaces, el factor planificación personal, el factor relaciones interpersonales fuertes y el factor dificultad de autoafirmación.

Análisis de consistencia interna

La prueba de consistencia interna se lleva a cabo con el coeficiente Omega (Ω) de Heise y Bohrnstedt (1970). El resultado arroja que el modelo posee una consistencia interna considerada como adecuada ($\Omega = 0,78$) según Prieto y Muñiz (2000). En diferentes estudios se ha encontrado que el coeficiente de Omega constituye una mejor medición de la confiabilidad en análisis factoriales, pues como indica Frías-Navarro (2019), el análisis es más preciso, lo que permite confiar más en esta puntuación. Especialmente, frente al Alpha



(α) de Cronbach (1951), el análisis Ω ha resultado más exacto y fiel a la verdadera consistencia interna de los instrumentos y modelos factoriales.

Discusión

Los resultados obtenidos permiten confirmar la unidimensionalidad de la medida del bienestar general y, además, corroborar el cumplimiento de cada una de las hipótesis planteadas en el presente trabajo. A continuación, se discuten cada uno de estos resultados.

En cuanto a las relaciones obtenidas entre las subdimensiones del bienestar general, se encuentra que la planificación personal y la contribución social estuvieron asociadas positivamente, así como también las relaciones interpersonales fuertes con la contribución social, y las relaciones interpersonales fuertes con la planificación personal. Estos hallazgos concuerdan con lo encontrado por Ramos-Vidal et al. (2014) acerca de que los jóvenes reubicados que presentan mejores relaciones interpersonales, también se perciben útiles y valorados por sus comunidades.

En suma, estos resultados están vinculados al hecho de que las personas que poseen relaciones positivas con los demás son capaces de alcanzar sus propósitos y metas de manera más fácil y rápida que aquellas personas con pocas redes de amigos o familiares, puesto que esto las limita a la hora de acceder a recursos de apoyo social y económico (Abello et al., 2009; Campo y Herazo, 2014).

En concordancia con lo anterior, también se encuentra una relación positiva y significativa entre la Desconfianza en el desarrollo de la sociedad y las relaciones ineficaces, descubrimiento que no resulta extraño, pues de acuerdo con los hallazgos de Zevulun et al. (2017) y Grych et al. (2020), aquellos jóvenes que poseen vínculos sociales de menor calidad, son quienes igualmente están más escépticos con la mejora y el progreso de la sociedad, ya que



no creen en que las condiciones sociales puedan evolucionar ni que la vida en sociedad contribuya al progreso de sus vidas personales.

En relación con esto, se presenta una relación negativa y estadísticamente significativa entre la desconfianza en el desarrollo de la sociedad y las relaciones interpersonales fuertes, lo cual indica que los jóvenes que obtuvieron una alta desconfianza en el progreso social manifestaban menores relaciones interpersonales. Al respecto, el estudio de Sánchez et al. (2018) identifica que las personas que perciben que la sociedad no les ofrece opciones para mejorar sus vidas, por lo general poseen pocas relaciones interpersonales, tal y como también lo encuentra Richards et al. (2011) en su investigación.

Del mismo modo, se observa una relación positiva entre la satisfacción con la vida presente, la satisfacción con la vida pasada y la planificación personal lo cual adquiere sentido de acuerdo con lo indicado por Amarís et al., (2019) sobre que el establecimiento de metas personales está relacionado con una alta satisfacción con la vida. Incluso, esto puede asociarse con lo que indican Díaz et al., (2015) acerca de que la satisfacción con la vida tiene mucho que ver con el desarrollo del individuo y de su potencial, frente a lo cual el logro de metas contribuye en gran magnitud. Igualmente, los resultados de esta investigación indican que ninguna de las variables estudiadas posee multicolinealidad, así como también lo hallan Moreta et al. (2018).

Por otro lado, la presente investigación logra confirmar la existencia de un factor general de bienestar, resultado equivalente a lo encontrado por otros estudios recientes de corte cuantitativo en donde también se observó este mismo hallazgo (Echeverría et al., 2017; Moreta et al, 2018; Peña et al., 2017; Reinhardt et al., 2020). Adicionalmente estos resultados comprueban la propuesta original de Keyes (2007) y Díaz et al (2007) para quienes la medida unifactorial del bienestar general está compuesta por las subdimensiones



de las escalas de bienestar psicológico, bienestar social y la satisfacción con la vida.

En esta misma línea, estos descubrimientos ratifican lo encontrado en otras investigaciones realizadas con población hispana (Díaz et al. 2007; Echeverría et al. 2017). De esta manera, se determina la existencia de una estructura unidimensional en el bienestar general a partir de la medición de las escalas sumadas de bienestar psicológico, bienestar social y satisfacción con la vida. Adicionalmente, lo encontrado permite consolidar la definición del constructo del bienestar general, el cual hace referencia al funcionamiento psicológico positivo de un individuo en términos de su bienestar en los dominios psicológico, social y subjetivo.

Finalmente, de lo obtenido se puede extraer un aporte interesante referente a la aplicación de las escalas de bienestar empleadas, pues de la manera como resultaron en esta investigación, los ítems quedan reducidos a solo 41, lo cual representa una alternativa más ágil y de menor extensión frente a la versión de 59 ítems que usualmente se emplea en la aplicación de las tres escalas.

Conclusiones

Cuando se habla de bienestar, en la mayoría de las ocasiones se asume que este hace referencia a una sola dimensión que se manifiesta de manera integral en los seres humanos y con la cual se puede describir si una persona goza o no del bienestar en las diferentes áreas de su vida. A pesar de esto, son muy pocos los estudios empíricos realizados con población colombiana que pueden respaldar lo anterior a partir del análisis de la estructura factorial del bienestar. Por eso, la presente investigación se propuso indagar en el bienestar general de las víctimas de desplazamiento forzado en condición de retorno y reubicación en la costa Caribe, quienes han mostrado serios déficits en cuanto a su bienestar psicosocial y su calidad de vida.



En este sentido, cabe resaltar los hallazgos obtenidos respecto a las relaciones estadísticamente significativas encontradas entre las dimensiones del bienestar general. En primer lugar, aquella que indica que los jóvenes desplazados que se trazan metas personales y poseen una red de apoyo sólida, pueden llegar a tener una mejor adaptación social en sus comunidades. Igualmente, se evidencia que los jóvenes que trabajan en sus proyectos de vida pueden llegar a experimentar una mayor satisfacción con sus vidas.

Por otra parte, se pudo determinar que la estructura factorial subyacente a la medida del bienestar general es de tipo unidimensional. Sin duda, esta es una de las contribuciones más importantes de este estudio, pues confirma que el bienestar psicológico, el bienestar social y la satisfacción con la vida constituyen medidas del bienestar general, hallazgo que adquiere valor al haberse desarrollado en una población compuesta por jóvenes víctimas del conflicto colombiano en condición de retorno y reubicación en tres departamentos de la región caribe colombiana.

De igual forma, este estudio brinda insumos para la realización de más investigaciones en el área social que focalizan víctimas y demás grupos poblacionales de vulnerabilidad en los cuales el bienestar resulte afectado tras vivencias traumáticas de violencia y conflicto. Del mismo modo, se sugiere la realización de proyectos y programas de intervención que tengan como objetivo la construcción de estrategias para mitigar en alguna medida el deterioro en el bienestar general de las víctimas.

Asimismo, todos estos conocimientos podrían ser útiles para un mejor entendimiento de las consecuencias a nivel psicosocial que el conflicto genera en las víctimas, especialmente, en cuanto a las condiciones de vida posteriores a la implementación de las medidas de reparación como lo son el retorno y la reubicación. Por consiguiente, sería importante que la comprensión de este fenómeno fuera útil para el desarrollo de políticas públicas que apunten a la



optimización de los procesos de implementación de las medidas de reparación, así como también al mejoramiento de la calidad de vida de las víctimas retornadas y reubicadas en la costa caribe.

Referencias

Abello, R., Amaris, M., Blanco, A., Madariaga, C. Manrique, K., Martínez, M., Turizo, Y., y Díaz, D. (2009). Bienestar y trauma en personas adultas desplazadas por la violencia política. *Universitas Psychologica*, 8(2), 455-470. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/489/344>

Acnur. (2010). *Gobierno de Colombia y Acnur presentan guías para atención a jóvenes desplazados*. Acnur. <http://www.acnur.org/noticias/noticia/gobierno-de-colombia-y-acnur-presentan-guias-para-atencion-a-jovenes-desplazados>

Amaris Macías, M., y Madariaga Orozco, C. (Ed). (2019). *Intervenir para reparar. Recuperación de la dignidad y la salud mental en contextos de violencia*. Editorial Universidad del Norte.

Andrade-Salazar, J. A., Bedoya-Rodríguez, L. M., Escobar-Naranjo, M., Giraldo-Navarro, S., y Medina-Gama, L. M. (2015). Funcionamiento familiar en familias desplazadas, asentadas en el Departamento del Quindío en el periodo 2009-2013. *Revista de Psicología GEPU*, 6(1), 106-122. <https://hdl.handle.net/10893/19819>

Arévalo, M. (2016). La reubicación como proceso de desterritorialización. *Política y Cultura, primavera*, (45), 153-180. <https://polcul.xoc.uam.mx/index.php/polcul/article/view/1290/1265>

Barrantes, K., y Ureña, P. (2015). Bienestar psicológico y bienestar subjetivo en estudiantes universitarios costarricenses. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 17(1), 101-123. <http://psicologiayeducacion.uic.mx/index.php/1/article/view/147>



Blanco, A., y Díaz, D. (2005). El bienestar social: su concepto y medición. *Psicothema*, 582-589. <https://www.psicothema.com/pdf/3149.pdf>

Campo-Arias, A., y Herazo, E. (2014). Estigma y salud mental en personas víctimas del conflicto armado interno colombiano en situación de desplazamiento forzado. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 43(4), 212-217. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2014.09.004>

Cardozo Rusinque, A., Cortés-Peña, O., y Castro Monsalvo, M. (2017). Relaciones funcionales entre salud mental y capital social en víctimas del conflicto armado y personas en situación de pobreza. *Interdisciplinaria*, 34(2), 235-257. <http://ojs.ciipme-conicet.gov.ar/index.php/Interd/article/view/215>

Castaño, G., Sierra, G., Sánchez, D., Semenova, N., Salas, C., Buitrago, C., y Agudelo, M. (2018). *Salud mental en víctimas de desplazamiento forzado por la violencia en Colombia*. Editorial Universidad CES.

Celis, A. (2010). *Desplazamiento y retorno en Colombia*. The Humanitarian Practice Network (HPN).

Congreso de Colombia. (1997). Ley 375 de 1991. Ley de la Juventud. https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85935_archivo_pdf.pdf

Congreso de Colombia. (2011). Ley 1448 de 2011. Ley de Víctimas y Restitución de Tierras. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/ley-1448-de-2011/13653>

Cuadra, H., y Florenzano, R. (2003). El bienestar subjetivo: hacia una psicología positiva. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 12(1), 83-96. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2003.17380>

Díaz, D., Blanco, A., Horcajo, J., y Valle, C. (2007). La aplicación del modelo del estado completo de salud al estudio de la



depresión. *Psicothema*, 19(2), 286-294. <https://www.psicothema.com/pdf/3362.pdf>

Díaz, D., Stavradi, M, Blanco, A., y Gandarillas, B. (2015). The eudaimonic component of satisfaction with life and psychological well-being in Spanish cultures. *Psicothema*, 27(3), 247-253. <https://doi.org/10.7334/psicothema2015.5>

Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95(3), 542-575. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0033-2909.95.3.542>

Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J., & Griffin, S. (1985). The Satisfaction with Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa4901_13

Diette, T., Goldsmith, A., Hamilton, D. & Darity, W. Jr. (2018). Adult happiness and prior traumatic victimization in and out of the household. *Review of Economics of the Household*, 16, 275-295. <https://doi.org/10.1007/s11150-016-9334-0>

Domínguez-Lara, S., Romo-González, T., Palmeros-Exsome, C., Barranca-Enríquez, A., del Moral-Trinidad, E., y Campos-Usanga, Y. (2019). Análisis estructural de la versión en español de la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff en universitarios mexicanos. *Liberabit*, 25(2), 267-285. doi: <https://doi.org/10.24265/liberabit.2019.v25n2.09>

Echeverría, G., Torres, M., Pedrals, N., Padilla, O., Rigotti, A., & Bitran, M. (2017). Validation of a Spanish Version of the Mental Health Continuum-Short Form Questionnaire. *Psicothema*, 29(1), 96-102. <https://doi.org/10.7334/psicothema2016.3>

Frías-Navarro, D. (2019). *Apuntes de consistencia interna de las puntuaciones de un instrumento de medida*. Universidad de Valencia. <https://www.uv.es/friasnav/AlfaCronbach.pdf>



García, M. (2002). El bienestar subjetivo. *Escritos de Psicología*, 6, 18-39. <https://doi.org/10.24310/espsiescpsi.vi6.13409>

Grych, J., Taylor, E., Banyard, V., & Hamby, S. (2020). Applying the Dual Factor Model of Mental Health to Understanding Protective Factors in Adolescence. *American Journal of Orthopsychiatry*, 90(4), 458–467. <http://dx.doi.org/10.1037/ort0000449>

Hides, L., Quinn, C., Stoyanov, S., Cockshaw, W., Mitchell, T., & Kavanagh, D. (2016). *Psychiatry Research*, (241), 1–7. <http://dx.doi.org/10.1016/j.psychres.2016.04.077>

Ibáñez, A., y Moya, A. (2007). *La población desplazada en Colombia: Examen de sus condiciones socioeconómicas y análisis de las políticas actuales*. Departamento Nacional de Planeación.

Joshanloo, M, Bobowik, M., & Basabe, N. (2016). Factor structure of mental well-being: Contributions of exploratory structural equation modeling. *Personality and Individual Differences*, 102, 107-110. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2016.06.060>

Keyes, C. L. M. (1998). Social well-being. *Social Psychology Quarterly*, 61(2), 121-140. <http://dx.doi.org/10.2307/2787065>

Keyes, C. (2004). The nexus of cardiovascular disease and depression revisited: the complete mental health perspective and the moderating role of age and gender, *Aging Mental Health*, 8(3), 266-274. <https://doi.org/10.1080/13607860410001669804>

Keyes, C. L. M. (2005). Mental Illness and/or Mental Health? Investigating Axioms of the Complete State Model of Health. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 73(3), 539-548. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-006X.73.3.539>

Keyes, C. (2006). Mental Health in Adolescence: Is America's Youth Flourishing?. *American Journal of Orthopsychiatry*, 76(3), 395–402. Doi: 10.1037/0002-9432.76.3.395



Keyes, C. (2007). Promoting and Protecting Mental Health as Flourishing. A Complementary Strategy for Improving National Mental Health. *American Psychologist*, 62(2), 95-108.

Keyes, C., Shmotkin, D., & Ryff, C. (2002). Optimizing Well-Being: The Empirical Encounter of Two Traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 1007-1022. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0022-3514.82.6.1007>

Kokko, K, Korkalainen, A., Lyyra, A., & Feldt, T. (2013). Structure and Continuity of Well-Being in Mid-Adulthood: A Longitudinal Study. *Journal of Happiness Studies*, 14, 99-114. <https://doi.org/10.1007/s10902-011-9318-y>

Lara Machado, W., & Ruschel Bandeira, D. (2015). Positive Mental Health Scale: Validation of the Mental Health Continuum-Short Form. *Psico-USF Bragança Paulista*, 20(2), 259-274. <http://dx.doi.org/10.1590/1413-82712015200207>

Londoño, A., Romero, P., & Casas, G. (2012). The association between armed conflict, violence and mental health: A cross sectional study comparing two populations in Cundinamarca department, Colombia. *Conflict and Health*, 6(12). <https://doi.org/10.1186/1752-1505-6-12>

Millán, A., y D'Aubeterre, M. E. (2011). Validación de la Escala de Bienestar Psicológico en una muestra multiocupacional venezolana. *Revista CES Psicología*, 4(1), 52-71. <https://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/1255>

Moreta-Herrera, R., López-Calle, C., Gordón-Villalba, P., Ortiz-Ochoa, W. y Gaibor-González, J. (2018). Satisfacción con la vida, bienestar psicológico y social como predictores de la salud mental en ecuatorianos. *Actualidades en Psicología*, 32(124), 111-125. <https://doi.org/10.15517/ap.v32i124.31989>

Organización Mundial de la Salud. (2001). *Informe sobre la salud en el mundo 2001: En la salud pública al servicio de la salud mental*. OMS. 1-17.



Palacio, J., Abello, R., Madariaga, C., y Sabatier, C. (1999). Estrés posttraumático y resistencia psicológica en jóvenes desplazados. *Investigación y Desarrollo*, (10), 16–29. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/article/view/2699>

Palacio, J., Abello, R., Madariaga, C., y Sabatier, C. (2001). Estrés post-traumático en jóvenes desplazados por la violencia política en Colombia. *Psiquiatría*. <https://psiquiatria.com/estres/estres-post-traumatico-en-jovenes-desplazados-por-la-violencia-politica-en-colombia/>

Palacio J. y Madariaga, C. (2006). Lazos predominantes en las redes sociales personales de desplazados por violencia política. *Investigación y Desarrollo*, 14(1), 86–119. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/article/view/945>

Pérez Gil, J. A., Chacón Moscoso, S., y Moreno Rodríguez, R. (2000). Validez de constructo: el uso de análisis factorial exploratorio-confirmatorio para obtener evidencias de validez. *Psicothema*, 12(2), 442–446. <https://www.psicothema.com/pdf/601.pdf>

Peña Contreras, E. K., Lima Castro, S. E., Bueno Pacheco, G. A., Aguilar Sizer, M. E., Keyes, C. L. M., y Arias Medina, W. P. (2017). Fiabilidad y validez de la Escala del Continuum de Salud Mental (MHC–SF) en el contexto ecuatoriano. *Ciencias Psicológicas*, 11(2), 223–232. <https://doi.org/10.22235/cp.v11i2.1499>

Prieto, G., y Muñiz, J. (2000). Un modelo para evaluar la calidad de los tests utilizados en España. *Papeles del psicólogo*, (77), 65–72. <https://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/2775.pdf>

Quintero, S. (2020). *Modelo analítico de las relaciones funcionales del capital social, salud mental, afrontamiento individual y trauma psicosocial en jóvenes víctimas del conflicto armado en proceso de retorno y reubicación en Colombia*. (Tesis doctoral). Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.



Ramírez, L. (2015). Revisión a la implementación de los programas de retorno. Una mirada a partir de tres estudios de caso en el Oriente Antioqueño. *Ágora USB*, 15(2), 325-585. <https://doi.org/10.21500/16578031.1624>

Ramírez-Giraldo, A., Hernández-Bustamante, O., Romero-Acosta, K., y Porras-Mendoza, E. (2017). Estado de salud mental de personas víctimas del conflicto armado en Chengue. *Psicología desde el Caribe*, 34(1), 1-20. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/download/7691/214421442759?inline=1>

Reales Silvera, L., y Amarís Macías, M. (2017). Comprensión del bienestar desde las experiencias socioeconómicas de un grupo de mujeres desplazadas por la violencia sociopolítica en la ciudad de Barranquilla. *Summa Psicológica UST*, 14(1), 61-71. <https://doi.org/10.18774/448x.2017.14.319>

Red Nacional de Información–Uariv–Unidad para las Víctimas. (2018). *Reportes vigentes*. <http://obs.colombiajoven.gov.co/Observatorio/Observatorio.aspx?rpt=a1mghmFjX2wE6M9D3htpQ>

Registro Único de Víctimas. (2020). *Cifras oficiales*. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

Ricaurte, K., Ojeda, E., Betancourth, S., y Burbano, H. (2013). Empoderamiento en jóvenes en situación de desplazamiento. El caso de la Unidad de Atención y Orientación (UAO) de la Alcaldía de Pasto. *CS Ciencias Sociales*, (11),179-213. <https://doi.org/10.18046/recs.i11.1570>

Richards, A., Ospina-Duque, J., Barrera-Valencia, M., Escobar-Rincón, J., Ardila-Gutiérrez, M., Metzler, T., & Marmar, C. (2011). Posttraumatic Stress Disorder, Anxiety and Depression Symptoms, and Psychosocial Treatment Needs in Colombians Internally Displaced by Armed Conflict: A Mixed-Method Evaluation. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 3(4), 384–393. <https://doi.org/10.1037/a0022257>



Rojas, M. (2014). Mampuján, en el acto de partir: el duelo como levantamiento y la comunidad en transición. Reconciliación y representación en Jean-Luc Nancy. *Revista de Estudios Sociales*, 51, 50-61. <https://journals.openedition.org/revestudsoc/8780>

Ryff, C. (1989). Happiness is everything, or is it?. Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(1), 1069-1081. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0022-3514.57.6.1069>

Ryff, C., & Keyes, C. (1995). The Structure of Psychological Well-Being Revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(4), 719-727. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0022-3514.69.4.719>

Sánchez-García, M.A., Lucas-Molina, B., Fonseca-Pedrero, E., Pérez-Albéniz, A., y Paino, M. (2018). Emotional and behavioral difficulties in adolescence: Relationship with emotional well-being, affect, and academic performance. *Anales de Psicología*, 34(3), 482-489. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.34.3.296631>

Schrank, B., Riches, S, Coggins, T, Tylee, A., & Slade, M. (2013). From objectivity to subjectivity: conceptualization and measurement of well-being in mental health. *Cognitive Neuropsychiatry*, 3(5), 525-534. <https://doi.org/10.2217/npv.13.58>

Zevulun, D., Post, W., Zijlstra, E., Kalverboer, M., y Knorth, E. (2017). Migrant and asylum-seeker children returned to Kosovo and Albania: predictive factors for social-emotional wellbeing after return. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(11), 1774-1796. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2017.1391076>

Capítulo

Recursos de capital social, gestión de conflictos y factores asociados en víctimas del conflicto armado colombiano¹

Yeison David Gallo-Barrera²
Heygui Tiffany Araújo-Zúñiga³
Camilo Javier Velandia-Arias⁴
Carmelina Paba-Barbosa⁵

¹ Capítulo derivado del proyecto “Promoción de competencias para la resolución de conflictos en víctimas del conflicto armado colombiano del Magdalena” y “Capital social y apoyo psicosocial en víctimas del conflicto armado del Magdalena, Colombia”, cofinanciados por la Universidad del Magdalena y el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias) según lo establecido en el Convenio Especial de Cooperación No. 80740-251-2019. Con fecha de inicio 3 de mayo de 2019 y fecha de terminación 2 de mayo de 2020. Adscritos respectivamente a los grupos de investigación Cognición y Educación (CogniEd) y Psicología de la Salud y Psiquiatría, del programa de Psicología de la Universidad del Magdalena.

² Psicólogo, Universidad del Magdalena (Santa Marta, Colombia). Investigador, Universidad del Magdalena, Grupo de Investigación Ciencias del Cuidado en Enfermería (GICCE). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4501-3281>. Correo electrónico: yeisondbg@gmail.com

³ Psicóloga, Universidad del Magdalena (Santa Marta, Colombia). Especialista en Derechos Humanos, Universidad del Magdalena (Santa Marta, Colombia). Magíster (c) en Promoción y protección de los DDHH, Universidad del Magdalena (Santa Marta, Colombia). Investigadora, Universidad del Magdalena, Grupo de Investigación Cognición y Educación (CogniEd). ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8043-4287>. Correo electrónico: hetiarzu@gmail.com



Resumen

El escenario de posconflicto que atraviesa Colombia exige la implementación de acciones afirmativas para la construcción de paz basadas en la evidencia, que promuevan la colaboración social, fortalezcan las capacidades comunitarias y mejoren las competencias para afrontar y resolver situaciones conflictivas. El objetivo del presente estudio es conocer la relación entre recursos de capital social y habilidades de resolución de conflictos en víctimas del conflicto armado de Santa Marta, Colombia. Participan 48 personas entre 19 y 75 años ($M = 44,8$; $DE = 13,1$), 40 mujeres y 8 hombres, 83,3% de estrato uno, 39,6% solteras, 64,6% desempleadas, 85,4% con hijos. El 60% manifiesta haber vivido por lo menos un hecho victimizante y el 40% restante dos o más, con

⁴ Psicólogo, Universidad del Magdalena (Santa Marta, Colombia). Especialista en Docencia Universitaria, Universidad del Magdalena (Santa Marta, Colombia). Maestrando en Intervención Social, Universidad Internacional de La Rioja (Logroño, España). Investigador, Universidad del Magdalena, Grupo de Investigación Cognición y Educación (CogniEd). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1307-4984>. Correo electrónico: camilojaviervelandia@gmail.com

⁵ Doctora en Psicología, Universidad Maimónides (Buenos Aires, Argentina). Magíster en Educación, Universidad Pedagógica Nacional (Bogotá, Colombia). Psicóloga, Fundación Universidad Incca de Colombia (Bogotá, Colombia). Docente Catedrática, Universidad del Magdalena, Grupo de Investigación Cognición y Educación (CogniEd). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9928-2970>. Correo electrónico: carmelinapaba@gmail.com



una antigüedad de 11-20 años (68,8%) en la mayoría de los casos. Los participantes diligencian una ficha de información sociodemográfica, el generador de recursos de capital social ($\alpha = ,87$) y la escala de solución de conflicto ($\alpha = ,85$). Los análisis estadísticos se realizan con el *software* IBM SPSS versión 25. El estrato socioeconómico se asocia con la dimensión de prestigio y educación ($r = ,295$; $p < ,042$) y el número de hijos con el apoyo personal ($r = ,329$; $p < ,023$). La evaluación de resultados se asocia al capital social de prestigio y educación ($r = ,296$; $p < ,041$) y de recursos políticos y financieros ($r = ,304$; $p < ,036$). Se recomienda realizar nuevos estudios con víctimas del conflicto armado en otras regiones del país y con muestras más amplias.

Palabras clave: capital social, negociación, conflictos armados, Colombia.

Introducción

El conflicto armado en que se ha visto inmersa Colombia desde hace más de cincuenta años, con grupos al margen de la ley (guerrillas) y grupos paramilitares, genera repercusiones a nivel estatal, colectivo e individual. La violencia provoca una ruptura del capital social, con fracturas y perturbaciones en las dinámicas sociales y daños importantes en la cohesión social y la confianza institucional de personas, familias y comunidades (Estrada, 2011; Palacios, 2012).

A través de procesos de paz se han reconocido las múltiples violaciones de Derechos Humanos conforme al accionar de la guerra (Carrillo-Ballesteros, 2015; González y Sanabria, 2013). Mediante la Ley 1448 de 2011, el Estado colombiano busca resarcir los daños personales, sociales y comunitarios causados por la violencia, favoreciendo a las personas que, de manera individual o colectiva, han sufrido uno o más daños (hechos victimizantes) desde el 1 de enero de 1985, en poblaciones rurales y urbanas.



Según el Registro Único de Víctimas (RUV), hasta el 31 de marzo del 2021 el país reportó 9.123.123 víctimas del conflicto armado. En el Magdalena, la cifra asciende a 528.582 personas que sufren forma directa o indirecta las consecuencias de la guerra, siendo la ciudad de Santa Marta la que cuenta con mayor nivel de víctimas en el departamento, con 109.924 afectados (Unidad para la Atención y la Reparación Integral a las Víctimas, 2021).

Las medidas dispuestas en la Ley 1448 de 2011 buscan atender y reparar el daño sufrido por las víctimas conforme a los principios internacionales al término de un conflicto, por lo cual, consagran las medidas de verdad, justicia y reparación integral. El Plan Nacional de Atención y Reparación Integral a las Víctimas dispone las medidas de asistencia y atención, y las medidas de rehabilitación, implementadas a través del Programa de Atención Psicosocial y Atención Integral en Salud (Papsivi) (Ministerio de Salud y Protección Social, 2017). Dicho programa tiene como objetivo mitigar el sufrimiento emocional, contribuir a la recuperación física, mental y del tejido social afectadas en el marco de la guerra; esto mediante la atención psicosocial (individual, familiar y comunitaria) y la atención integral en salud (asistencia en salud, promoción, prevención y rehabilitación) (Ministerio de Salud y Protección Social, 2017).

Las capacidades y posibilidades individuales que sufren profundos daños a nivel emocional, psicológico y moral por causa del conflicto, se reflejan en el deterioro de las relaciones interpersonales y la salud física, provocando inestabilidad emocional y erosión en las redes sociales y comunitarias (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013). Por este motivo, pese al reconocimiento y proceso de reparación por parte del Estado a personas que han padecido la violencia, aún existe la necesidad de subsanar los daños individuales, comunitarios y sociales que este fenómeno dejó impregnado en la sociedad colombiana.



Capital social y el conflicto armado colombiano

El conflicto armado provoca un daño sociocultural de magnitudes generacionales en el país y ha dejado diversas consecuencias de carácter individual, como lesiones físicas y emocionales, alteraciones en los vínculos y relaciones sociales para asumir y afrontar adversidades, y de orden colectivo, como la desestructuración de los tejidos sociales, el éxodo rural y la aglomeración de población desplazadas en zonas urbanas y periurbanas de bajos recursos (Centro Nacional de Memoria Histórica 2013; Ramos-Vidal, 2017).

Esta ruptura se visualiza en los recursos de Capital Social (CS), este constructo es ampliamente abordado y difícil de definir desde una sola perspectiva (Mereine et al., 2017). Portales (2013) lo contextualiza como la potencialidad o la capacidad que permite a un colectivo acceder a recursos que ofrecen distintos actores fundamentados en la confianza, la reciprocidad y la acción social; y destaca el proceso de interacción social como fundamental en la incidencia positiva en el desarrollo comunitario (político, cultural y económico) (Valdivia, 2018).

Putnam (2000) vincula el capital social a las redes, normas y confianza social, mientras que Valdivia (2018) señala dimensiones que posibilitan comprender el capital social en la interacción y participación de redes sociales, algunos de estos son: movilidad de la red, convivencia y responsabilidad, toma de decisiones, solución de problemas, liderazgo, cooperación, reciprocidad, dinámica.

De estas perspectivas, se habla de un *capital social individual*, compuesto por las redes interpersonales de una persona, así como los valores, conocimientos, actitudes y comportamientos individuales; un *capital social comunitario*, que involucra las redes de un grupo de personas que socializan, colaboran y participan de manera conjunta; y un *capital social grupal*, que incluye las redes dentro de una organización y entre organizaciones fuera del entorno local (Kingsley et al., 2020; Mujika et al., 2010; Valdivia, 2018).



También, el capital social se puede clasificar por tipos: CS de unión (*bonding*), que comprende las relaciones cercanas o estrechas donde se comparten características sociodemográficas y se sostiene un contacto directo y frecuente; CS de puente (*bridging*), que incluye las relaciones que conectan con diferentes grupos de acuerdo con coincidencias, las vinculaciones son horizontales y medianamente estrechas; y el CS de escalera (*linking*), que sostiene las relaciones verticales que se establecen con actores y grupos con diferentes estatus o poder (Putnam et al., 1993; Villaseñor y Úcar, 2011; Woolcock y Narayan, 2000).

En la presente investigación, se toma la fundamentación teórica acuñada por Van Der Gaag y Snijders (2005), quienes definen el CS como el “conjunto de recursos poseídos por los miembros de la red social de un individuo, los cuales pueden estar disponibles para el individuo como resultado de la historia de estas relaciones” [traducción propia] (p. 3). En este sentido, los autores reconocen cuatro tipos de capital social, a saber:

- CS asociado al prestigio y educación: hace referencia al capital derivado de los vínculos y relaciones interpersonales establecidas con personas que ostentan un nivel educativo y económico elevado.
- CS asociado a las habilidades políticas y financieras: involucra los recursos disponibles a partir de las relaciones que se mantienen con individuos que ocupan posiciones de poder político y tienen buena educación financiera.
- CS asociado a las competencias personales: se refiere a las habilidades personales que tienen los miembros que componen la red de apoyo del individuo, a las cuales puede acceder a través de los vínculos sostenidos.
- CS de apoyo personal: hace referencia al tejido social más cercano del individuo, que puede brindar un soporte a



nivel personal y como consultores para afrontar conflictos y dificultades.

Así, atendiendo los elementos señalados con anterioridad, se reconoce que en Colombia persiste la carencia de un capital de confianza (Gaviria, 2005), pues los paramilitares e insurgentes brindaron protección privada a gobernantes y se incluyeron en la política local, llegando a ser actores de las comunidades (Palacios, 2012). Este hecho produjo una pérdida de credibilidad hacia las instituciones, algo que también repercute negativamente en el capital social de las comunidades del país. Lo anterior se acompaña de vulneraciones en las creencias, prácticas sociales y modos de vivir de las comunidades, así como un daño en la acción colectiva (Estrada, 2009).

En el contexto colombiano, son escasos los estudios en víctimas del conflicto armado que evidencian un abordaje del capital social. Estos, mayoritariamente, se orientan a la medición transversal de las redes sociales, el apoyo social percibido, así como la validación de instrumentos y nuevas formas de abordajes de la población, siendo necesario orientar investigaciones que aporten a los desafíos de la construcción de capital social (Rubio, 2014).

Ramos-Vidal (2014) encuentra en desplazados de Barranquilla incidencia de las estructuras y centralidad de las redes personales sobre procesos de participación en el desarrollo comunitario. Asimismo, otro estudio halla que las redes personales de los desplazados se componen, mayoritariamente, de personas residentes fuera de Barranquilla, en tanto que, la disponibilidad de recursos de capital social es menor en las redes sociales de tipo más denso y entre los desplazados que llevan menos de cinco años residiendo en la ciudad (Ramos-Vidal et al., 2014).

Ramos-Vidal (2017) encuentra una varianza del empoderamiento y participación en relación con la dimensión de sentido de comunidad en desplazadas y personas que no tienen esta condición.



Además, los resultados de la intervención realizada por Villa et al. (2016) señalan la incidencia del acompañamiento psicosocial en la participación, confianza, la resignificación de experiencias de dolor y en la promoción del empoderamiento, lo cual propicia la reconstrucción del tejido social.

Carreño (2016) encuentra un mayor nivel de capital social en las poblaciones más afectadas por el conflicto debido a la solidaridad; no obstante, el aumento de capital social y el de confianza se encuentran amenazados por el desarrollo institucional y la evolución del conflicto. En esta misma línea, Cáceres (2017) establece que la violencia tiene un impacto negativo en la producción de capital social en las zonas más afectadas, siendo menor la frecuencia del acceso y uso de instituciones informales, así como la participación de las víctimas.

Capital social y gestión del conflicto

El CS es una herramienta de carácter intangible que orienta situaciones, visualiza y transforma problemáticas en contextos comunitarios y sociales, siendo causa y consecuencia de la reconstrucción del tejido social. Su valor radica en las estructuras sociales o individuales que se coordinan y cooperan con otros actores para obtener beneficios se sustenta en los valores, normas, actitudes, confianza, reciprocidad, recursos y redes (Engbers et al., 2017; Shostak y Guscott, 2017). Así, el CS se encuentra intrínsecamente relacionado con la superación de la pobreza, el desarrollo comunitario y la búsqueda de construcción de paz en países en conflictos como factor de seguridad y desarrollo (Carrión, 2012).

En este sentido, Carrión (2012) establece elementos interesantes respecto al CS y el conflicto armado al manifestar que:

Relacionar capital social y conflicto y, a su vez, relacionar estos dos términos con el desarrollo, resulta esencial porque bajos niveles de capital social tendrán una influencia



negativa en la cohesión social existente. A menos niveles de capital social, menores serán los canales de socialización y control social y más posibilidades habrá de que una sociedad se desorganice, fragmente y cree exclusión de ciertos grupos. Todo esto constituye, sin duda, un fuerte indicador de riesgo del conflicto y esto, a su vez, tendrá efectos negativos sobre el desarrollo humano de una sociedad y el bienestar de sus habitantes (p. 140).

De esta manera, se hace evidente la importancia del capital social como elemento de apoyo para la resolución de conflictos, en la medida que posee el carácter para crear, organizar y disponer de relaciones intersubjetivas con vínculos sólidos entre diversos individuos, grupos y comunidades, siendo imprescindible para la búsqueda de paz en el país (McIlwaine y Moser, 2001; Willis-Herrera et al., 2011).

Los conflictos surgen cuando dos o más personas, grupos de personas o países tienen intereses y comportamientos contrapuestos (París, 2005), pudiendo efectuarse acciones violentas, aunque la ausencia de violencia no indica la ausencia de conflicto (Carrión, 2012). Por tal motivo, resulta necesario disponer de recursos para gestionar las conductas violentas de manera propicia, siendo la resolución pacífica de conflictos interpersonales una de las dimensiones de la educación para la paz.

Esta resolución pacífica se entiende como el proceso orientado a reacomodar las tensiones interpersonales para disminuirlas o aprender a vivir con ellas utilizando el diálogo, la toma de decisión y las acciones que hagan frente al auge de las tensiones (Velandia-Arias y Paba-Barbosa, 2021). De esta manera, la instalación de conductos que permitan la resolución de conflictos que partan de situaciones cotidianas es fundamental en la educación para la paz, dado que las habilidades para resolver conflictos pacíficamente hacen una diferencia importante al momento de suspender el ciclo



de la violencia y prevenir futuras agresiones (Velandia-Arias y Paba-Barbosa, 2021),

La evidencia disponible señala la necesidad de realizar investigaciones que contribuyan a la reconstrucción del tejido social en víctimas del conflicto armado (Castro-Sardi y Olano, 2018; Sánchez-Vidal, 2017; Villa, 2016). En este sentido, es relevante incorporar el restablecimiento del capital social en el proceso de reparación y reconciliación, en la medida que el CS posibilita y propicia el establecimiento de redes personales, la creación de organizaciones sociales y el fortalecimiento de los vínculos con instituciones públicas (Carreño, 2016; Niño y Devia, 2015).

Es compromiso de todos los actores sociales construir y promover una cultura de paz. La puesta en marcha de investigaciones que aborden los componentes psicológicos, sociales y de salud en la población víctima del conflicto armado contribuye en la generación de nuevos conocimientos, que sirven de insumo para la formulación e implementación de acciones afirmativas orientadas a atender los perjuicios de la guerra en diferentes niveles y condiciones. En este sentido, el objetivo de la investigación es establecer la relación entre recursos de capital social, habilidades de gestión de conflictos y algunas variables sociodemográficas en personas que padecen violencia relacionada al conflicto armado en el departamento del Magdalena.

Metodología

La presente investigación es de tipo cuantitativo, correlacional y transversal. Se busca conocer la asociación entre recursos de capital social y habilidad de gestión de conflictos en víctimas del conflicto armado, realizando una medición a lo largo del tiempo para dar respuesta a una hipótesis de trabajo y sin establecer relaciones de causalidad (Hernández et al., 2014).



Participantes

La población de estudio son las víctimas del conflicto armado reconocidas por el Registro Único de Víctimas (RUV), que asisten al Centro Regional de Atención a Víctimas (CRAV) de la ciudad de Santa Marta, Colombia. La muestra final está compuesta por 48 víctimas del conflicto armado residentes en la ciudad de Santa Marta, quienes fueron escogidas mediante muestreo no probabilístico por conveniencia, pues las dificultades para acceder a la población no permitieron realizar una selección aleatoria de los participantes (Otzen y Manterola, 2017).

Instrumentos

Ficha de caracterización sociodemográfica. Los participantes diligencian la siguiente información personal: edad, género, estrato socioeconómico, nivel educativo, estado civil, situación laboral, número de hijos, cantidad de hechos victimizantes y antigüedad del primer hecho victimizante.

Generador de recursos de capital social (Van Der Gaag y Snijders, 2005). Contiene 17 preguntas ($\alpha = ,87$) con opción de respuesta dicotómica (*sí* o *no*). Los reactivos permiten evaluar cuatro dimensiones del capital social: competencias personales (4 ítems, $\alpha = ,65$), recursos relacionados al prestigio y educación (6 ítems, $\alpha = ,70$), habilidades políticas y financieras (3 ítems, $\alpha = ,80$) y apoyo personal (4 ítems, $\alpha = ,55$).

Escala de Solución de Conflicto (ESOC) (Vera, 2005). Está compuesta por 35 ítems tipo Likert calificados de 1 a 5 (16 de ellos a la inversa), donde 1 significa "*rara vez o nunca*" y 5 significa "*con mucha frecuencia o siempre*". Los incisos miden la habilidad general para solucionar conflictos ($\alpha = ,85$) y tres dimensiones específicas: control emocional (24 ítems, $\alpha = ,80$), competencia comunicativa (5 ítems, $\alpha = ,70$) y evaluación de resultados (6 ítems, $\alpha = ,84$).



Procedimiento

Para acceder a la población de estudio, se solicita al CRAV de la ciudad de Santa Marta la respectiva autorización para realizar un acercamiento a las víctimas del conflicto armado atendidas en el lugar. La convocatoria para participar en la investigación se realiza mediante carteles puestos en diferentes espacios de la sede regional con la información de contacto de los líderes de los proyectos. Los interesados se convocan en fechas específicas, para explicarles el objetivo del estudio, entregar el consentimiento informado y completar los cuestionarios de evaluación.

Las personas que presentan dificultades para la lectura y/o escritura reciben apoyo individual con carácter neutral por parte del equipo investigador y evitar de esta manera sesgos al diligenciar los instrumentos. La información recolectada se codifica según las instrucciones de las escalas aplicadas y se digitaliza en una base de datos con la herramienta ofimática Microsoft Excel.

Análisis de datos

Los datos fueron analizados con el *software* IBM SPSS versión 25. Inicialmente, se evaluó la consistencia interna del generador de recursos de capital social y la Escala de Solución de Conflicto (ESOC) mediante el coeficiente alfa de Cronbach (1951), para el cual se esperan valores iguales o superiores a ,70 (Campo-Arias y Oviedo, 2008). Se calculan datos descriptivos para las características sociodemográficas y las variables de capital social y solución de conflictos, específicamente, las prevalencias (frecuencias y porcentajes) para cada dimensión.

La prueba de normalidad Shapiro-Wilk (1965), recomendada en muestras inferiores a 50 personas, evidencia una distribución anormal de las variables. Por lo anterior, se selecciona el coeficiente de correlación de Spearman (1907) como prueba no paramétrica



para contrastar la hipótesis. La fuerza de la asociación se interpreta siguiendo la clasificación de Schober et al. (2018): correlación despreciable (0,00–0,10), débil (0,10–0,39), moderada (0,40–0,69), fuerte (0,70–0,89) y muy fuerte (0,90–1,00). Se aceptan como significativas las asociaciones que muestran un valor de probabilidad inferior a $p < ,05$.

Consideraciones éticas

El presente estudio se clasifica como investigación sin riesgo, según las normas y principios éticos para la investigación en salud establecidos en la Resolución 0840 de 1993 del Ministerio de Salud y Protección Social. Los investigadores respetan la confidencialidad, anonimato y voluntariedad de la participación, garantizados en el consentimiento informado. La información suministrada se utiliza únicamente con fines académicos y científicos, en coherencia con el Código Ético y Deontológico del Psicólogo Colombiano previsto por la Ley 1090 de 2006. Además, el procedimiento se ejecutó siguiendo los principios, enfoques, derechos y deberes consignados en la Ley 1448 de 2011 para los fines pertinentes.

Resultados

Participan 48 personas entre 19 y 75 años ($M = 44,8$; $DE = 13,1$), de las cuales 8 fueron hombres y 40 mujeres. En la tabla 1 se evidencian las características sociodemográficas de la muestra. Al momento del estudio, el 83% de los individuos vive en estrato socioeconómico uno (estrato bajo). En cuanto al estado civil, el 39,6% son solteros y 31,3% vive en unión libre con su pareja, el 64,6% no trabaja y el 14,6% no tienen hijos.

En relación con la violencia experimentada durante el conflicto armado, el 60,4% de los participantes reportan haber sufrido por lo menos un hecho victimizante (el restante dos o más hechos) y la mayoría de dichas violencias (68,8%) tiene lugar entre 11 y 20 años.



Tabla 1. Características de los participantes

Variables		Frecuencia	Porcentaje
Género	Femenino	40	83,3
	Masculino	8	16,7
Estrato socioeconómico	Estrato 1	40	83,3
	Estrato 2	5	10,4
	Estrato 3	3	6,3
Estado civil	Soltero/a	19	39,6
	Casado/a	5	10,4
	Unión libre	15	31,3
	Divorciado/a	6	12,5
	Viudo/a	3	6,3
Situación laboral	No trabaja	31	64,6
	Trabaja	17	35,4
Número de hijos	Sin hijos	7	14,6
	Entre 1 y 4	29	60,4
	Cinco o más	12	25,0
Cantidad de hechos victimizantes	Un hecho	29	60,4
	Dos hechos	14	29,2
	Tres hechos	5	10,4
Antigüedad del primer hecho victimizante	0-10 años	6	12,5
	11-20 años	33	68,8
	21 años o más	9	18,7

En la tabla 2 se exponen los análisis descriptivos de las variables de estudio. Los participantes evidencian dificultades para acceder a recursos de capital social, en las dimensiones de competencias personales (56,3%), prestigio y educación (60,4%) y habilidades políticas y financieras (70,8%), con la excepción del apoyo personal, que se evidencia alto en la muestra (60,4%).



Tabla 2. Frecuencias y porcentajes de capital social

Variables		Baja (%)	Alta (%)
Capital social	Competencias personales	27 (56,3)	21 (43,7)
	Prestigio y educación	29 (60,4)	21 (39,6)
	Políticas y financieras	34 (70,8)	14 (29,2)
	Apoyo personal	19 (39,6)	29 (60,4)

En la tabla 3, se evidencian las asociaciones entre algunas variables sociodemográficas y resolución de conflictos con el capital social en víctimas del conflicto armado. Se encuentran correlaciones débiles, positivas y significativas entre el estrato socioeconómico y prestigio y educación ($r = ,295$; $p < ,042$) y el número de hijos y apoyo personal ($r = 0,329$; $p < ,023$).

Por otro lado, respecto a la gestión de conflictos, la evaluación de resultados se asocia de forma débil con las dimensiones del capital social de prestigio y educación ($r = ,296$; $p < ,041$) y habilidades políticas y financieras ($r = ,304$; $p < ,036$). Las demás variables no evidenciaron asociaciones estadísticamente significativas.

Tabla 3. Asociaciones entre variables sociodemográficas y resolución de conflictos con el capital social

Variables	CP	PE	PF	AP
Edad	0,275 (,058)	0,248 (,089)	0,197 (,180)	0,186 (,205)
Estrato	0,235 (,108)	0,295* (,042)	0,230 (,117)	-0,144 (,329)
Número de hijos	0,066 (,656)	0,097 (,511)	0,123 (,407)	0,329* (,023)
Hechos victimizantes	0,204 (,165)	0,255 (,80)	0,136 (,355)	-0,120 (,416)
Antigüedad del hecho	0,010 (,945)	0,061 (,683)	0,029 (,855)	-0,157 (,287)
Solución de conflictos	0,185 (,207)	0,220 (,133)	0,218 (,136)	0,232 (,113)



Variables	CP	PE	PF	AP
Control emocional	0,213 (.146)	0,218 (.136)	0,195 (.185)	0,176 (.232)
Competencia comunicativa	-0,090 (.543)	-0,133 (.368)	-0,094 (.526)	0,183 (.212)
Evaluación de resultados	0,219 (.136)	0,296* (.041)	0,304* (.036)	0,142 (.334)

Nota: CP = Competencias Personales; PE = Prestigio y Educación; PF = Habilidades Políticas y Financieras; AP = Apoyo Personal. *Significancia bilateral inferior a $p < ,05$.

Discusión

El objetivo de esta investigación es establecer la relación entre recursos de capital social, habilidades de gestión de conflictos y algunas variables sociodemográficas en personas víctimas del conflicto armado en el departamento del Magdalena. Los hallazgos constituyen un aporte teórico significativo sobre estas variables en la población que ha padecido violencia, sin embargo, no se conocen otras investigaciones que reporten correlaciones entre capital social y habilidades de gestión de conflictos y factores sociodemográficos. Por este motivo, resulta difícil realizar una comparación de los resultados con antecedentes investigativos nacionales, a pesar de existir mayor elaboración teórica sobre la asociación entre capital social y factores de salud mental y bienestar social (Caballero-Domínguez et al., 2021; Cardozo et al., 2017; Gómez, 2018).

El estrato socioeconómico evidenció una asociación positiva y significativa con los recursos de capital social asociados al prestigio y educación. Este resultado lleva a pensar que poseer un nivel socioeconómico alto favorece la consolidación de relaciones de mutuo beneficio con personas que ostentan mayor prestigio y formación educativa (Moore y Kawachi, 2017). Se hipotetiza que los vínculos interpersonales derivados de diversas actividades académicas u otras situaciones de prestigio posibilitan que la persona



víctima del conflicto armado adquiera recursos para mejorar sus condiciones de vida, en la medida que sus colegas o compañeros ocupan puestos de poder y gozan de un estatus a nivel económico y social (Carrion, 2012).

Por otro lado, se encuentra que las víctimas del conflicto armado que tienen hijos cuentan con mayor capital social para conseguir apoyo personal. Se teoriza que la reestructuración del funcionamiento familiar y de las redes de apoyo inmediatas forma parte del proceso de adaptación a la sociedad después de experimentar los hechos victimizantes; lo anterior da cuenta de las capacidades individuales para hacerse cargo de la familia, atender las necesidades propias y de los otros miembros y manejar los recursos disponibles, con el fin de brindar atención y sostenimiento (Molinares y Baena, 2018). En este sentido, para las personas que padecieron violencia en el marco del conflicto armado, resulta fundamental el apoyo personal para el restablecimiento de la confianza y el fortalecimiento de los vínculos, pues dicha forma de capital social posee un carácter integrador a nivel familiar, comunitario y social (Moser, 2000; Wills-Herrera et al., 2011).

Ahora bien, la evaluación de resultados fue la única dimensión de las habilidades de gestión de conflictos que correlacionó con dimensiones de capital social. Dicho hallazgo sugiere que solo las habilidades de gestión de conflictos basadas en procesos cognitivos complejos, como la autoevaluación y la toma de decisiones, se asocian a determinados recursos de capital social en la población víctima del Magdalena. Entendido de esta forma, la cognición social cumpliría una función de puente entre el capital social y la gestión de conflictos. Por lo tanto, la evidencia corrobora la participación de aspectos *intra* e *intersubjetivos* en la construcción de paz y se reafirma con ello la necesidad de un enfoque psicosocial para abordar el tema (López y Rincón-Unigarro, 2019; Moreno y Díaz, 2016).

La correlación directamente proporcional entre evaluación de resultados y capital social de prestigio y educación puede explicarse



en dos sentidos. Por un lado, el acercamiento a individuos que poseen un elevado nivel cultural o educativo y posicionamiento social destacado brindaría más referentes para comparar el propio desempeño debido a la interacción con modelos de conducta socialmente deseables (Rodrigues et al., 2004).

Por otro lado, una mayor capacidad de autocrítica y reflexión en situaciones cotidianas (conflictivas o no) generaría una inclinación por establecer contacto con personas más educadas o prestigiosas para obtener el apoyo requerido o fortalecer en el trato con ellas la propia capacidad de evaluación de resultados.

Algo similar ocurriría con el capital social de habilidades políticas y financieras. En su vida diaria, muchas víctimas del conflicto armado colombiano requieren dar solución a problemáticas de naturaleza económica o relacionadas con la defensa de sus derechos; tales situaciones están íntimamente ligadas a la vulnerabilidad generada por experiencias de victimización y revictimización (Marciales, 2013). Según Carreño (2016), la activación del potencial resiliente de esta población se nutre del establecimiento de nuevas redes sociales de apoyo con las cuales elaboran un nuevo proyecto de vida y sortean las dificultades de la cotidianidad. En la esfera individual, esta labor demandaría una amplia movilización de recursos cognitivos para analizar consecuencias, ponderar soluciones y establecer rutas de acción congruentes. Aumentar el capital social de habilidades políticas y financieras sería, entonces, una medida altamente probable al evaluar resultados y procurar soluciones, lo cual no impediría que dicho capital social propicie en los individuos actitudes críticas y reflexivas muy útiles para la gestión de conflictos.

Otra hipótesis a este respecto se basa en el concepto de afinidad social. Las similitudes y compatibilidades de pensamiento y comportamiento generan vínculos entre los individuos (Rodríguez, 2012). Los vínculos son la base de las redes sociales y el capital social (Carrión, 2012). Por lo tanto, la correlación entre evaluación



de resultados y capital social (PE y PF) provendría de la afinidad de algunos participantes con las personas que poseen prestigio, alto nivel educativo, habilidades políticas o financieras, puesto que tendrían en común destrezas relacionadas con el pensamiento formal y estas serían relevantes en la interacción cotidiana, la solución de problemas y la gestión de conflictos.

La baja magnitud de las correlaciones significativas puede deberse a la incidencia de variables intervinientes que no son controladas en el estudio y dan cuenta de la complejidad de fenómenos sociales como los abordados. Por este motivo, no deben perderse de vista las limitaciones metodológicas de la investigación, derivadas de una muestra relativamente pequeña y un muestreo no probabilístico. Tales dificultades son comunes en el trabajo con la población víctima, pero una oportunidad para superarlas se encontraría en el fortalecimiento de la articulación interinstitucional entre Estado, tercer sector y academia. Entretanto, los resultados de estudios similares deben analizarse con perspectiva no generalizante sino ecológica, pues su utilidad se enmarca en contextos específicos.

Futuras investigaciones deberían emplear tamaños muestrales superiores, teniendo cuidado de controlar variables sociodemográficas como el sexo, la edad, el nivel educativo y la antigüedad de los hechos victimizantes. Es pertinente, asimismo, ejecutar proyectos de intervención cuyos análisis enriquezcan la comprensión del capital social al tiempo que contribuyen a superar las vicisitudes experimentadas por millones de víctimas dentro y fuera del país. Para ello, también deben diseñarse y adaptarse instrumentos de evaluación acordes a las necesidades del campo y como complemento de las técnicas cualitativas, utilizadas más a menudo.

Conclusiones

El presente estudio aporta elementos empíricos para una mayor comprensión del capital social en víctimas del conflicto armado colombiano. Las asociaciones de variables presentadas en los



párrafos anteriores ilustran una pequeña parte del entramado de factores que participan de un objeto de estudio aún inmaduro en el ámbito colombiano. Aún más novedosa es la exploración del fenómeno en víctimas del conflicto armado colombiano, con cuyas características sociodemográficas (estrato socioeconómico y número de hijos) se puede anticipar moderadamente el capital social que aporta apoyo personal o posee prestigio o mayor nivel educativo. Previo a esta investigación, el vínculo entre las variables era poco más que teórico.

Del mismo modo, el estudio somete a prueba la relación poco indagada entre gestión de conflictos y capital social. La evaluación de resultados, dimensión que refleja la competencia personal para revisar y ajustar las estrategias más adecuadas para resolver conflictos, emergió como variable asociada al capital social de prestigio y educación y de habilidades políticas y financieras. Dichas asociaciones abren un abanico de posibilidades para nuevas investigaciones en torno al espectro violencia-paz, ya que existen numerosos puentes que conectan las habilidades interpersonales y las redes sociales con los procesos de restauración del tejido social.

En Colombia, el ejercicio de la disciplina psicológica con víctimas del conflicto armado requiere de la ejecución de intervenciones basadas en evidencia que tengan en cuenta la capacidad de agencia y los recursos a disposición para facilitar el ajuste psicosocial y la resignificación de los hechos victimizantes. Indagar sobre los recursos de capital social en esta población abre la posibilidad de implementar acciones afirmativas contextualizadas, haciendo uso de los recursos personales, sociales e institucionales a los cuales pueden acceder los individuos para mejorar sus condiciones de vida.

De otra parte, es preciso añadir que las experiencias de violencia de las víctimas del conflicto en Colombia son multidimensionales, lo cual imposibilita su homogeneización. Hacer uso del capital social tiene sentido bajo esta perspectiva, pues las condiciones socioeconómicas de las víctimas pueden ser diversas y cada una



dispone de diferentes recursos para hacer frente a los efectos de la violencia. Plantear estrategias de acompañamiento psicosocial a partir del capital social puede servir como herramienta para disminuir las desigualdades, priorizar los procesos de atención a quienes se encuentran en condiciones de mayor vulnerabilidad y realizar una reparación del daño delimitada a las necesidades individuales y grupales de esta población.

Algunas recomendaciones para la atención y reparación integral a víctimas

El capital social constituye una herramienta para la organización y gestión de recursos en situaciones donde se ha perdido el capital económico y material. En el marco del posconflicto, es imperativo el establecimiento de redes de apoyo y tejido social entre las víctimas del conflicto armado colombiano, las cuales permitan atender sus necesidades básicas para sobrevivir, movilizar recursos para alcanzar condiciones de vida dignas, implementar estrategias eficaces para resolver conflictos y propiciar espacios de participación comunitaria y ciudadana para la construcción de paz.

El relacionamiento de las víctimas con actores sociales estratégicos contribuye a generar empoderamiento, potenciar su capital social, acelerar soluciones, movilizar recursos, superar obstáculos y, en suma, fomentar el desarrollo de esta población. Para ello es recomendable realizar actividades de base comunitaria con enfoque psicosocial y abordaje interdisciplinario. Aquellas en curso deben robustecer sus procesos de evaluación con metodologías participativas que incentiven la horizontalidad y la autogestión de los colectivos.

Al igual que lo han hecho otros autores, se enfatiza aquí la necesidad de estrechar vínculos entre la investigación académica y el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, de modo que las acciones emprendidas por el último se



fundamenten en la evidencia empírica y la labor científica responda a la realidad del contexto. Bien sabido es que la universidad, como fuente constante de valor social, cumple un papel estratégico en el escenario actual del país.

Las nociones adquiridas sobre el capital social deben incorporarse al Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas (Papsivi) mediante prácticas que articulen los diferentes niveles de intervención.

El talento humano que atiende a esta población debe tener en cuenta que las vulnerabilidades socioeconómicas se relacionan con un bajo capital social de prestigio y educación. Por lo tanto, la modificación de una de estas variables generará resultados en la otra. El análisis a profundidad de cada caso permitirá comprender más detalles de dicha asociación y señalará rutas de acción según las necesidades.

Brindar a la población víctima una oferta formativa que promueva competencias genéricas, como el pensamiento crítico, y específicas, como las habilidades financieras y de participación ciudadana. Esto repercutirá en la gestión pacífica de conflictos y, además, en el manejo eficaz de problemas cotidianos. A este respecto, son de gran utilidad las alianzas con entes territoriales y organizaciones no gubernamentales.

Priorizar el fortalecimiento del capital social de apoyo personal en los individuos cuyas familias se han fragmentado a causa de la violencia enmarcada en el conflicto armado colombiano. Paralelamente, fortalecer los vínculos preexistentes en aquellos grupos familiares de sobrevivientes que se conservan en mayor o menor medida unidos después de atravesar hechos violentos. De esta manera, se estimularía el capital social de apoyo personal contrarrestando los efectos de eventos que suelen alterar la estructura familiar, como el desplazamiento forzado.



Referencias

Caballero-Domínguez, C., De Luque-Salcedo, J., & Campo-Arias, A. (2021). Social capital and psychological distress during Colombian coronavirus disease lockdown. *Journal of Community Psychology*, 49(2), 691-702. <https://doi.org/10.1002/jcop.22487>

Cáceres, A. (2017). *Análisis cuantitativo de la disposición hacia la reconciliación en términos de capital social en los territorios más afectados por el conflicto armado*. (Tesis de maestría) Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/36010>

Campo-Arias, A., y Oviedo, H. (2008). Propiedades psicométricas de una escala: La consistencia interna. *Revista de Salud Pública*, 10(5), 831-839. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revsaludpublica/article/view/96741>

Cardozo, A., Cortés-Peña, O., y Castro, M. (2017). Relaciones funcionales entre salud mental y capital social en víctimas del conflicto armado y personas en situación de pobreza. *Interdisciplinaria*, 34(2), 235-257. <http://ojs.ciipme-conicet.gov.ar/index.php/Interd/article/view/215>

Carreño, R. (2016). *Capital social y conflicto armado: una indagación en diferentes municipios de Colombia sobre la resiliencia social ante la violencia*. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia-Sede Bogotá. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/59002>

Carrillo-Ballesteros, J. (2015). Los derechos humanos de las víctimas en el marco de la justicia transicional en Colombia. *DIXI*, 17(21). <https://doi.org/10.16925/di.v17i21.976>

Carrión, A. (2012). El capital social en la resolución de conflictos y creación de desarrollo: el caso nicaragüense. *Revista Paz y Conflicto*, (5), 139-156. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/470/550>



Castro-Sardi, X., y Olano, J. (2018). Reparación y escucha del sujeto-víctima: discursos y prácticas en la intervención psicosocial con víctimas del conflicto armado en Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 9(1), 85-108. <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/2279>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informe-General/>

Congreso de la República. (2006). Ley 1090 de 2006. Diario Oficial No. 46.383. http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1090_2006.html

Congreso de la República. (2011). Ley 1448 de 2011. Diario Oficial No. 48.096. http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1448_2011.html

Cronbach, L. (1951). Coefficient alpha and the internal structure of tests. *Psychometrika*, 16, 297-334. <https://doi.org/10.1007/BF02310555>

Engbers, T., Thompson, M., & Slaper, T. (2017). Theory and measurement in social capital research. *Social Indicators Research*, 132(2), 537-558. <https://doi.org/10.1007/s11205-016-1299-0>

Estrada, F. (2009). Evaluación estratégica del conflicto armado en Colombia. *Análisis Político*, (67), 156-181. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/45820>

Estrada, F. (2011). The logic of the violence in the civil war: the armed conflict in Colombia. *Perfil de Coyuntura Económica*, (17), 165-194. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/coyuntura/article/view/11470>



Gaviria, A. (2005). *Del romanticismo al realismo social: lecciones de la década del 90*. Editorial Norma. <http://hdl.handle.net/1992/7875>

Gómez, K. (2018). *Relación entre el capital social y el bienestar social, subjetivo y psicológico de las mujeres desplazadas por la violencia sociopolítica y conflicto armado en Montería*. (Tesis de maestría). Universidad del Norte. <http://hdl.handle.net/10584/8677>

González, A., y Sanabria, J. (2013). Obligaciones de los estados parte de la convención americana. *Saber, ciencia y libertad*, 8(2), 45-56. <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2013v8n2.1903>

Hernández, S., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.a ed.). McGraw Hill. <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>

Kingsley, J., Foenander, E., & Bailey, A. (2020). "It's about community": Exploring social capital in community gardens across Melbourne, Australia. *Urban Forestry & Urban Greening*, 49, Artículo 126640. <https://doi.org/10.1016/j.ufug.2020.126640>

López, W., y Rincón-Unigarro, C. (2019). Contribuciones de la psicología de la paz en Colombia. Hacia un modelo multidimensional de la paz. En J. Quintero-Torres (Ed.), *¿Podemos construir la paz?: Perspectivas, ritualidades, encuentros* (pp. 113-283). Editorial Bonaventuriana. <http://www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co/libros/2019/podemos-construir-paz/index.html>

Marciales, J. (2013). *Datos y voces: Un estudio comparativo del capital social acumulado por la población en situación de desplazamiento perteneciente a organizaciones de base en Bogotá*. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/15855>

McIlwaine, C., & Moser, C. (2001). Violence and social capital in urban poor communities: perspectives from Colombia and



Guatemala. *Journal of International Development*, 13(7), 965-984. <https://doi.org/10.1002/jid.815>

Mereine, B., Málovics, G., Toth, J., & Creñtan, R. (2017). The role of social capital and interpersonal relations in the alleviation of extreme poverty and spatial segregation of romani people in szeged. *Journal of Urban & Regional Analysis*, 9(1), 33-50. <https://doi.org/10.37043/JURA.2017.9.1.2>

Ministerio de Salud y Protección Social. (1993). Resolución 8430 de 1993. Ministerio de Salud y Protección Social. <http://repositorio.mederi.com.co/handle/123456789/94>

Ministerio de Salud y Protección Social. (2017). *Protocolo de atención integral en salud con enfoque psicosocial a víctimas del conflicto armado*. Ministerio de Salud y Protección Social. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/Protocolo-de-atencion-integral-en-salud-papsivi.pdf>

Molinares, C., y Baena, S. (2018). Formación del capital social y afrontamiento familiar en individuos desvinculados del conflicto armado. En F. Del Pozo, M. García, A- Zolâ y C. Astorga (Eds.). *Educación social: retos para la transformación socioeducativa y para la paz* (pp. 86-89). Editorial Universidad del Norte. <http://hdl.handle.net/10584/8231>

Moore, S., & Kawachi, I. (2017). Twenty years of social capital and health research: a glossary. *Journal of Epidemiology & Community Health*, 71(5), 513-517. <https://jech.bmj.com/content/71/5/513.short>

Moreno, M., y Díaz, M. (2016). Posturas en la atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en Colombia. *Ágora USB*, 16(1), 193-213. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/2172>



Moser, C., (2000). Violence in Colombia: building sustainable peace and social capital. En A. Solimano y A. Pastrana (Eds.), *Colombia: Essays on Conflict, Peace, and Development* (pp. 9-77). World Bank. <http://www.jstor.org/stable/resrep02474.8>

Mujika, A., Ayerbe, M., Ayerbe, O., Elola, A., y Navarro, I. (2010). *Manual para la autoevaluación del capital social en las organizaciones*. Orkestra. <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/orkestra/orkestra21.pdf>

Niño, J., y Devia, C. (2015). Inversión en el posconflicto: fortalecimiento institucional y reconstrucción del capital social. *Revista Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 10(1), 203-224. <https://doi.org/10.18359/ries.369>

Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227-232. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-95022017000100037>

Palacios, M. (2012). *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*. Fondo de Cultura Económica. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3916/>

París, S. (2005). La transformación de los conflictos desde la filosofía para la paz. (Tesis doctoral). Universidad Jaume I. <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/10456/paris.pdf>

Portales, L. (2013). El estudio del capital social de los hogares por medio de redes personales. *Redes*, 24(2), 80-108. <https://doi.org/10.5565/rev/redes.464>

Putnam, R. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon and Schuster. <http://bowlingalone.com/>

Putnam, R., Leonardi, R., & Nonetti, R. (1993). *Making democracy work: civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt7s8r7>



Ramos-Vidal, I. (2014). Influencia de la estructura de las redes personales sobre el desarrollo de procesos comunitarios en población desplazada. *Psychologia: Avances de la Disciplina*, 8(1), 43-54. <https://dx.doi.org/10.21500/19002386.1213>

Ramos-Vidal, I. (2017). Dinámicas comunitarias en desplazados y no desplazados residentes en zonas de exclusión social en Barranquilla (Colombia). *Revista de Estudios Sociales*, (60), 49-61. <https://dx.doi.org/10.7440/res60.2017.04>

Ramos-Vidal, I., Holgado, D., y Maya-Jariego, I. (2014). Las redes personales de los desplazados internos por la violencia política en Colombia: una aproximación al caso del departamento del Atlántico. *Trace*, (65), 51-68. <http://www.scielo.org.mx/pdf/trace/n65/n65a5.pdf>

Rodrigues, A., Assmar, E., y Jablonski, B. (2004). *Psicología Social*. Trillas.

Rodríguez, C. (2012). *Psicología Social*. Red Tercer Milenio. <http://fundacionortizavila.com/descargar/340/bc67b32d67716a4ee6dc-fbc77e0ef173>

Rubio, M. (2014). *The effect of armed conflict on social capital in Colombia* (Tesis de maestría, Universidad de Los Andes). Repositorio institucional. http://aswede.iies.su.se/papers/ASWEDE_C1_Rubio.pdf

Sánchez-Vidal, A. (2017). Empoderamiento, liberación y desarrollo humano. *Psychosocial Intervention*, 26(3), 155-163. <https://doi.org/10.1016/j.psi.2017.05.001>

Schober, P., Boer, C., & Schwarte, L. (2018). Correlation coefficients: Appropriate use and interpretation. *Anesthesia & Analgesia*, 126(5), 1763-1768. <https://doi.org/10.1213/ane.0000000000002864>



Shapiro, S., & Wilk, B. (1965). An analysis of variance test for normality (complete samples). *Biometrika*, 52(3/4), 591-611. <https://doi.org/10.2307/2333709>

Shostak, S., & Guscott, N. (2017). Grounded in the neighborhood, grounded in community?: social capital and health in community gardens. *Food Systems and Health*, 18, 199-222. <https://doi.org/10.1108/S1057-629020170000018009>

Spearman, C. (1907). Demonstration of formulae for true measurement of correlation. *The American Journal of Psychology*, 18(2), 161-169. <https://doi.org/10.2307/1412408>

Unidad de Víctimas. (2021). *Registro Único de Víctimas*. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

Valdivia, P. (2018). *El capital social como fundamento para la evaluación de la sostenibilidad de los telecentros de Cataluña: la construcción del referente de buena práctica*. (Tesis de doctorado). Universitat Autònoma de Barcelona. <https://www.tdx.cat/handle/10803/459238>

Van Der Gaag, M., & Snijders, T. (2005). The Resource Generator: social capital quantification with concrete items. *Social Networks*, 27(1), 1-29. <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2004.10.001>

Velandia-Arias, C., & Paba-Barbosa, C. (2021). Resolución de conflictos, agresividad y factores sociodemográficos en víctimas del conflicto armado colombiano del Magdalena. *Diversitas*, 17(1). <https://doi.org/10.15332/22563067.6541>

Vera, J. (2005). Escala de solución de conflicto: Construcción y validez. *Cultura*, 20, 580-600. <https://www.revistacultura.com.pe/portfolio-item/cultura-20/>



Villa, J. (2016). Perdón y reconciliación: una perspectiva psicosocial desde la noviolencia. *Polis. Revista Latinoamericana*, 15(43), 131-157. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682016000100007>

Villa, J., Londoño, N., Gallego, M., Arango, L., & Rosso, M. (2016). Apoyo mutuo, liderazgo afectivo y rehabilitación comunitaria: una experiencia de acompañamiento psicosocial para la “rehabilitación” de víctimas del conflicto armado. *El ágora USB*, 16(2), 427-452. <https://doi.org/10.21500/16578031.2454>

Villaseñor, K., & Úcar, X. (2011). El capital social en la biblioteca universitaria. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, (102), 50-64. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4004273>

Wills-Herrera, E., Orozco, L., Forero-Pineda, C., Pardo, O., & Andonova, V. (2011). The relationship between perceptions of insecurity, social capital and subjective well-being: Empirical evidences from areas of rural conflict in Colombia. *The Journal of Socio-Economics*, 40(1), 88-96. <https://doi.org/10.1016/j.socec.2010.08.002>

Woolcock, M., & Narayan, D. (2000). Social capital: implications for development theory, research and policy. *World Bank Research Observer*, 15(2), 225-249. <https://doi.org/10.1093/wbro/15.2.225>

Capítulo

Elementos del capital social después del conflicto en líderes del municipio de Granada¹

Magda Yolima Arias-Cantor²
Ana Milena Franco-Ospina³
Mónica María Hoyos Giraldo⁴

¹ Derivado del proyecto de investigación “Capital social en organizaciones del Oriente Antioqueño” financiado por el Sistema de Investigación y Desarrollo SIDI de la Universidad Católica de Oriente. Código: 2019485, ejecutado con la colaboración de la Corporación Programa de Desarrollo para la Paz PRODEPAZ, bajo acuerdo firmado el 15 de mayo de 2019.

² Doctoranda en Desarrollo Local y cooperación internacional y Magíster en Cooperación al desarrollo de la Universidad de Valencia, Psicóloga de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Profesora del programa de Psicología de la Universidad Católica de Oriente, Líder del grupo de Investigación GIBPSICOS. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5931-6662>. Correo electrónico: myarias@uco.edu.co

³ Auxiliar de investigación. Egresada del programa de Comunicación social de la Universidad Católica de Oriente. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4053-9989>. Correo electrónico: anamile180@gmail.com.

⁴ Auxiliar de investigación. Egresada del programa de Psicología de la Universidad Católica de Oriente. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9291-259X>. Correo electrónico: monicahoyosgiraldo@gmail.com.



Resumen

El presente capítulo presenta elementos del capital social y confianza en líderes del municipio de Granada, Antioquia, el cual tiene una fuerte influencia del conflicto armado, pero también se destacan sus procesos de emprendimiento y solidaridad. Se trabaja una investigación cualitativa desde un análisis descriptivo, con una muestra de once líderes miembros de organizaciones reconocidas, con trayectoria, permanencia e impacto en el municipio. Se emplea para la recolección de información entrevista semiestructurada y encuesta, de las cuales se logra evidenciar los elementos constitutivos de la confianza, principalmente basada en atributos personales, experiencias y beneficios que pueden llegar o no a ser compartidos, entre otros aspectos que determinan la cooperación, la reciprocidad, las normas, la solidaridad desde la experiencia individual y organizacional para la generación de confianza como medio y como fin. La confianza y el capital social no se pueden reducir a las características observables de las personas, se deben considerar muchos más elementos de análisis para poder determinar, entre otras cosas, los beneficios y perjuicios que conllevan los relacionamientos entre las personas y las organizaciones y de estas últimas el impacto en el territorio para la reconstrucción social y de



la seguridad, además de la atención en salud mental como estrategia de recuperación del conflicto.

Palabras clave: capital social, redes, relacionamiento, confianza, cooperación.

Introducción

En el marco del proyecto de investigación denominado “Capital social en líderes del oriente antioqueño”, se presenta a continuación un breve acercamiento al concepto de capital social, seguido de un análisis de este desde la experiencia de personas líderes del municipio de Granada, Antioquia. Para desarrollar este capítulo en primera medida se presenta una breve reseña del municipio, de manera seguida una descripción del concepto y, finalmente, los resultados y análisis de esta experiencia investigativa con los líderes.

Comenzando, y a manera de contextualización, el suroriente del departamento de Antioquia se encuentra dividido en cuatro subregiones, las cuales son altiplano, páramo, bosque y embalses, conformada por los municipios de Alejandría, Concepción, El Peñol, Guatapé, San Carlos y San Rafael y Granada, la población de este último municipio es de 9.204 habitantes, según el censo poblacional del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2018; Gobernación de Antioquia, 2020; IDEA, 2000; Universidad de Antioquia, 2015), el producto interno bruto para 2018 fue de \$131 mil millones, basado en actividades financieras, principalmente, combinado con actividades como los bienes y servicios, transporte, sector agropecuario, confecciones y los servicios sociales y comunales, lo que determina una dinámica particular que desde lo social vincula lo económico.

Históricamente el municipio ha sido reconocido por la violencia generada por los diferentes grupos armados y las acciones hostiles en contra de la población civil. El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2016) relaciona algunos hechos victimizantes del



conflicto armado en el municipio de Granada, se estima que desde antes de 1985 hasta el 2016 fueron desplazadas, aproximadamente, veintidós mil personas, entre los años de 1993 a 2004, se ejecutaron trece masacres siendo responsables diferentes grupos al margen de la ley como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) y de acuerdo con los relatos con participación del ejército y otros grupos no identificados, siendo el año 2002 la etapa de asesinatos más cruel con más de 100 asesinatos (CNMH, 2016).

Pese a esta cruda historia de violencia, Granada es reconocida por su experiencia en economía social, cooperativismo y el emprendimiento de sus pobladores, los cuales, en su mayoría se han dado por la necesidad del “rebusque” como forma y medio para la reconstrucción económica en los lugares de acogida. Esto, a su vez, ha generado una cultura de reinversión y ayuda a sus familias, fortaleciendo principalmente el comercio y el cooperativismo con la consolidación de diferentes organizaciones y entidades del sector solidario.

La población granadina se caracteriza por su pujanza, aún después de haber pasado por la derrota y estar en la nada, sus colonias y su gente son ejemplo de resiliencia, con alto sentido de pertenencia, su visión solidaria, la cual se ha formado a partir del interés, no solo por reconstruir en lo material, sino también en la generación de capital social y reconstrucción de la confianza lesionada por las secuelas del conflicto.

En este capítulo se intenta explicar la importancia de la comunicación en la construcción de la confianza y del capital social en líderes municipales, lo cual sirve de base para la reconstrucción social y económica del municipio, además de sentar las bases para otros territorios que padecen o han padecido la violencia y requieren la construcción de la convivencia y la paz como motor para el desarrollo.



El concepto del capital social

En un primer apartado se muestra cómo el capital social ha generado, a través de la historia, un interés progresivo desde diversas disciplinas. Dentro de lo académico, en las ciencias sociales, específicamente, se ha trabajado este concepto para dar explicación a problemáticas sobre el relacionamiento y su impacto. De este modo, la Sociología (Bourdieu, 1980), la Economía (Gallicchio, 2004), las Ciencias Políticas (Fukuyama, 1995) y la Antropología (Durstun, 1999), entre otras disciplinas y autores, se han aproximado a explicar el capital social buscando una forma de comprender mejor el significado y sus temas de estudio. De igual forma, el capital social se ha abierto paso entre disciplinas y círculos más amplios que antes no se pensaba en su interés, lo cual pone de manifiesto su atractivo intuitivo y su fácil comprensión. Una muestra de esto es cómo el uso del término capital social comienza a ser más común y empleado en ambientes académicos, medios de comunicación, en las esferas de lo social, político, económico, organizacional y más reciente es de interés en la psicología social y comunitaria (Rozas, 2004).

Este estallido en el uso del concepto abre la puerta a dos inquietudes: primera, por qué este término ha generado tanta atención en ámbitos tan diversos; segunda, se deriva en la influencia que tiene el liderazgo como parte del concepto. Por lo tanto, resulta indispensable buscar la forma de desenredar el nudo conceptual del capital social que se ha venido formando, para entender cuál es su real atrayente para el progreso de las organizaciones tomando como referencia el elemento de la comunicación y su papel en la construcción de paz y convivencia al interior de estas.

Con base en estas dos inquietudes, se desarrolla la hoja de ruta de este capítulo. En este camino se presentan algunas particularidades, por un lado, las diversas ciencias sociales que se han sumado al estudio y análisis del tema y, por otro la popularidad en las políticas públicas que fomentan el desarrollo de las investigaciones



con aproximaciones distintas, empíricas, con instrumental variado y para diferentes países (Márquez, 2009).

El capital social no es solamente una construcción teórica, sino que también tiene unas bases biológicas y psicológicas que se fundan en el origen de las relaciones interpersonales y para ello es necesario entender que el término en sí mismo, encierra una serie de procesos que determinan sus pilares: la confianza, la reciprocidad y las normas, pues en sí mismo el término de capital social es un conjunto de palabras que se empiezan a rastrear en la literatura aproximadamente en el siglo XIX sin ser tan mencionado en su conjunción, sino más bien sus elementos constitutivos que empiezan a configurar una aproximación al término en conjunto.

La literatura empieza a escudriñar los elementos constitutivos con los planteamientos de Durkheim (1893) sobre la solidaridad social, tomando fuerza y entrando en la literatura con el postulado sobre el compañerismo de Hanifan (1916) quien define al capital social, no en su relación desde el capital como:

En el uso de la frase capital social [...] aquello en la vida que tiende a hacer que estas sustancias tangibles cuenten para la mayoría en la vida diaria de un pueblo, a saber, la buena voluntad, la comunión, simpatía mutua y relaciones sociales entre un grupo de individuos y familias que conforman una unidad social, la comunidad rural, cuyo centro lógico es la escuela (p. 130).

Se refiere al saber, a la buena voluntad, al compañerismo, la simpatía mutua y las relaciones sociales que se dan entre un grupo de personas y familias que conforman una unidad social, con este planteamiento centra el valor de las relaciones sociales para mejorar la comunidad, a través de acciones ejercidas por ellos mismos, lo cual permite acumular capital social y mayores dividendos producto de la inversión social, de acuerdo con Hanifan (1916), “el capital social



debe ser acumulado. Entonces las mejoras de la comunidad pueden comenzar. Cuanto más haga la gente por sí misma, mayor será el capital social de la comunidad, y mayores serán los dividendos de la inversión social” (p. 138).

Surgen en la historia otro tipo de conceptos que pueden ser articulados desde los elementos comunes o compartidos para definir el capital social, entre ellos se encuentran las definiciones que implican elementos culturales del capital social. Algunas de estas definiciones se refieren a los aspectos contextuales y su influencia en el individuo, como lo plantea Loury (1976) quien propone la influencia que tiene el contexto en el que se encuentra el sujeto para lograr algo, considerando que, las consecuencias de la posición social facilitan la adquisición de la norma; aunque, este concepto recoge elementos importantes para entender el capital social y lo que lo puede generar, no ha sido considerado con gran magnitud dentro de los planteamientos económicos al restringir el uso del capital social en otras aplicaciones, pero sí influenció el planteamiento de Bourdieu (1982) sobre la energía social o sinergia.

Continuando con las definiciones, aparece el concepto de Bourdieu (1986) quien establece que el capital social es el agregado de recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo, el cual proporciona respaldo a cada uno de sus miembros (p. 51). El planteamiento de Bourdieu presenta, en parte, un origen del capital social que se puede dar en la familia, en la escuela, en la comunidad o en un grupo, considerando que no solo se origina, sino que también se aplica a través de los intercambios materiales y simbólicos. Por lo anterior, del tamaño de la red que posea una persona depende la cantidad de conexiones que efectivamente pueda movilizar, cuanto más esté conectado con redes que le permitan obtener reconocimiento mutuo y solidaridad obtendrá mayores beneficios de las relaciones y generación de capital social, lo que en parte permite producir y



reproducir relaciones duraderas que se establecen en la infancia y se mantienen a lo largo de la vida, donde el reconocimiento se constituye en sí como un hecho de distinción (Bourdieu, 1982, p. 61).

De acuerdo con lo anterior, las relaciones no son un producto casual, sino que surgen de una serie de estrategias individuales o colectivas, conscientes o inconscientes, en las que se generan sentimientos de gratitud, respeto o amistad que, a su vez, conlleva también a los derechos de los sujetos y requiere un ejercicio incesable de sociabilidad para mantenerlo o incluso aún llegar a destruirlo.

Ya en 1990, Coleman se enfoca la definición de capital social desde su función refiriéndose a que “no es un ente aislado sino más bien una variedad de entes diferentes con dos elementos en común: consisten en algunos aspectos de las estructuras sociales y facilitan ciertas acciones de los actores en la estructura” (Vargas, 2002, p. 74). Por su parte, Coleman permite ver el concepto no solo desde aspectos positivos de relacionamiento y cooperación, sino también desde aspectos negativos en medida que se pueden presentar rasgos de complejidad como el incremento de las diferencias entre individuos.

A partir de la observación de esos aspectos negativos que surgen por el declive en la sociedad, el civismo y la vida política, Putnam utiliza el término hacia un enfoque político y científico, al analizar el desempeño de los gobiernos por región en Italia y describir el civismo en los Estados Unidos por medio del capital social. En este caso se señala que el “capital social se refiere a las características de la organización social como redes, normas y confianza social que facilitan la coordinación y la cooperación para beneficio mutuo” (Putnam, 1993, p. 36).

Avanzando, autores como Corry (2015) establecen tres periodos para teorización del capital social, el primero determinado entre 1915 a 1990 que determinan la calidad de las relaciones como recurso para acciones y bienes comunes (Bourdieu, 1982; Coleman, 1988; Hanifan, 1916). El segundo periodo está entre los años de 1990 al



2000 en el que se centra su estudio en el impacto del capital social en la comunidad, sociedad, política, economía, salud pública, educación con autores como Putnam (1993), Portes (1998), Lin (2001), Granovetter (1973). El último periodo comprendido entre los 2000 y 2015 se pasa de la definición a los modelos redefinidos, a la teoría probada y la evidencia, característico de Putnam (2000), Portes (2000), Lin (2001), Nahapiet y Ghoshal (1998), Paldam (2008) y Adler y Kwon (2002).

El acercamiento latinoamericano al concepto y cuya relación entre capital y social empieza a darse con mayor amplitud se realiza desde los planteamientos de la Comisión Económica para América Latina – Cepal, en la que se plantea la capitalización de lo social desde los recursos como instrumentos para la obtención de fines. De acuerdo con Atria (como se citó en Bolívar y Elizalde, 2011), los recursos son acumulables, transferibles y aplicables a fines productivos, por lo que la noción de recurso sería la fundamentación de la asociatividad que permitiría la capitalización de lo social, es decir que entre más recursos sociales se tenga, se espera que se tenga más capital social.

Esta concepción se relaciona con lo planteado por el Banco Mundial en el que las redes, asociaciones, normas y valores permiten a las personas actuar en forma colectiva para producir una externalidad positiva a favor de las mismas o de la comunidad (Banco Mundial, 2001, p. 5), esta entidad cataloga la participación como una forma de interacción regulada al interior de una organización que facilita el logro de una meta común hasta la acción colectiva, la cual se genera de manera espontánea, menos estructurada y genera recursos importantes como los valores de la confianza y la solidaridad.

Al respecto, Arrow (2000) señala que la analogía con el término capital hace parte del tránsito del mismo concepto sugiriendo abandonar la analogía con este. Establece que el término implica tres aspectos: a) extensión en el tiempo; b) sacrificio deliberado



en el presente para beneficio futuro; y c) alienabilidad, considerando incluso que las redes sociales están construidas por razones diferentes al valor económico que pueda representar para quienes hacen parte de estas (p. 4).

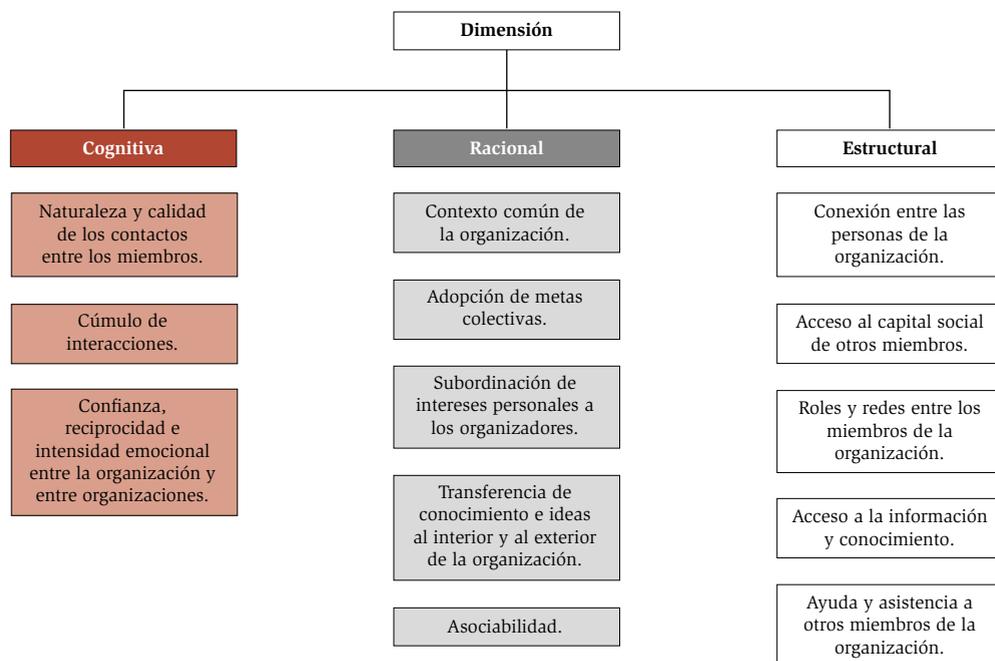
Un concepto asociado al de capital social está vinculado con la sociabilidad, en cuanto el individuo puede relacionarse con otros y ser relacionado por los demás para contribuir y lograr algo a partir de la cooperación. Al respecto, Weber (como se citó en Lutz, 2010) planteó el término de acción social, la cual se relaciona con la cohesión grupal como la fuerza que atrae a las personas hacia un modelo que garantice la armonía ante las desigualdades, para que la cohesión de los individuos deben estar inmersos en una dinámica que, junto con la cotidianidad irá facilitando, además de que paralelamente se estarán creando valores compartidos ante los objetivos planteados para la obtención de beneficios y recursos (Lutz, 2010; Solís y Limas, 2013).

A comienzos del siglo XX se da paso a la ciudad industrial, cuando en Estados Unidos la producción bajo el capitalismo demandaba más concentraciones de fuerza laboral, plantas industriales y vivienda. En este punto, el aspecto económico toma fuerza y el ambiente social, junto a las ciencias sociales, se dejan en un segundo plano. Dentro de esta realidad, las ciencias “no económicas” comienzan a reclamar un lugar desde el cual puedan partir sus investigaciones. Es así como el capital social comienza a ser una categoría analítica, con la cual desde la sociología se buscaba encontrar un espacio de análisis desde las ciencias no económicas (Portocarrero y Loveday, 2003).

Uno de los aportes teóricos con aplicación organizacional es el realizado por Nahapiet y Ghoshal (1998), quienes determinan un modelo para analizar el capital social basado en tres dimensiones: cognitiva, estructural y relacional, las que se presentan en la figura a continuación.



Figura 1. Dimensiones del capital social



Fuente: elaboración propia a partir de Nahapiet y Ghoshal (1998)

La dimensión cognitiva del capital social propone la existencia de un código común o compartido que establece en las personas los objetivos, metas y acciones adecuadas para su consecución, de manera que facilita y moviliza las acciones para la cooperación. La dimensión estructural se da desde el aprendizaje mutuo, el aprovechamiento de los vínculos, la gestión y transferencia del conocimiento y en general todo aquello que facilite y reduzca las transacciones humanas. La dimensión relacional se encarga del establecimiento y temporalidad y la seguridad de los vínculos, la adopción y definición de las normas, la reciprocidad y el conocimiento basado en la confianza (Nahapiet y Ghoshal, 1998; Uphoff y Wijayaratra, 2000).

Existen características relacionales muy particulares que se dan en los ambientes laborales, estas se gestan desde las estructuras



sociales, la cultura y la política; es así como a partir de sostener esto es que las ciencias sociales recuperan su puesto en el estudio de las relaciones económicas, dado que no se pueden separar del entorno en el que se desarrollan para poder comprenderlas. De esta forma, a partir del siglo XX se comienza a estudiar y entender el capital social desde ambientes laborales y organizacionales, por la naturaleza misma del concepto, sin desconocer que estos resultados, al ir de la mano con las relaciones sociales, se pueden extrapolar a otros ambientes de la vida humana y analizarlos más en condiciones de vulneración, de crisis o relacionadas a un conflicto.

Liderazgo, confianza, cooperación y redes

Para el logro de una red, la cohesión y la confianza se requiere de un liderazgo que dinamice, facilite y articule. Sin embargo, la percepción que se tiene sobre el líder es de aquella persona que posee ciertas habilidades, capacidades y competencias que podrían denotar a lo que Gergen y Gergen (2004) denominan “el gran hombre”, por lo que se descarga en ocasiones sobre una persona lo participativo y lo cooperativo de un proceso de construcción de capital social. Esto implica que para situaciones de conflicto y los procesos de reconstrucción es importante facilitar liderazgos de tipo relacional, en el que no sea un solo individuo el que determine el rumbo de las cosas, sino que sea un aspecto comunitario que facilite la confianza, las redes y la cooperación.

La confianza es el pilar más importante dentro de la creación de capital social, pues “es fundamental para que se establezcan asociaciones, redes y grupos, así como alianzas productivas que contribuyan con el mejoramiento del tejido social y calidad de vida de una sociedad” (Londoño y Villa, 2013). Esto deja en un escenario en donde el primer paso para generar cualquier tipo de relacionamiento estable y perdurable en el tiempo es la confianza, y esta, a su vez, se encarga de formar las redes que, según Portocarrero y Loveday (2003), se entienden como:



... redes no naturales, que son el producto de estrategias de inversión de individuos que buscan garantizar su acceso a determinados recursos. Para lograr esto, los intercambios simbólicos ayudan a crear un tipo de solidaridad grupal que transforma las relaciones esporádicas en relaciones durables basadas en el reconocimiento mutuo y, con ello, de homogeneidad (p. 14).

Esa solidaridad que se menciona como fruto de los intercambios simbólicos entre los individuos, es el principio de la cooperación pues el capital social la favorece y garantiza que esta tenga un mejor sentido social. Los vínculos y las redes que se derivan de estos actos amplían los recursos de las personas y grupos sociales, así como las formas de integración comunitaria donde a través de redes sociales logran fortalecer los lazos solidarios, por medio de los atributos del capital social: confianza, reciprocidad y compromiso cívico (Márquez, 2009).

En un sentido más amplio, la confianza se constituye en un producto de otras formas de capital social que permite, entre otras cosas el desarrollo económico de un grupo o territorio (Torsvik, 2000), la confianza permite que se generen normas, reciprocidad, crear redes, mantener instituciones, permite que una persona realice una acción que conlleva un riesgo y una oportunidad, sobre lo cual Ostrom y Walker (2003) manifiestan que el primero conduce a la pérdida si no se realiza la acción deseada y la segunda genera bienestar y, por ende, sí se mantiene, se experimenta continuamente, es constante el comportamiento de la persona y permite que se mantenga.

De este modo, se puede entender cómo surgen los relacionamientos que nutren la red de capital social que son basadas en la confianza y la cooperación, pues son estas dos cualidades las que permiten que las personas, organizaciones o grupos se reúnan, haciendo uso de procesos comunicacionales, cognitivos y sociales



para lograr un propósito o un fin en común. El capital social por sí solo genera más capital social y cuanto más grande sea la red de relacionamientos que se posea, más alta será la probabilidad de cumplir los objetivos planteados. Sin dejar a un lado la calidad de estos relacionamientos, que se pueden medir en términos de confianza y cooperación. He aquí la importancia de esta tríada.

Esta red es comprendida como un entramado de nodos –entendiendo estos nodos como organizaciones– que se enlazan unas con otras y entre sí, permitiendo el acceso a la información, a obligaciones que se desprenden de la confianza mutua, y al aprovechamiento de las normas sociales cooperativas.

El capital social es en sí una red de relacionamientos que se tejen bajo la cooperación y la confianza. Si se quiere, se puede realizar una aproximación de esta a través de la sociedad red que es la forma en la que se conecta el mundo a través de la interfaz de la web 2.0 permitiendo la globalización de los contenidos y un mejor aprovechamiento de la información. Pero el capital social, a diferencia de esta, exige que la calidad de esos relacionamientos sea muy buena para lograr cumplir con lo que se propone: la potenciación y maximización del factor de éxito de las organizaciones.

De esta forma, en la red del capital social lo más importante no son solo las relaciones, sino la calidad de estas. Es necesario que, entre las organizaciones, y dentro de ellas, se puedan evidenciar rasgos de confianza, sociabilidad, respeto, compromiso, entre otros rasgos psicosociales, que logren convertir a la organización en un espacio digno de relacionamiento con otros. Una de las particularidades del capital social, es que este se genera por sí solo, es decir, entre más buenas relaciones se tengan mejores y nuevas relaciones irán surgiendo a lo largo del tiempo.

En esta red de capital social es importante entender que no prima la cantidad de relacionamientos que se tengan con otras organizaciones sino, como se ha mencionado antes, la calidad de estas. Se puede tener solo uno o dos relacionamientos, pero si estos



son buenos en términos de confianza y cooperación, se obtendrán mejores resultados que si se tiene una red con diez organizaciones y con un relacionamiento débil en donde la comunicación es pobre y no se logra llegar a acuerdos de valor.

Metodología

Se trabaja una metodología de investigación de tipo cualitativa descriptiva para entender el contexto y a las personas bajo una perspectiva holística considerando que los contextos o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo, además teniendo en cuenta que la metodología de investigación cualitativa estudia a las personas en el contexto de su pasado y en las situaciones en las que se hallan (Castaño y Quecedo, 2003).

Participantes

Se toma como muestra a 11 líderes de organizaciones representativas en el municipio, empleando un muestreo por conveniencia, el cual “permite seleccionar aquellos casos accesibles que acepten ser incluidos. Esto, fundamentado en la conveniente accesibilidad y proximidad de los sujetos para el investigador” (Otzen y Manterola, 2017, p. 230). Para la selección de los líderes se tiene también en cuenta los siguientes criterios de la organización a la que representan o son miembros activos:

- Trayectoria y presencia mayor a 10 años en el municipio de Granada.
- Reconocimiento y aporte social a la comunidad granadina.
- Antecedentes de interacciones en procesos sociales en el territorio.

Instrumentos

Entrevista semiestructurada: se diseña un cuestionario de 16 preguntas, distribuidas en las siguientes categorías: personal, confianza,



capital social, reciprocidad, relacionamiento, que permiten el aprendizaje sobre acontecimientos y actividades que no se pueden observar directamente. Los informantes describen lo que sucede, cómo lo ven ellos y las perspectivas de otras personas. Entre las preguntas más utilizadas en los estudios cualitativos se encuentran las que son sobre opiniones y valores para descubrir sus creencias acerca de sus comportamientos y experiencias (Castaño y Quecedo, 2003).

Las entrevistas se realizan de manera presencial y en ocasión a las restricciones generadas por la pandemia por la COVID-19 se continúa el proceso de recolección de información por medio de llamada telefónica y videollamada.

Cuestionario: se diseña a partir de un proceso estructurado de recogida de información con el objetivo de dar respuesta a 60 preguntas cerradas, diseñado con base en las dimensiones de Nahapiet y Ghoshal (1998), tomando como referente los criterios para la medición de capital social establecidos por Mujika et al. (2010).

El cuestionario se diseña desde un aplicativo web que permite el acceso y el almacenamiento de las respuestas una vez se recolectan, se distribuye a través de WhatsApp y correo electrónico, esto debido a las restricciones de movilidad y medidas preventivas por la COVID-19.

Los dos instrumentos contemplan los aspectos éticos y de confidencialidad propios de la investigación científica y la disciplina psicológica, establecidos legalmente en la Ley 1090 de 2006. El cuestionario se responde de forma anónima y en la entrevista, una vez se recolecta la información, se le asigna un código de participante que garantiza la confidencialidad y la protección a la identidad de la persona que participa. Se manifiesta no tener conflicto de interés alguno que pueda afectar el desarrollo de la investigación o posterior a esta.



Procedimiento

El proyecto de investigación responde y cumple aspectos éticos y legales que permiten realizar el trabajo del campo. La muestra se selecciona de una base de datos suministrada por la organización aliada al proyecto, se contactan y se realiza la firma del consentimiento informado, a partir de esto se procede a realizar la aplicación de instrumentos de manera presencial y de manera telefónica, de manera que se cumplieran protocolos de bioseguridad para evitar el contagio de la COVID-19. La información se registra a través del formulario Forms y grabaciones que son sistematizadas y analizadas a partir de la matriz de categorías determinada.

Este proyecto cuenta con aval del comité ético de la institución universitaria a la cual está adscrito y declara no tener ninguna limitación o conflicto de interés.

Resultados

Características de la muestra

La muestra consta de cuatro hombres y siete mujeres, el 55% de la muestra se ubican en un rango de edad entre los 31 a 60 años, el 100% tiene un reconocimiento legal como víctima del conflicto, en cuanto el nivel educativo el 36% de la muestra tiene primaria, seguido del 18% secundaria, 18% técnico o tecnológico, 18% universitaria y el 9% estudios de posgrado. El 36% se dedican a la agricultura como su ocupación actual, seguido del 18% que reporta tener un empleo formal y las demás personas reportan ser jubilados (1%), desempleado (1%), empleado ocasional (1%), emprendedor (1%) y hogar (1%), el 64% de los participantes ubica su residencia en un estrato socioeconómico bajo.

Con relación al tiempo de participación en la organización principal se reporta que el 36% han sido miembros de estas entre 1 a 5 años de permanencia, el 36% entre 6 a 10 años y el 27% han



participado más de 10 años en la organización. La actividad principal que desarrollan las personas se basa en la representación legal o directivo con 64%, seguido de ser asociados con 27% y empleado un 9% de la muestra. El 100% de los participantes manifiestan que se involucran en los procesos de toma de decisiones, describen su participación como activa ejecutando actividades propias de la organización. Sin embargo, es particular que el 73% de las personas reportan tener relación o participar en tres o más organizaciones, el 18% manifiesta que participa en dos organizaciones más y el 9% no mantiene relación con otra organización diferente a la que representa o participa, además de que en el caso del 18% de las personas su participación en la organización no es la fuente de su sustento económico, por lo que es una actividad que se da paralela a su actividad económica y principal fuente de ingresos.

Analizando la experiencia de los 11 líderes del municipio de Granada, se encuentra en cada dimensión del capital social, de acuerdo con Nahapiet y Ghosal (1998) con relación a la dimensión relacional, que el cúmulo de interacciones para el 45% es de dos a tres personas que consideran de su plena confianza y a quienes pueden acudir en caso de requerir, seguido del 27% quienes manifiestan que pueden contar con cuatro a seis personas. En estos casos, particularmente, se encuentra que son personas de su círculo de amistad y familiares muy allegados y que consideran que pueden brindarles la ayuda que requieren, estos contactos son valorados como de calidad y cercanos, es muy particular que dentro del grupo de compañeros de organización o entidad se valora como un nivel alto de confianza en este líder, que no precisamente conversa con el nivel de confianza que estas personas reportan tener.

Es importante en esta dimensión recordar que el capital social y la confianza tiene diferentes fuentes de generación, las cuales sirven a su vez para mantenerlo, cuyas características se esperaría que surjan de la familia y los grupos con los cuales más se comparte



o aquellas fuentes en las cuales se promueve la interacción y el intercambio social en donde se generan las normas y se espera reciprocidad (Claridge, 2019).

Analizando esta dimensión con respecto a la confianza y la naturaleza relacional de los contactos con otros miembros y organizaciones, es particular encontrar que, frente a la confianza que genera otras organizaciones o sectores, el 55% de las personas consideran que la confianza en el Gobierno ha empeorado, comparado con el 18% que consideran que ha mejorado. Este aspecto, puede considerarse de análisis fundamental, teniendo en cuenta la historia de conflicto del municipio y la experiencia de la población con el Estado y el Gobierno para dar solución y protección frente a las necesidades y seguridad de los pobladores.

Con respecto a la confianza en la empresa privada, el 45% considera que ha empeorado, esto se basa principalmente en el argumento del aprovechamiento de este sector de sus trabajadores, el impulso y promoción de los grupos armados al margen de la ley (lo cual consideran un apoyo sin confirmar), además del poco apoyo a la comunidad en los momentos en que se necesitaban. Este aspecto sirve también como motivo para la generación de acciones que dinamicen el municipio, la reactivación económica desde sus mismos pobladores y el favorecimiento de los emprendimientos granadinos en diferentes regiones y en el mismo municipio como evidencia de la cooperación, al reciprocidad y solidaridad propias del capital social.

En relación con la dimensión cognitiva se determina de acuerdo al contexto común de la organización, destacan la articulación que existe entre las organizaciones del municipio y la capacidad que tienen las organizaciones existentes de dar respuesta a las necesidades, además de que entre ellos se generan y adoptan metas colectivas enfocadas al mejoramiento y dinamización de la comunidad, precisamente por eso destaca el municipio por su actividad solidaria, lo cual es valorado como bueno por el 64% de las personas.



Al interior de la organización el 57% considera que la cooperación es buena, esto implica que en la mayoría de los casos se genera la subordinación de los intereses personales frente a los organizacionales, reflejado por ejemplo en la percepción que tienen de los beneficios obtenidos como por ejemplo el conocimiento adquirido, el reconocimiento, como también la transferencia de conocimiento e ideas al interior y al exterior de la organización que facilita la sociabilidad y la reciprocidad. Uno de los aspectos más destacados y relevantes en torno a la reciprocidad y la percepción de solidaridad que tienen los líderes es el apoyo y beneficios en cuanto la salud mental de la población. Para el momento del conflicto en el municipio se consideraban nulas las estrategias de atención para las problemáticas psicosociales que se están generando, pues la prioridad es la seguridad, a partir de estas reflexiones la comunidad asume también como necesidad la reconstrucción del tejido social y el apoyo mutuo, fruto de ello surgen estrategias como las Promotoras de Salud Mental (Provisame), quienes a través de la formación de líderes y víctimas del conflicto prestan acompañamiento y atención psicosocial a otras víctimas a partir de la capacitación en primeros auxilios emocionales a otras mujeres de sus localidades contribuyendo a la reconstrucción de la confianza (Ramírez, 2007).

Sin embargo, no todo es valorado como bueno o positivo, también se encuentran aspectos que para los líderes puede significar conflicto y generan diferencias en temas como el manejo de los recursos (dinero), diferencias políticas, ideológicas y de opinión, considerado por el 55% de las personas, que terminan muy frecuentemente con el rompimiento de las relaciones entre las organizaciones.

Una de las categorías que cobra significado en cómo se genera confianza está determinado en las características personales que se atribuyen a sí mismos y que consideran que son atribuidas por otras personas. Frente a esto, se encuentra que el 82% de las personas reportan como características que debe tener una persona en quien pueden confiar debe ser sincero, abierto a otros, responsable,



desinteresado, propositivo y responsable. En consonancia, el 27% se describen como amables y serviciales, el 45% como propositivos y desinteresados, el 18% como responsables y el 9% como diplomáticos.

Las anteriores características generan controversia, pues se evidencia que si una persona que tiene las mismas características con las que ellos se describen, pueden ser consideradas como personas en las que no deben confiarse, incluso describen como características que pueden generar competencia y posiblemente problemas. Lo anterior supone que la confianza no se debe supeditar a las características observables o atribuibles, partiendo del supuesto que median más elementos y factores que fundamentan las expectativas y las creencias que tienen las personas sobre sí mismas y sobre las demás (Frey y Bohnet, 1996).

Con relación a la dimensión estructural se identifica que el rol y las redes entre los miembros de las organizaciones son descritos por los líderes como sólidos, estables y duraderos, esto permite analizar la conexión que existe entre las personas de la organización considerados como la existencia de vínculos de calidad entre los integrantes, la facilidad que al conocer, reconocer y confiar entre los miembros, especialmente los más cercanos permiten el acceso al capital social de otros miembros. Frente a esto se encuentra que los líderes reportan en primera línea el reconocimiento social (45%), seguido del apoyo emocional (27%), más conocimiento (18%) y la sensación de bienestar (9%), en contraste con los perjuicios que consideran también obtener fruto de su participación, los cuales se reflejan principalmente en perjuicios económicos que, en muchas ocasiones, por la falta de presupuesto de la organización deben colocar recursos de su “propio bolsillo” para sacar adelante el proyecto o la actividad (27%), problemas de seguridad (27%), problemas familiares (27%) y reconocimiento político (27%).

Tratando de identificar aquello que permite la generación de capital social en los líderes de las organizaciones del municipio de



Granada, aun después de superado el conflicto armado y aquello que permite mantener en firme a las organizaciones en el municipio, se evidencia que confiar en las personas que rodean la organización y el generar confianza como líder a los integrantes de esta, es una de las fuentes que generan capital social.

Diferentes líderes en sus relatos hablan sobre una pérdida de confianza generada por el conflicto que ha sido difícil de recuperar, pero, aun así, el arriesgarse a brindarla una vez más, así como recibirla, es crucial para el resurgimiento de las diferentes organizaciones que cuentan con bases sólidas en su razón social y que han generado buenos resultados, reconocimiento no solo a nivel municipal, sino también a nivel de la región y del país, principalmente las organizaciones del sector solidario que han sido objeto de estudio por sus modelos de cooperativismo en diferentes esferas.

El capital social entendido como el conjunto de redes, normas, valores, entre otros, que afectan e influyen en las relaciones sociales y su relación con el desarrollo, se da a medida que se tejen redes de cooperación alimentadas por acciones comunicativas mediadas a través de la confianza (Portela y Neira, 2002). Esta correlación que se teje entre redes, confianza y cooperación se logra gracias a la comunicación y los procesos que esta facilita, esta tríada se entiende como la base en la cual se fundamenta en capital social para existir, y esta existencia se puede interpretar como una macro red de nodos interconectados por elementos en común, que convergen en intercambios simbólicos, y estos a su vez crean un tipo de solidaridad grupal que transforma las relaciones esporádicas en relaciones durables basadas en el reconocimiento mutuo y con ello, de homogeneidad (Portocarrero y Loveday, 2003).

Discusión

Los resultados presentan una aproximación al capital social de un grupo de líderes del municipio de Granada que abre camino a la aplicación de estrategias para trabajar con comunidades afectadas



por el conflicto, incluso abordajes que, desde la creación de redes y fortalecimiento de cada aspecto de las dimensiones del capital social, facilitan su generación y mantenimiento como aspecto fundamental para aportar a la reconstrucción del tejido social, de la confianza y de la seguridad desde el ejercicio del liderazgo.

El capital social, desde su naturaleza conceptual, es un término que se puede separar pero se debe siempre analizar como proceso, debido a que su interés de estudio es justamente los relacionamientos que se tejen entre las personas u organizaciones, de este modo, bajo la perspectiva confianza, el capital social se entiende como un proceso comunicativo que permite el debate, la argumentación y la negociación de intereses que giran en torno a espacios organizacionales para el logro de intereses en común, las normas, la reciprocidad, las redes, la solidaridad hacen parte de este proceso para generar y mantener la confianza como pilar y base para la construcción del capital social.

Es así como el capital social se convierte en un proceso que da paso a la creación de sociedades basadas en la premisa de “la operación en común”, en las que se asume las relaciones sociales con la misma importancia que lo económico, abriéndose paso a las oportunidades de crear, crecer y lograr metas en conjunto, logrando que el fin cooperativo de estas organizaciones se potencie y logre generar mayor impacto, en el que la confianza se convierte en el puente por medio del cual se da paso a las redes sociales en las que surge el capital social. Es por esto que se debe asumir una premisa básica en la que las diferentes organizaciones, que componen la red del capital social, se reúnan para resolver los problemas sociales en pro del desarrollo de la sociedad misma; se debe reconocer que el capital social, como concepto visto desde las ciencias sociales, tiene gran importancia por el impacto a nivel organizacional y económico en la sociedad.

Así como la confianza es medio y fin para el capital social y, por ende, construye relaciones fructíferas, la desconfianza también



puede traer grandes repercusiones negativas como la desintegración de organizaciones. Se aporta al desarrollo de la región de forma más eficaz con la unión de nodos (personas) que impulsan organizaciones e inspiran a otros a hacerlo, generando sentido de pertenencia, vinculado con el sentimiento de gratitud siempre presente puede conllevar al deseo de retribuir y querer generar cada vez más capital, no solo económico sino también social, crear redes que lleven beneficios a esa comunidad y lograr así avances en el desarrollo de la región.

Conclusiones

La experiencia de aproximarse al capital social desde la Psicología, aunque ha sido poco abordado en propiedad por la disciplina, permite acercarse a la importancia de las redes, los vínculos y los procesos sociales desde otra perspectiva. Si bien se debe explorar y comprender con mayor apertura el concepto y su aplicación, además de las posibles limitaciones metodológicas que puedan darse, sí se evidencia un relevante aporte desde la articulación disciplinar que facilita el planteamiento de intervenciones basadas en la comunidad (Ehsan, 2021), no solo para la reconstrucción de un tejido social o la promoción del desarrollo, sino también en programas y acciones dirigidas a la salud mental de las personas y grupos.

Se considera que desde la perspectiva del capital social aplicado a la psicología, cobra valor y significado la comprensión de la conducta individual y la grupal aplicado a procesos de desarrollo social, local, comunitario, entre otros, que facilite, a su vez, profundizar en los mecanismos que generan y mantienen el capital social, no solo desde las motivaciones, desde el conocimiento de lo que va más allá de los intercambios, la transferencia, la reciprocidad, que permite la confianza y la creación de las normas compartidas que ayuden a mejorar condiciones sociales, lo cual puede ser abordado desde la identificación y comprensión de las dimensiones del capital social planteadas en ambientes hostiles y en pacificación.



Ha sido clave dentro del proceso investigativo identificar en este grupo de personas, que son consideradas líderes por su propia comunidad y gozan de una reputación al interior del municipio, incluso dentro de la región del oriente antioqueño, cómo se configuran características personales que, en el caso de no presentarlas, no tienen la misma connotación y aporte en la dinamización de las comunidades en las que tienen influencia, pues la creación de lazos, de vínculos y las redes van de la mano con la capacidad de las personas para socializar, siendo esto último un aspecto importante a trabajar y considerar en el planteamiento de proyectos y acciones, sobre todo aquellas que promueven el desarrollo.

Por ende, el aporte de la psicología y su aplicación en el capital social puede también generar beneficios metodológicos y complementarios a la teoría y a las poblaciones con quienes se aplique, además de facilitar los procesos de articulación para otras problemáticas que pueden ser causa o consecuencia del conflicto, invitando y acercando a quienes investiguen a un escenario disciplinar psicológico que no va ligado a la reactividad, sino a lo propositivo y al entendimiento de los fenómenos que se presentan, más que incluso a la sola práctica o intervención sin comprensión, lo cual debe procurar la psicología abordar para brindar mejores procesos de diagnóstico e intervenciones no solo con grupos de personas afectadas por el conflicto, sino también la generación de redes y mecanismos psicosociales que los ayude en su proceso de recuperación y transformación.

Referencias

Adler, P., y Kwon, S. (January de 2002). Social Capital: Prospects for a New Concept. *The Academy of Management Review*, 7(1), 17-40. https://www.jstor.org/stable/4134367?seq=6#meta-data_info_tab_contents



Arrow, K. (2000). Observations on social capital. In *Social capital: A multifaceted perspective*. World Bank Publisher, 6(10), 3-5. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/663341468174869302/pdf/multi-page.pdf>

Banco Mundial. (2001). *Juntos podemos: Niveles y determinantes del capital social en Argentina*. Departamento de Reducción de la Pobreza y Gestión Económica-Región de Latinoamérica y el Caribe. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/982731468201587870/pdf/242810SPANISH01ates0del0CS-01PUBLIC1.pdf>

Bolívar, A., y Elizalde, A. (2011). Capital y capital social. *Polis: Revista Latinoamericana*, 29. <https://journals.openedition.org/polis/1901>

Bourdieu, P. (1980). Le capital social: notes provisoires. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 31(1), 2-3.

Bourdieu, P. (1982). Les rites comme actes d'institution. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 43, 58-63

Bourdieu, P. (1986). *The forms of capital*. Greenwood Press. https://home.iitk.ac.in/~amman/soc748/bourdieu_forms_of_capital.pdf

Castaño, C. y Quecedo, R. (2003). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14), 5-40. <https://ojs.ehu.eus/index.php/psicodidactica/article/view/142>

Centro Nacional de Memoria Histórica CNMH. (2016). *Granada: memorias de guerra, resistencia y reconstrucción*. CNMH-Colciencias-Corporación Región. http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes-accesibles/granada_accesible.pdf

Claridge, T (2019). *Sources of Social Capital. What causes or creates social capital?* Social capital Research. <https://www.>



socialcapitalresearch.com/sources-of-social-capital/?fbclid=I-wAR1Ckd5SAZucRtmM2umBBAzacEXDiTENqpFc9oRTTW0v-VsbGf1-BZQPQigA

Coleman, J. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology*, 94, S95-S120.

Corry, E. (2015). *Co-creation of Innovation: Investment with and in Social Capital*. Open University. (T. Netherlands, Ed.)

Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE (2018). *Censo poblacional*. DANE. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018/cuantos-somos>

Durkheim, E. (1893). Note sur la définition du socialisme. *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*, 36, 506-512.

Durston, J. (1999). Construyendo capital social comunitario. *Revista de la Cepal*.

Ehsan, A. (2020). *Community-based social capital interventions and mental health promotion for older adults*. (Thesis for: PhD in Social Sciences). Université de Lausanne. https://www.researchgate.net/publication/343480502_Community-based_social_capital_interventions_and_mental_health_promotion_for_older_adults

Frey, B., Bohnet, I. (1996). Cooperation, Communication, and Communitarianism: An Experimental Approach. *The Journal of Political Philosophy*, 4(4), 322-336. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9760.1996.tb00055.x>

Fukuyama, F. (1995). Social capital and the global economy. *Foreign Affairs*, 74(5), 89-103. <https://doi.org/10.2307/20047302>

Gallicchio, E. (2004). *El desarrollo local en América Latina. Estrategia política basada en la construcción de capital social*. Ponencia presentada en el Seminario “Desarrollo con inclusión y



equidad: sus implicancias desde lo local”, realizado por SEHAS en Córdoba, Argentina.

Gergen, K., y Gergen, M (2004). *Reflexiones sobre la construcción social*. Editorial Paidós.

Gobernación de Antioquia. (2020). *Granada. Guía base para la reactivación económica*. Universidad de Antioquia.

Granovetter, M. (1973). *The strength of weak ties*. http://www.redecimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_MGranovetter_LAfuerzaDE.pdf

Hanifan, L. (1916). The rural school community center. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 67(1), 130-138. <https://doi.org/10.1177/000271621606700118>

IDEA. (2000). *Convenio IDEA-UN-Municipio de San Francisco*. <https://repositoriocdim.esap.edu.co/bitstream/handle/123456789/10082/3605-2.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

Lin, N. (2001). *Social capital. A Theory of Social Structure and Action*. Cambridge University Press.

Londoño, I. C., y Villa, J.J. (2013). Aproximación al concepto de capital social. *Sinapsis*, 5(5), 96-104. <http://app.eam.edu.co/ojs/index.php/sinapis/article/view/152/216>

Loury, G (1976). *A dynamic theory of racial income differences*. (N. University, Ed.) CMS-EMS.

Lutz, B. (2010). La acción social en la teoría sociológica: una aproximación. *Argumentos. Estudios Críticos de la Sociedad*, (64), 199-219. <https://argumentos.xoc.uam.mx/index.php/argumentos/article/view/326>

Márquez, M. (2009). El estado del arte del capital social comunitario. *Encrucijada, Revista Electrónica del Centro de Estudios En Administración Pública*, (3), 1-15. <https://doi.org/10.22201/fcpys.20071949e.2009.3.58545>



Mujika, A., Ayerbe, M., Ayerbe, O., Elola, A., y Navarro, I. (2010). *Manual de indicadores de capital social para organizaciones*. Universidad de Deusto. <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/orkestra/orkestra21.pdf>

Nahapiet, J., & Ghoshal, S. (1998). Social capital, intellectual capital, and the organizational advantage. *Academy of Management Review*, 23(2), 242-266. <https://doi.org/10.5465/amr.1998.533225>

Ostrom, E., y Walker, E. (2003). *Trust and Reciprocity: Interdisciplinary Lessons from Experimental Research*. Russell Sage Foundation.

Otzen, T., y Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227-232. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-95022017000100037>

Paldam, M. (2008). Social Capital: One or Many? Definition and Measurement. *Journal Economic Surveys*, 14(5), 629-653. <https://doi.org/10.1111/1467-6419.00127>

Portela, M., y Neira, I. (2002). Capital social: concepto y estudio econométrico sobre el capital social en España. *Estudios Económicos de Desarrollo Internacional*. AEEADE, 2(2), 25-52. https://econpapers.repec.org/RePEc:eea:eedein:v:2:y2002:i:2_2

Portes, A. (1998). Networks provide happiness. En J. Carpio e I. Novacovsky (Ed.), *De igual a igual: El desafío del estado ante los nuevos problemas sociales*. Fondo de la Cultura Económica.

Portes, A. (2000). The two meanings of social capital. *Sociological Forum*, 15(1), 1-12.

Portocarrero, F., y Loveday, J. (2003). *Capital social: genealogía de un concepto*. Memorias del Tercer Seminario Anual de Investigación sobre el Tercer Sector en México CD.



Putnam, R., Leonardi, R., & Nanetti, R. (1993). *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press.

Putnam, R. (1993). The prosperous community, social capital and public life. *The American Prospect*, 4(13), 35-42. <https://www.philia.ca/files/pdf/ProsperousCommunity.pdf>

Putnam, R. (1995). Tuning in, tuning out: The strange disappearance of social capital in America. *PS: Political Science & Politics*, 28(4), 664-684. <https://doi.org/10.2307/420517>

Putman, R (1995). Bowling Alone: America's Declining Social Capital". *Journal of Democracy*, 6(1), 65-78. <https://doi.org/10.1353/jod.1995.0002>

Putnam, R. (2000). *Bowling alone: the collapse and revival of American community*. Simon & Schuster.

Ramírez, Y (2007). *Entre pasos y abrazos. Las promotoras de vida y salud mental, Provisame, se transforman y reconstruyen el tejido social del oriente antioqueño*. Corporación para la Participación Ciudadana, Conciudadanía, Programa por la Paz de la Compañía de Jesús–Cinep, Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño (AMOR). http://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0540/6_CIN_PAS.pdf

Rozas O. G. (2004). Psicología y Capital Social. *Revista de Psicología*, XIII(2), 7-8. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26413201>

Solís, F., y Limas, M. (2013). Capital social y desarrollo: origen, definiciones y dimensiones de análisis. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1(43), 187-212. <https://doi.org/10.20983/noesis.2013.1.6>

Torsvik, G. (2000). Social Capital and Economic Development: A Plea For The Mechanisms. *Rationality and Society*, 12(4), 451-476. <https://doi.org/10.1177/104346300012004005>



UDEA. (2015). *Vida, muchas historias*. Universidad de Antioquia.

Uphoff, N., Chandrasekera M., & Wijyaratna, I. (2000). Demonstrated benefits from social capital: The productivity of farmer organizations in Gal Oya, Sri Lanka. *World Development*, 28(11), 1875-1890. [https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(00\)00063-2](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(00)00063-2)

Vargas, G. (2002). Hacia una teoría del capital social. *Revista de Economía Institucional*, 4(6),71-108. <http://www.uexternado.edu.co/facecono/economia/ecoinstitucional/workingpapers/gvargas6.pdf>





De esta manera, este volumen presenta un diálogo denominado “pluralidades de la paz”, derivado de trabajos investigativos en diferentes territorios del país y desde diferentes posturas epistemológicas, conceptuales y metodológicas del saber psicológico, desde una conversación abierta y plural de sentidos, experiencias y problematizaciones en torno a la violencia, la paz y salud mental.

El nodo de Violencia y Paz como una red de profesores e investigadores y como personas interesadas en aportar a la paz, agradecen en primer lugar a cada uno de los autores, quienes desde su rol como profesionales, docentes e investigadores, aportan a la generación de conocimiento, no solo sobre el conflicto, sino también para la paz, compartiendo su saber, sus experiencias construidas en conjunto con las comunidades, pero sobre todo con su esfuerzo, dedicación e interés, facilitan llevar al mundo análisis sobre el conflicto y la paz para la construcción un mejor país, desde lo interdisciplinario y lo disciplinar de la psicología.